

CULTURES ET FOI – CULTURES AND FAITH – CULTURAS Y FE

VOL. VI – N° 2 – 1998

SUMMARIUM

DOCUMENTA

JEAN-PAUL II – JOHN PAUL II – JUAN PABLO II	81
CARDINAL PAUL POUPARD <i>Intervention au Synode pour l'Asie</i>	86

STUDIA

CARDINAL PAUL POUPARD, <i>La Passion et la culture</i>	89
--	----

SYMPOSIA

LA CULTURA Y LA ESPERANZA CRISTIANA.....	98
Carlos VALVERDE, S.J., <i>Hacia un hombre distinto</i>	105
CONSCIENCE NOUVELLE EN ROUMANIE: RAPPORT ÉGLISE DEMOCRATIE ÉDUCATION.....	120
THE GOSPEL AS GOOD NEWS FOR AFRICAN CULTURES Bishop Peter K. SARPONG, <i>The Gospel as Good News for Africa Today</i>	124

NOTITIAE.....	136
---------------	-----

LIBRI.....	156
------------	-----

SYNTHESIS	161
-----------------	-----

DOCUMENTA

JEAN-PAUL II JOHN PAUL II JUAN PABLO II

Consolidar el vínculo con los hombres de cultura y de ciencia

3. La ciencia y la cultura pueden y deben ser un aliado natural del renacimiento moral de la sociedad polaca. Los hombres de ciencia, los ambientes científicos, universitarios, los literatos y los ambientes de creatividad cultural, al tener la experiencia de una trascendencia específica de la verdad, de la belleza y del bien, se convierten en servidores naturales del misterio de Dios, que se les revela y al que deben ser fieles. Por esta exigencia de fidelidad, cada uno de ellos, como estudioso o artista, «independientemente de sus convicciones personales, está llamado [...] a cumplir una función de conciencia crítica con respecto a todo lo que constituye un peligro para la humanidad o la disminuye» (*Discurso con ocasión del VI centenario de la facultad de teología de la Universidad Jaguellónica*, 8 de junio de 1997, nº 5: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 27 de junio de 1997, p. 16). De ese modo, «el servicio del pensamiento», que se puede esperar de los hombres de ciencia y de cultura, se armoniza con el servicio que la Iglesia presta a la conciencia de los hombres. De aquí se deduce que el diálogo de la Iglesia con los hombres de ciencia y los agentes de la cultura no es tanto una exigencia del momento, cuanto la expresión de una alianza específica en favor del hombre, en nombre de la verdad, la belleza y el bien, sin los cuales sobre la vida humana se cierne la amenaza del vacío y la falta de sentido. La responsabilidad de quienes representan la ciencia y la cultura es enorme, dado que ejercen una gran influencia en la opinión pública. En efecto, de ellos depende en gran parte que la ciencia sirva a la cultura del hombre y a su desarrollo, o que se vuelva contra el hombre y su dignidad o, incluso, contra su existencia. La Iglesia y la cultura se necesitan mutuamente, y deben colaborar para el bien de la conciencia de los polacos actuales y de los futuros. Durante mi tercera peregrinación a la patria, en 1987, en el encuentro del 13 de junio, en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia, con los representantes de los ambientes creativos, dije que los hombres de la cultura «han redescubierto, en una medida antes desconocida, el vínculo con la Iglesia». Expresé entonces la

esperanza de que «la Iglesia polaca responda plenamente a la confianza de esos hombres que a veces vienen de lejos, y encuentre el lenguaje que llegue a su corazón y a su mente» (nº 7: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de julio de 1987, p. 13). Dicha tarea sigue siendo actual, porque ha llegado la hora de que este vínculo produzca los frutos esperados.

Existe, pues, necesidad urgente de consolidar este vínculo con los hombres de la cultura y la ciencia. Ésta es, asimismo, una de las importantes tareas evangelizadoras de la Iglesia. «Evangelizar es también el encuentro con la cultura de cada época» (cf. *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, p. 121). La Buena Nueva de Cristo, llevada al mundo, transforma su mentalidad, combatiendo en cierto sentido por el alma de este mundo. El Evangelio purifica, ennoblece y hace crecer hasta su plenitud las semillas de bien y de verdad que se encuentran en él. Más aún, el Evangelio inspira a la cultura y procura encarnarse en ella. Así ha sucedido ya desde el comienzo de la evangelización, y así debe seguir siendo, porque la huella que el Evangelio deja en la cultura es signo de una vitalidad que no conoce ocaso y de una fuerza capaz de conmover el corazón y la mente de todas las generaciones. Sin embargo, notamos que, por desgracia, esta riqueza espiritual y este patrimonio cultural de nuestra nación se encuentran expuestos muchas veces al peligro de la secularización y de la decadencia, especialmente en el terreno de los valores humanos, humanísticos y morales fundamentales, que es preciso defender.

La Iglesia en Polonia tiene que desempeñar en este campo un papel muy importante. Se trata de lograr que los valores y los contenidos del Evangelio impregnen las categorías del pensamiento, los criterios de valoración y las normas de acción del hombre. Es de desear que toda la cultura se penetre del espíritu cristiano. La cultura contemporánea dispone de nuevos medios de expresión y de nuevas posibilidades técnicas. La universalidad de estos medios y el poder de su influencia ejercen gran influjo en la mentalidad y en la formación de los comportamientos de la sociedad. Por tanto, es necesario sostener las iniciativas importantes, que podrían atraer la atención de los artistas y serían un estímulo para la promoción de su actividad y para el desarrollo y la inspiración de los talentos en armonía con la identidad cristiana de la nación y con su encomiable tradición. No hay que escatimar ningún medio necesario para cultivar todo lo que es noble, sublime y bueno. Es preciso un esfuerzo común orientado a la edificación de la confianza entre la Iglesia y los hombres de la cultura; hace falta buscar un lenguaje con el que ella llegue a su mente y a su corazón, introduciéndolos en el ámbito de la influencia del misterio pascual de Cristo, en el ámbito del «amor con que él amó hasta el extremo» (cf. *Jn* 13, 1). La atención de la Iglesia también debería dirigirse

hacia todos los fieles laicos que tienen que desempeñar en este campo un papel específico. Éste consiste en una presencia valiente, creativa y activa en los lugares donde se crea, desarrolla y enriquece la cultura. Una tarea de mucha importancia es también la educación de la sociedad y, de modo particular, de los jóvenes, para que se beneficien de los frutos de la cultura. «La Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar referida a la perfección íntegra de la persona humana, al bien de la comunidad y de toda la sociedad. Por lo cual, es necesario cultivar el ánimo de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de comprensión interna, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como cultivar el sentido religioso, moral y social» (*Gaudium et spes*, 59).

La cuestión de la relación de la Iglesia con la cultura y sus referencias recíprocas es un problema siempre presente en mi enseñanza pastoral. Por eso, al dirigirme a vosotros con ocasión de esta visita, no podía omitirlo. Se trata también de una cuestión de particular importancia para nuestra patria. En efecto, la nación existe «mediante» la cultura y «por» la cultura. Gracias a su cultura auténtica, llega a ser plenamente libre y soberana (cf. *Discurso a la Unesco*, 2 de junio de 1980).

4. En el marco de cuanto he dicho, quisiera subrayar también el papel de la cultura polaca en el proceso de unificación del continente europeo. Hay que procurar que este proceso no se reduzca sólo a sus aspectos económicos y materiales. Por eso, adquiere particular importancia salvaguardar, conservar y desarrollar este valioso patrimonio espiritual transmitido por los padres cristianos de la Europa de hoy. Lo dije de modo muy claro en la homilía de Gniezno: «La meta de una auténtica unidad del continente europeo está aún lejana. No habrá unidad en Europa hasta que no se funde en la unidad del espíritu. Este fundamento profundísimo de la unidad llegó a Europa y se consolidó a lo largo de los siglos gracias al cristianismo, con su Evangelio, con su comprensión del hombre y con su contribución al desarrollo de la historia de los pueblos y de las naciones [...]. En efecto, la historia de Europa es un gran río, en el que desembocan numerosos afluentes, y la variedad de las tradiciones y culturas que la forman es su gran riqueza. Los fundamentos de la identidad de Europa están contruidos sobre el cristianismo» (3 de junio de 1997, n° 4: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de junio de 1997, p. 6).

En este gran trabajo que ha de realizar el continente en vías de unificación, no puede faltar la contribución de los católicos polacos. Europa necesita una Polonia que tenga una fe profunda y que sea creativa culturalmente de modo cristiano, consciente del papel que le ha encomendado la

Providencia. En principio, Polonia puede y debe prestar un servicio a Europa mediante una tarea como la reconstrucción de una comunión de espíritu basada en la fidelidad al Evangelio en la propia casa. Nuestra nación, que ha sufrido tanto en el pasado, y especialmente durante la segunda guerra mundial, tiene mucho que dar a Europa, ante todo su tradición cristiana y su rica experiencia religiosa actual.

La Iglesia en Polonia se halla, pues, frente a grandes tareas históricas, para cuya realización necesita celo misionero e impulso apostólico. Es preciso que encuentre en sí suficiente fuerza para que nuestra nación pueda resistir eficazmente a las tendencias de la civilización contemporánea que proponen un alejamiento de los valores espirituales en favor de un consumismo desenfrenado, y también el abandono de los valores religiosos y morales tradicionales en favor de una cultura laica y de un relativismo ético. La cultura cristiana polaca, el ethos religioso y nacional, son una valiosa reserva de energías que Europa necesita hoy para garantizar dentro de sus confines el desarrollo integral de la persona humana. En este campo se unen los esfuerzos de la Iglesia universal y los de todas las Iglesias particulares de Europa. Cada una debería aportar a esta gran obra su patrimonio cultural, sus tradiciones, su experiencia, su fe y su celo apostólico.

Discurso al tercer grupo de obispos polacos en visita ad limina, 14-2-98.

Trouver un renouveau spirituel dans l'esprit de Cîteaux

3. Le charisme de Cîteaux, qui connaît une rapide expansion, apporte une *contribution très importante à l'histoire de la spiritualité et de la culture* en Occident. Dès le XII^e siècle, les quatre cents monastères déjà existants sont des foyers de vie spirituelle intense dans toute l'Europe. Pour les Fondateurs et leurs disciples [...], la Règle offre de façon éminente une direction et des conseils pour la vie intérieure. Chez Benoît, ils découvrent une riche doctrine sur l'humilité, l'obéissance, l'amour, la crainte de Dieu; plus encore, ils se trouvent incités à puiser directement dans l'Évangile et chez les Pères de l'Église.

Très vite, les Cisterciens ont développé *une profonde spiritualité* basée sur une solide anthropologie théologique, elle-même centrée sur l'image et la ressemblance de l'homme avec Dieu. De même, se déploieront encore d'autres

aspects de la vie spirituelle, déjà ébauchés chez saint Benoît, comme la connaissance de soi, les enseignements sur l'amour et sur la contemplation mystique. La *dominici schola servitii* devient aussi une *schola caritatis*. On peut voir là un approfondissement du sens de l'homme dans sa capacité d'aimer et de répondre librement à l'amour en se laissant guider par la raison. Cet humanisme se fonde sur l'économie divine et sur la grâce, particulièrement sur l'Incarnation en sa dimension la plus humaine.

4. [...] *L'art cistercien* lui-même, mis au service de la vie monastique, se développe avec une harmonieuse beauté dans des édifices qui proclament la splendeur et la gloire divines. Par son élégance et son dépouillement de tout ce qui ne favorise pas la rencontre du Créateur, il conduit l'homme vers Dieu pour lui en faire goûter la noblesse et la bonté. Il porte ainsi à entrer dans la prière et à cultiver l'intériorité qui mène à la connaissance du Seigneur. [...]

5. Notre époque connaît un engouement nouveau pour *le patrimoine spirituel et culturel cistercien*, exprimé dans vos monastères, qui connaissent bien des particularités quant à leur histoire, le contexte de leur présence ou encore leur façon de répondre aux attentes des Eglises locales. Pour de nombreuses personnes, des interrogations spirituelles essentielles peuvent s'exprimer et s'approfondir grâce à *l'accueil* qui leur est proposé dans les monastères. Une communauté fraternelle de foi permet de percevoir un pôle de stabilité dans une société où les repères les plus fondamentaux disparaissent, surtout pour les plus jeunes. Fils et filles de Cîteaux, l'Eglise attend de vous que vos monastères soient parmi les hommes d'aujourd'hui, selon votre vocation propre, «un signe éloquent de communion, une demeure accueillante pour ceux qui cherchent Dieu et les réalités spirituelles, des écoles de la foi et de vrais centres d'études, de dialogue et de culture pour l'édification de la vie ecclésiale et de la cité terrestre elle-même, dans l'attente de la cité céleste» (*Vita consecrata*, n. 6). [...]

6. La commémoration de la fondation de Cîteaux nous rappelle aussi la place de ce grand mouvement de renouveau spirituel dans les racines chrétiennes de *l'Europe*. Je me réjouis de savoir qu'au cours de cette année jubilaire plusieurs évocations permettront de mettre en relief cet aspect de l'héritage cistercien. La fécondité de votre charisme ne s'est pas limitée à vos communautés monastiques, mais en réalité elle est devenue une richesse commune pour toute la chrétienté. Alors que l'Europe poursuit son édification, je souhaite que ses inspireurs puissent trouver dans l'esprit de Cîteaux les éléments d'un renouveau spirituel profond qui donne une âme à la convivialité européenne.

Aux membres de la famille cistercienne, à l'occasion du neuvième centenaire de la fondation de l'Abbaye de Cîteaux, 6-3-98.

CARDINAL PAUL POUPARD

L'ASIE, BERCEAU DU CHRISTIANISME POUR LE 3ÈME MILLENAIRE

Intervention de S. Em. au Synode des Evêques pour l'Asie, le 23 avril 1998.

L'Instrumentum laboris, N° 50, enrichi par la *Relatio ante disceptationem* et les interventions des Pères synodaux, présente la mission de porter la foi à la culture et l'inculturation comme le défi majeur de l'Eglise en Asie au seuil du IIIème millénaire. Je voudrais présenter sept remarques à cet égard, à partir des Colloques du Conseil Pontifical de la Culture à Bangalore, Tokyo, Hong Kong, Taïpeh, à Manille, pour une approche pastorale des cultures hindoues, bouddhistes, confucianistes, taoïstes, shintoïstes, islamiques.

Si la culture est la totalité des expressions de la vie humaine, et la pastorale, l'art de communiquer l'Evangile d'une manière assimilable pour lui permettre d'inspirer les modes de penser et d'agir, la pastorale de la culture prend appui sur les grandes traditions culturelles de l'Asie pour leur porter la bonne nouvelle du Christ, selon le discernement conciliaire inspiré de Saint Paul dans ses Epîtres 1 Tess. 5, 21; Rom. 12, 2; Fil. 4, 8, assumer, purifier, élever, *omnia provate, bonum tenete*.

Quand l'Evangile atteint le coeur de l'homme, il touche le coeur des cultures et rejoint en même temps les religions millénaires. Car l'homme est toujours au coeur des cultures, dont le noyau comporte une dimension religieuse, une vision globale de l'existence avec ses frères devant Dieu dans l'univers. C'est la source du sacré, omniprésent dans les hiérophanies et les théophanies. Ce rapport intrinsèque entre la culture et la religion est vécu de manière existentielle. Un dialogue qui se voudrait purement interculturel ou interreligieux ne pourrait l'atteindre en son centre vital.

Les dialogues très riches engagés depuis le Concile Vatican II avec les traditions millénaires de l'Asie sous l'inspiration de *Nostra aetate* et *Gaudium et spes* trouvent leur pleine fécondité dans le dialogue de la vie pour partager avec les personnes l'expérience spirituelle du Seigneur Jésus-Christ ressuscité. Cette expérience irremplaçable du mystère du Dieu unique et Trinité de personnes, nourrie de la méditation des Ecritures et célébrée par la Liturgie apporte dans le contexte des religions et cultures asiatiques une réponse

essentielle à la quête d'Absolu suscitée par l'expérience d'insatisfaction plus ou moins radicale de la situation présente de l'existence.

La plante se développe à partir de ses racines, dans la bonne terre, grâce au travail des hommes, sous le soleil de Dieu. Si le message chrétien est comparable au levain qui fait lever la pâte, le sel qui donne sa saveur aux aliments, la greffe source pour l'arbre d'une nouvelle capacité créatrice, le parfum qui imprègne l'atmosphère, la rosée et la pluie qui fécondent la terre, l'Évangile du Christ trouve dans les cultures de l'Asie des points d'appui et les transforme en points d'ancrage pour la nouveauté chrétienne: la contemplation hindoue, la compassion bouddhiste, la piété filiale confucianiste, la simplicité taoïste, le respect de la nature de la religion traditionnelle, la centralité de Dieu dans l'Islam. Jésus-Christ Sauveur en est l'accomplissement définitif plénier, selon le mot d'Origène: «De commencements en commencements, jusqu'à des commencements sans fin».

*En entraînant tous les peuples de l'Asie dans la grande histoire du salut, de la Genèse à l'Apocalypse, l'Église les conduit avec la Vierge Marie sur le chemin joyeux, douloureux et glorieux des mystères du Christ vécus par les communautés chrétiennes, de l'Incarnation, par la Passion, à la Pâques de résurrection. Et la Pentecôte se renouvelle au souffle de l'Esprit-Saint *Dominum et vivificantem*, où chacun entend dans sa langue les merveilles de Dieu et les communique dans sa culture, la liturgie et la religion populaire, l'art et la poésie, la littérature et la philosophie, la théologie et la mystique.*

*Selon la pensée féconde du Saint-Père Jean-Paul II sans cesse développée depuis le début du pontificat, la foi doit se traduire en culture: «N'ayez pas peur. Ouvrez toutes grandes les portes au Christ. A sa puissance salvatrice, ouvrez les immenses domaines de la culture, de la civilisation. Permettez au Christ de parler à l'homme. Lui seul a les paroles de vie, oui, de vie éternelle». Du jardin d'enfants aux universités et aux centres culturels catholiques de l'Asie dont la liste impressionnante emplit dix pages de l'Annuaire publié par le Conseil Pontifical de la Culture, l'évangélisation des cultures et l'inculturation de l'Évangile marchent du même pas, le pas patient de Dieu, au rythme impatient des hommes, à la lumière du Verbe, *Logos spermatikós* qui éclaire tout homme venant en ce monde, et donne la vie qui bourgeonne en abondance en tous les sarments unis au cep, la vigne du Seigneur qu'est l'Église, cultivée avec amour par ses pasteurs, en communion avec le successeur de Pierre.*

Je conclus. Le Christ est né en Asie. Après s'être inculturé en Europe, puis en Amérique, et en Afrique, il revient chez lui, *at home, a casa*. Il y retrouve son berceau millénaire préparé avec amour. Au cadran de l'histoire du

salut, l'heure sonne pour l'Asie, au terme de sa quête millénaire de plénitude de vie, de son accomplissement plénier en Jésus-Christ «venu pour qu'ils aient la vie et qu'ils l'aient en abondance» (*Jean* 10, 10). C'est la bonne nouvelle de ce Synode, providentiellement réuni par le Saint-Père au seuil du troisième millénaire.

STUDIA

LA PASSION ET LA CULTURE

Intervention de Son Éminence au Congrès International: *Le Patrimoine de la Passion: source inépuisable d'inspiration pour la culture*. Hvar, Croatie, le 26 mars 1998.

Cardinal Paul POUPARD

C'est avec une profonde joie que j'ai accepté l'aimable invitation à participer à ce Congrès international «*Le Patrimoine de la Passion: source inépuisable d'inspiration pour la culture*». Le sujet est à la fois original et utile. Original, car l'argument de la Passion n'est pas d'ordinaire abordé sur le plan culturel; utile, car il permet de découvrir la richesse du patrimoine spirituel et culturel des Peuples entrés en contact au cours de l'histoire avec l'Évangile. La connaissance du passé est inéluctable: elle devient inspiration pour le futur. La mémoire est l'espérance du futur. L'engagement des fidèles à traduire leur foi en de multiples expressions de la culture ne doit pas rester une expérience du passé, mais continuer aujourd'hui pour se poursuivre demain. La richesse de la foi —une foi priée, vécue et célébrée— alimente l'inspiration chrétienne pour interpréter et représenter la réalité de la vie moderne. Au regard du passé, les styles de vie, les modes et les techniques d'expression ont certes évolué, mais l'inspiration demeure la même: la foi en Jésus-Christ, Fils de Dieu. «Pour nous les hommes et pour notre salut, Il descendit du ciel, par l'Esprit-Saint Il a pris chair de la Vierge Marie et S'est fait homme. Crucifié pour nous sous Ponce Pilate, Il souffrit sa passion et fut mis au tombeau. Il ressuscita le troisième jour conformément aux Écritures et Il monta au ciel; Il est assis à la droite du Père».

1. Le mot *passion* dérive de la parole latine *passio*. Le verbe *pati* signifie supporter, souffrir. Par ce terme, les chrétiens indiquent les souffrances de Jésus-Christ, mort en Croix à Jérusalem après avoir subi de nombreux outrages physiques et moraux.

Ce mot de *passion* est resté en usage dans les langues de tous les peuples

qui ont accueilli le baptême. Nous le retrouvons, sauf quelques nuances, dans toutes les familles linguistiques européennes: latine, anglo-saxonne et slave. Ce fait, hautement significatif, révèle la diffusion du terme et la nécessité de mieux en approfondir la signification.

Le récit de la Passion de Jésus-Christ est rapporté par les quatre Évangélistes. A côté des références à la Passion présentes en d'autres passages de l'Évangile, les péripécies de la Passion demeurent les textes fondamentaux. Pour comprendre le sens profond de la réalité de la Passion de Jésus, *trois mises au point* me paraissent opportunes.

La première se réfère à la façon dont Jésus a affronté la mort. Pleinement conscient que la dramatique issue de sa vie terrestre provenait du refus de son ministère de la part des Juifs, Jésus n'a pas pour autant édulcoré la Mission reçue du Père d'annoncer et de témoigner la présence du Royaume de Dieu. En totale *obéissance* filiale, Il a accepté sa fin cruelle et l'a *incorporée* dans le Dessein salvifique du Père.

La valeur salvifique *universelle* du sacrifice de Jésus est soulignée dans l'Écriture Sainte. C'est le second aspect à rappeler. Les auteurs sacrés rapportent la Passion, non seulement comme un fait historique réellement advenu, mais comme un événement *salvifique* vécu par le Fils de Dieu dans l'histoire des hommes.

Les récits de la Passion, enfin, ne sont pas encore la conclusion de l'Évangile: la narration du tombeau vide et des apparitions du Crucifié ressuscité aux apôtres et aux disciples leur fait suite. Le mystère de la Passion et de la Mort de Jésus doit toujours être compris à *la lumière de la Résurrection*. L'humiliation du Fils de l'homme est ainsi transfigurée par sa glorification: «s'étant comporté comme un homme, il s'humilia plus encore, obéissant jusqu'à la mort et à la mort sur une croix! Aussi Dieu l'a-t-il exalté et lui a-t-il donné le Nom qui est au-dessus de tout nom» (*Phil 2,7-9*). La Passion est pour la Résurrection. La liturgie du Triduum pascal nous le rappelle: il ne constitue pas une simple préparation à la solennité de Pâques, mais il est vraiment, selon saint Augustin, *le très saint Triduum du Christ crucifié, enseveli et ressuscité*. Il commence à la Messe vespérale *In Caena Domini* qui ouvre les célébrations de la Bienheureuse Passion. Il porte le nom de *Triduum pascal* pour qu'il apparaisse plus évident que la Pâques du Christ ressort de sa mort et résurrection, c'est-à-dire de la nouveauté de vie qui surgit de la mort rédemptrice.

Un des symboles les plus éloquents de la Passion est la *Croix*. A la lumière de la Résurrection, elle devient le signe de la victoire du Seigneur sur

la mort et sur le péché. Aussi la Croix est-elle dressée dans les églises, les maisons et les lieux publics où les chrétiens se réunissent, comme aux carrefours des villages et des cités. Elle est portée autour du cou. *La croix fait partie de la vie de l'homme* et elle est le *chemin spécifique du chrétien*: «Si quelqu'un veut venir à ma suite, qu'il renonce à lui-même, qu'il prenne sa croix chaque jour, et qu'il me suive» (*Lc 9, 23-24*).

2. Les premières communautés chrétiennes ont ressenti dès les origines *l'urgence de vivre selon la logique pascal*. Le mystère de la Passion, Mort et Résurrection de Jésus, célébré dans l'Eucharistie dominicale et spécialement au cours du Triduum pascal, trouve dans le *martyre*, puis le *monachisme*, deux formes d'application particulièrement éloquentes.

La participation à la Passion du Christ revêt diverses formes au cours des siècles. Le rapport entre le *martyre* et le Christ crucifié est trop manifeste pour qu'il y ait lieu d'y insister. Saint Luc assimile la mort d'Étienne à celle de Jésus (*Ac 7, 59-60; Lc 23, 34-46*). Saint Ignace d'Antioche et saint Polycarpe en sont de bonnes illustrations. Sainte Blandine va au martyre, «comme invitée à un repas de noces» (Eusèbe, *Hist. Eccl.* 1, 55).

Au martyr qui donne sa vie en une seule fois succède le moine qui immole la sienne chaque jour. Les Pères n'hésitent pas à qualifier les moines de martyrs du temps de paix (Hilaire d'Arles, *Vie de saint Honorat* 57, 3): la mortification quotidienne est équiparée au martyre (saint Athanase, *Vie de saint Antoine* 46; saint Jérôme, *Ep.* 108, 31). Les ascètes sont appelés «disciples de la croix» car ils «portent dans leur corps la passion du Christ» (Saint Basile, *Ep.* 223, 2).

La mortification, qui conforme la vie du moine à celle du Crucifié (saint Jean Cassien, *Institutions* 4, 34-35), conduit à une mort mystique, à un martyre qui «ne diffère pas du martyre physique» (Eutychius de Constantinople, *De Pasch. et Euchar.* 5).

Les réformes monastiques des Xe et XIe siècles accentuent l'orientation vers l'humanité du Christ et sa passion. La mystique de la Passion, après avoir été assimilée au martyre et à la mortification des ascètes, trouve une nouvelle formulation dans la «contemplation de la passion du Seigneur». Le moine prie Jésus de «blesser des flèches embrasées de son amour» l'âme qui le cherche, désirant lui être spirituellement uni sur la croix, en compagnie de la Vierge (Jean de Fécamp, *Méditations* 7-8). Saint Anselme de Cantorbéry manifeste une attirance de compassion: il regarde la plaie du côté pour avoir l'âme «transpercée de la douleur la plus aiguë»; il voudrait charger la croix sur ses

épaules pour sentir «le poids de l'immense charité».

Saint Bernard apporte des éléments nouveaux dans la mystique de la Passion: il enseigne que l'âme, par la méditation et l'imitation du Crucifié, parvient dans la charité à l'union intime et personnelle avec le Verbe incarné. L'école de la charité (*schola caritatis*) est aussi école du Christ (*schola Christi*). L'Amour crucifié pénètre l'âme, la brûle et la consume jusqu'à la faire mourir à elle-même: ce martyr intérieur conduit à l'union mystique entre le Christ et l'âme qui cherche Dieu. Pour Guillaume de Saint-Thierry, la passion, «les opprobres, les crachats, les soufflets, la mort en croix» parlent le langage de la charité. Jésus nous fait comprendre en quoi consiste l'amour, lorsqu'il donne sa vie pour nous, nous aimant jusqu'au bout. La méditation de la Passion équivaut à une communion spirituelle, puisque l'Eucharistie appelle la «*memoria passionis*» et l'union intime avec le Christ (*Ep. ad fratres de Monte Dei* 115).

Au XII^e siècle, la chrétienté perçoit que Jésus est né pauvre, a vécu pauvre, est mort pauvre et nu sur la croix. Elle renoue ainsi avec la tradition patristique qui a toujours vu un rapport étroit entre la «*sequela crucis*» et la pratique de la pauvreté. Robert d'Arbrissel et saint Norbert soulignent que le Christ s'est préparé à la mort en laissant tout ce qu'il avait sur terre: sa bourse aux mains du traître, son Église à Pierre, son corps aux disciples dans le Sacrement, les disciples à Dieu, ses habits aux soldats, son corps mortel à ceux qui le mettent en croix. Son dernier bien, sa mère, il la remet aux hommes.

Peu d'hommes ont eu une expérience de la passion aussi intense et prolongée que le Poverello d'Assise. Saint François est l'image du Christ souffrant, «cloué à la croix en corps et en esprit». Le baiser au lépreux, image de Jésus couvert de plaies, change «toute amertume en douceur». L'aspiration au martyr développe en lui le désir ardent de mourir sur la croix avec le Christ; la stigmatisation transcrit en sa chair que son livre est le Crucifié en qui il désire «se transformer par son amour débordant» (saint Bonaventure, *Legenda maior* 9, 2). Sainte Claire répète que son unique désir est de rester sur la croix avec le Christ pauvre, «dont l'étreinte procure un bonheur sans fin» (*Lettre à Agnès de Bohème* 1). Les premiers compagnons de François sont persuadés que seul celui qui se dépouille de toutes les choses de la terre et «monte sur la croix avec le Christ» (cf. Dante, *Paradis* XI, 70) peut espérer l'union mystique avec le Verbe incarné. Saint Antoine de Padoue veut, «avec les pieds de l'amour», parcourir jusqu'au bout le chemin de la croix.

Au XIV^e siècle, sainte Angèle de Foligno revit le drame de la Passion et en décrit les scènes avec un réalisme impressionnant: «Tout cela, je l'ai souffert

pour toi». Même réalisme dans les visions de Brigitte de Suède, surtout celle qu'elle eut à Jérusalem, dans l'église de la Passion. Catherine de Sienne emprunte trois «escaliers» célèbres: le premier jusqu'aux «pieds transpercés», le second jusqu'au «côté ouvert» et le troisième jusqu'à la «bouche, où le fiel a mis son amertume». Alors l'âme se repose sur la croix, «heureuse et douloureuse» (*Le Dialogue* 49-76).

La *Vita Jesu Christi* de Ludolphe de Saxe suit simplement l'Évangile, les commentaires des Pères et des auteurs monastiques.

La *Devotio moderna* est orientée vers la méditation et l'imitation de la vie et Passion du Seigneur. Thomas à Kempis propose une série de méditations et de prières sur la vie et la passion du Christ (*Opera*, éd. M.J. Pohl, t. 5, Fribourg, 1905).

Saint Ignace de Loyola dans ses *Exercices spirituels* consacre une semaine à méditer la Passion. Ce n'est qu'après s'être rangé résolument sous l'Étendard du Christ et s'être enrôlé à la suite du Christ que le retraitant se voit proposer la méditation de la Passion: comme le Christ, le disciple passera de la passion à la gloire de la résurrection.

Pour saint Jean de la Croix, l'imitation du Crucifié dans son obéissance à la volonté du Père est indispensable pour qui veut atteindre à la perfection. La croix, entendue comme engagement continu à la souffrance, est la «porte étroite», la seule qui donne accès à la divine Sagesse.

Nous n'oublions pas les autres manifestations quotidiennes qui témoignent de la grande influence du mystère Pascal sur les fidèles, leur vie spirituelle, familiale et sociale.

L'importance attribuée aux célébrations du Triduum pascal, centre et sommet de l'année liturgique, apparaît clairement déjà dans l'exigence des chrétiens du III^e siècle de prolonger la célébration du mystère pascal pendant cinquante jours. Par la suite, l'Église institue une préparation adéquate à la fête de Pâques, le Carême, avec toutes ses étapes de développement, transformation et réorganisation jusqu'à l'aggiornamento du Concile Vatican II.

Je voudrais rappeler *quelques expressions traditionnelles* de ces temps forts pour illustrer une fois encore l'influence de la Passion, Mort et Résurrection du Seigneur sur la vie des chrétiens et de l'Église. Je m'appuierai sur le trinôme de la prière, du jeûne et de l'aumône, indiqué par Jésus lui-même (Cf. *Mt* 6, 1-18).

La *prière*, personnelle et communautaire, s'intensifie en carême. L'Église demande à chaque chrétien de se confesser et de communier au moins une fois

l'an, généralement à Pâques. Il n'était pas rare autrefois d'imposer une pénitence publique ou une réconciliation visible entre les membres d'une communauté. Ces faits étaient préparés avec soin par des célébrations liturgiques, d'intenses moments de méditation et une prédication appropriée. Parmi les nombreuses prières nées de la contemplation du Mystère pascal, la dévotion si répandue du *Chemin de Croix* tient une place de choix. Dom Marmion disait à ses moines: «je suis convaincu qu'en dehors des sacrements et des actes de la liturgie, il n'y a pas de pratique plus utile pour les âmes que le Chemin de Croix fait avec dévotion» (*Le Christ dans ses mystères* 14).

Les récits de la Passion étaient chantés, illustrés, dramatisés, accompagnés par des *représentations* appropriées dans les églises ou autour des lieux sacrés. Le philosophe Étienne Gilson était saisi par de tels spectacles où «l'artiste perpétue pour nous le spectacle charnel que Dieu a voulu donner» (*La Passion*). L'étude du développement de la musique et des représentations dramatiques théâtrales et artistiques s'élargit avec la *vie des saints* et en particulier des martyrs incorporés plus intimement à la Passion de leur Maître. Le Père de la littérature croate, Marko Marulic (1450-1524), profondément inséré dans la Mort et Résurrection du Seigneur, en tire l'inspiration de ses œuvres, aussi bien en langue latine que croate.

Quant à l'influence sur les *mœurs*, la pratique du jeûne et des conseils relatifs aux aliments à consommer ou à éviter pendant le Carême et surtout le vendredi, jour de la passion de Notre Seigneur, est éloquente. Il convient de rappeler la bénédiction des aliments le jour de la Résurrection. Le jour de Pâques perdure l'habitude de consommer l'agneau en famille, signe de l'Agneau immolé pour nous. Les chrétiens portent des Rameaux de palmiers et d'oliviers, bénis durant la procession du dimanche des rameaux, dans leurs propres maisons, les champs et sur les lieux de travail. Il y eut ensuite une invitation constante à la sobriété dans les comportements durant le Carême, comme par exemple à ne pas célébrer des noces trop fastueuses. De la nuit du Jeudi saint jusqu'à la veille de la Résurrection, en souvenir du séjour du Seigneur dans le tombeau, les cloches des églises ne sonnaient plus. Parmi les rites de la veillée pascale, qui ont influencé la culture religieuse, nous pouvons rappeler, par exemple, la liturgie de la lumière et en particulier la bénédiction du feu nouveau, la préparation du cierge pascal et la proclamation de l'annonce pascale: *Exultet!*

L'invitation à pratiquer *l'aumône* a poussé de nombreux hommes et de nombreuses femmes à se dépenser toujours plus en faveur des pauvres. Divers

ordres religieux d'hommes ou de femmes assistent les malades, nourrissent les affamés, aident les nécessiteux: c'est que sur leur visage ils reconnaissent les traits divins de Jésus-Christ souffrant et mourant pour nous: «dans la mesure où vous l'avez fait à l'un de ces plus petits de mes frères, c'est à moi que vous l'avez fait» (Mt 25, 40). La volonté de maintenir vivante la mémoire de la Passion Glorieuse du Christ par de nombreuses confréries, comme à Séville ou en Sicile, est à relever: particulièrement actives durant la Semaine Sainte, elles sont engagées tout au long de l'année en faveur de l'évangélisation et de la promotion humaine, sous l'inspiration du message des Béatitudes.

Oui, la *Passion glorieuse est devenue source de la culture chrétienne*. Cette constatation ne doit pas nous surprendre puisque la religion est à l'origine de la culture et en accompagne le devenir historique au cours des millénaires. Elle est nécessaire pour la naissance d'une vraie culture et son absence en rend impossible le plein développement. Au point de vue étymologique, culte et culture ont même racine: ils proviennent du verbe latin *colo* qui signifie travailler, cultiver, exercer. La *culture* imprégnée de la Passion est *chrétienne* parce qu'*inséparablement unie* au Serviteur souffrant et glorifié, Jésus-Christ, notre Sauveur.

3. Parmi les peuples slaves, les *Croates sont les premiers à avoir accueilli le Mystère pascal*. Le Pape Jean-Paul II l'a relevé lors de sa visite historique en Croatie en 1994: «*Tu es le Christ!* Parmi les peuples slaves, les Croates ont fait les premiers cette profession de foi» («Homélie à Zagreb», *Documentation Catholique* 2102 [1994] 887).

Vos ancêtres ont vécu en un pays où, par la grâce de Dieu, le Christianisme a fleuri *dès les temps apostoliques*. Saint Paul rappelle que son disciple Tite s'est rendu en Dalmatie (2 Tim 4, 10). Votre terre regorge du souvenir du Christianisme des premiers siècles, comme le montrent les basiliques paléo-chrétiennes, les nombreux monuments et les recherches archéologiques. Mais bien plus précieuse pour vous est la mémoire de vos *martyrs* demeurés fidèles au Christ jusqu'à l'effusion du sang et qu'a commémorés le Saint-Père: saint Quirinus, évêque de Siscia; les saints Eusèbe et Pollionus, respectivement évêque et lecteur de Cibale, les saints Venantius et Domnius de Salona, ainsi que saint Maur de Parentium.

C'est par de telles *racines* que le Christianisme a pu s'étendre parmi le peuple Croate. Comme les autres peuples chrétiens, il a été pénétré par le message pascal et s'est laissé profondément marquer et façonner en tous les

domaines de la vie. Le présent congrès indiquera avec plus de précision l'influence du christianisme sur la culture croate et les nations voisines.

Je voudrais seulement souligner combien *vos saints sont marqués du mystère pascal*. Deux ont subi le sort du maître: Saint Nikola Taveliæ (1341-1391) à Jérusalem et Saint Marko Kri_evèanin (1558-1619) à Košice en Slovaquie. Saint Léopold Bogdan Mandiæ (1866-1942) est devenu l'apôtre de la réconciliation entre les hommes et Dieu par son assiduité au confessionnal. Ces saints représentent la multitude innombrable de ces hommes et de ces femmes de votre patrie qui ont vécu la vocation chrétienne jusqu'à l'héroïcité du martyre.

4. Nous approchons de la fin du second millénaire de christianisme. Le Saint-Père nous invite à nous préparer au grand Jubilé de l'Année Sainte et il a consacré 1998 au Saint-Esprit. Nous sommes conviés à redécouvrir «sa présence sanctificatrice à l'intérieur de la communauté des disciples du Christ» (Exhortation apostolique *Tertio millenio adveniente* n° 44).

Notre siècle a vu la *prétention humaine* de construire la société sans tenir compte de la Passion de Notre Seigneur Jésus-Christ et de bâtir une société en opposition à l'Évangile. Le résultat fut tragique: les deux idéologies antichrétiennes du nazisme et du communisme ont semé destructions spirituelles et matérielles et de nombreuses victimes. Aujourd'hui, nous pouvons compter avec plus de précision les millions de morts des camps de concentration, de travail ou de rééducation, plus de 80 millions, selon le *Livre noir du Communisme*, publié récemment à Paris.

Ces idéologies destructrices de la personne se sont abattues sur votre pays, y causant destructions, souffrances et pertes humaines. En de tels moments tragiques, les *nouveaux et intrépides témoins* de Jésus-Christ et de l'Évangile ne vous ont jamais manqué. La figure la plus prestigieuse demeure celle du Cardinal archevêque de Zagreb, *Alojzije Stepinac*, «un authentique homme d'Église, disposé au sacrifice suprême plutôt que de renier sa foi», selon l'émouvant et vibrant hommage que lui a rendu le Saint-Père (*Homélie aux Vêpres, Zagreb*).

Ce sont les *hommes configurés à Jésus-Christ* qui indiquent le chemin à suivre pour la construction d'une société plus juste et humaine. Le chemin est celui du don total de soi, du renoncement à l'égoïsme et du service désintéressé du prochain. C'est la voie de la Passion qui débouche sur une vie nouvelle personnelle et communautaire: «si le grain de blé tombé en terre ne meurt pas, il demeure seul; mais s'il meurt, il porte beaucoup de fruit» (*Jn 12, 24*).

Les hommes apprennent peu de l'histoire! Ils recourent encore à la force pour imposer leur volonté ou régler les conflits. Les guerres récentes en Croatie, Bosnie-Herzégovine, au Rwanda, au Congo ou au Sierra Leone le démontrent de manière éloquente. Les chrétiens pourtant ne doivent jamais se décourager. Guidés par l'Esprit-Saint qui est l'Esprit du Seigneur ressuscité, ils sont appelés à *proposer de nouveau le Mystère pascal* et par la parole et par leurs actes: c'est l'engagement de la Nouvelle Évangélisation.

La Passion a pénétré l'histoire de l'Europe entière. S'il en fait disparaître les empreintes, le continent européen non seulement perdra ses richesses culturelles, mais reniera son identité. Pourrions-nous imaginer une Europe sans cathédrale, sans église, sans ces signes architecturaux visibles de la Passion du Christ?

Je souhaite à votre Congrès d'apporter davantage de lumières encore sur l'influence vivifiante du Mystère pascal dans la culture croate et dans celle des peuples qui ont entendu la voix du Seigneur: «viens et suis moi» (Mc 10, 22): ils ont pris le chemin avec courage et détermination, convaincus avec Pierre que le Seigneur a seul les paroles de la Vie éternelle (cf. *Jn* 6, 68). En définitive, la Croix est symbole d'amour suprême. Comme le disait saint Thomas à Kempis: «la croix est le trésor inépuisable de l'Église, la croix est le bois de l'amour» *Crux lignum caritatis*.

L'effondrement du communisme permet à la Croatie et à d'autres pays de réfléchir en vérité et liberté sur son prestigieux passé, pour y déceler et reconnaître les *éléments essentiels de son identité nationale et chrétienne*. Ces bases portantes sont toujours valides et capables d'inspirer votre présent pour construire un avenir d'espérance et une civilisation de l'amour, au sein d'une Europe chrétienne et dans la symphonie d'une Europe des Nations.

Dans les récits de la Passion, Marie, la Mère de Jésus, occupe une place de choix. C'est à son intercession maternelle que nous confions vos travaux, reprenant la prière conclusive de l'Angelus que les chrétiens aiment répéter trois fois par jour: *Gratiam tuam quaesumus Domine, mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem Eius et Crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen!*

SYMPOSIA

LA CULTURA Y LA ESPERANZA CRISTIANA

La esperanza, don del Espíritu Santo que vivifica a las culturas
Universidad de Sevilla, 12-14 de marzo de 1998

Con motivo del año 1998, dedicado al Espíritu Santo y a la virtud teologal de la esperanza en el marco de la preparación al Gran Jubileo del año 2000, el Consejo Pontificio de la Cultura organizó en la Universidad de Sevilla un Simposio sobre «*La cultura y la esperanza cristiana*», del 12 al 14 de marzo de 1998. El interés del evento suscitó una participación masiva: 650 inscritos, que abarrotaban el salón de actos de la Escuela Superior de Ingenieros el día de la inauguración, y una asistencia aproximada de 450 personas durante el resto de las sesiones. Entre los presentes había estudiantes, maestros, catedráticos, sacerdotes, religiosas, seminaristas, delegados de pastoral universitaria de diversas diócesis y jóvenes pertenecientes a diversos movimientos. Los comentarios positivos que circulaban revelan que el Simposio sirvió para ampliar horizontes y para avivar la conciencia de una presencia eficaz de la Iglesia en el mundo de la cultura. Cabe destacar la labor del Servicio de Asistencia de Religiosa de la Universidad de Sevilla, dirigido por D. Juan DEL RÍO MARTÍN (delegado episcopal para el encuentro), que, aparte de una organización perfecta, ha sabido suscitar la colaboración de múltiples instituciones culturales y universitarias de la ciudad de Sevilla, y coordinar la admirable labor de una multitud de voluntarios.

Tras la lectura del telegrama del Santo Padre para impartir la Bendición Apostólica e invocar la asistencia del Espíritu Santo sobre los participantes, el Rector Magnífico de la Universidad, D. Miguel FLORENCIO LORA, pronunció las palabras de apertura. Siguió la prolucción del Cardenal Paul POUPARD, sobre «*La esperanza cristiana: un nuevo horizonte para la cultura moderna*». Destacó el Cardenal que en este momento histórico de transición entre dos milenios, la cultura se caracteriza por un pluralismo extremo que genera

relativismo, confusión y un desasosiego caracterizado por la pérdida del sentido de la existencia. En este contexto, se dan dos respuestas antitéticas al problema de Dios: la indiferencia religiosa y la adhesión a los nuevos movimientos religiosos; es el llamado «retorno de lo sagrado» o la «religiosidad salvaje», y el amplio fenómeno de la *New Age*.

Ante estos desafíos —prosiguió el Cardenal— la respuesta cristiana ha de ser hacer visible, concreta y creíble la experiencia cristiana auténtica, que es lo que posibilita el encuentro personal con Cristo. Es ésta la experiencia que transforma a las culturas, al dar a cada uno un criterio con el que discernir los elementos de la propia tradición cultural. En este proceso, la comunidad cristiana es el lugar privilegiado para verificar la gracia que cada uno ha encontrado en la propia vida y para constatar su profundidad, su solidez, su autenticidad. Quien se ha encontrado con Cristo en la Iglesia, sólo al final de un período de formación más o menos prolongado podrá dar el sí plenamente humano, libre, confiado, sereno y maduro en que consiste la fe adulta. En vísperas del tercer milenio —concluyó— la humanidad está a la espera de esta manifestación radiante de esperanza cristiana por parte de los hijos de Dios.

Después del Cardenal, el filósofo español Julián MARÍAS, de la Real Academia Española, reflexionó sobre «*La razón contemporánea, entre la desesperanza y la esperanza*». Comenzó destacando que el horizonte de la muerte es inevitable y decisivo, clave de toda religión. El hombre es *moriturus*, tiene que morir. Por ello, admitir que el hombre se aniquila con la muerte implicaría que Dios ama al hombre «solamente un rato», y que el hombre no verá nunca a Dios. Pero entonces, al estar destinada a perecer, nada de la vida humana tendría sentido.

Como causas del descenso de la esperanza en la inmortalidad señaló el afán de seguridades y la escasez de amor profundo. Otro factor que influye es una noción de visión beatífica que no dice nada a la mayoría de las personas y la interpretación de la otra vida como un «estado». El filósofo continuó haciendo un intento sugestivo de imaginar filosóficamente la vida perdurable. Para ello es necesario el uso de la razón. Hoy sabemos qué es vida humana y persona. Es posible, pues, imaginar algo verosímil y atractivo, sin dogmatismo, y con la seguridad de que la realidad será inmensamente superior a lo que imaginemos.

La vida perdurable tiene que ser nuestra vida —afirmó—, la de cada cual, con el conjunto de sus proyectos, vínculos y trayectorias auténticas. Debe incluir las diversas edades de la persona, su condición sexuada, la continuidad de la propia vida, y hasta una cierta cotidianeidad. Hay que esperar también una intensificación del valor y del amor a lo creado, iluminado por la luz de

Dios. Frente a una concepción amorfa y abstracta, se han de salvar la historia y la inmensidad de las formas de vida. Y el conocimiento de Dios aparecerá como una empresa inagotable.

Es esencial, pues, la conservación de los atributos de la vida humana de modo transfigurado. Si Dios pusiera al hombre sin más en el paraíso, ya no sería él mismo, sino otra realidad. Porque el hombre *hace su vida*, y en ella elige libremente *quién* pretende ser, *para siempre*. *Quidquid latet apparebit*.

La sesión del viernes 13 por la mañana la abrió el P. Carlos VALVERDE, S.I., de la Facultad Teológica «San Dámaso» de Madrid, con una conferencia titulada «*Hacia un hombre distinto*», que publicamos inmediatamente después de esta noticia. Para el P. Valverde, no parece exagerado decir que el peor enemigo del humanismo cristiano es hoy el capitalismo. No cabe duda de que el capitalismo ha aportado grandes beneficios a una parte de la humanidad, pero —aparte de las injusticias que ha cometido y comete— ha despertado tal ansia del dinero que éste ha llegado a convertirse en el dios de este mundo. El dinero se puede considerar como uno de los elementos decisivos en la aparición del hombre postmoderno, el llamado «cuarto hombre» (tras el hombre pagano, el cristiano y el moderno). El hombre postmoderno no tiene ni verdades ni valores y carece de una esperanza trascendente, que es, sin embargo, un componente esencial de la persona.

Frente al capitalismo, la Iglesia no propone un sistema económico-social diverso, porque no es ésta su misión; sino que propone una *cultura*, «la cultura del amor y de la vida», en frase de Juan Pablo II. Esta cultura ofrece un modo distinto de ser persona: el modo del Evangelio, siempre nuevo.

En la parábola del padre bueno —llamada del hijo pródigo— (Lc 15, 11-32) podemos ver el enfrentamiento de dos concepciones distintas de la existencia: la de la razón, encarnada en el hijo mayor, y la del amor, encarnada en el padre. La modernidad ha sido la cultura de la razón; podemos decir que ha entrado en una crisis irreversible. Ante el tercer milenio, es hora de iniciar una cultura distinta, la cultura del amor, del ágape cristiano. El sujeto de esa cultura será el «quinto hombre». Podrá parecer utópica esta propuesta —concluyó el P. Valverde—, pero para progresar hay que avanzar tendiendo siempre hacia la utopía.

Tras el P. Valverde, Mons. Javier MARTÍNEZ, Obispo de Córdoba, disertó sobre «*La evangelización de la cultura, obra del Espíritu*». Toda cultura —afirmó— tiene un punto sintético de valoración, una especie de clave de bóveda que puede ser más o menos consciente en cada persona, y que define efectivamente el valor de cada cosa en esa cultura. Esta clave se convierte en principio de conocimiento y de acción, de forma que establece el nexo y la

proporción entre cada circunstancia particular de la vida y su significado total. No se trata de un principio filosófico abstracto, sino de un verdadero centro vital, como observaba agudamente Santo Tomás de Aquino: «la vida del hombre consiste en el afecto que principalmente le sostiene, y en el cual encuentra su mayor satisfacción».

A partir de esta inteligencia se puede entender la relación constitutiva de la experiencia cristiana a la cultura, y también lo que significa para la Iglesia «evangelizar la cultura». El encuentro con Cristo —esto es, con el cuerpo de Cristo que es la comunidad creyente, animada por el Espíritu Santo— es un hecho absolutamente determinante en la vida, y, por ello, es por sí mismo generador de cultura. Por la fe en Jesucristo, el bautismo y la comunión con la Iglesia, nace una nueva criatura, un sujeto nuevo que somete a crítica toda su experiencia, toda su cultura, a partir de ese hecho determinante y nuevo.

Subrayó Mons. Martínez el carácter no ideológico de la experiencia cristiana, y, por tanto, de la cultura que propiamente brota de ella. La novedad que supone en la historia la aparición de esa comunidad nueva que es la Iglesia, no radica en un esquema ideológico nuevo en oposición a tantos, sino en la iniciativa de Dios, que suscita una novedad fuera de todos los esquemas.

Al hombre de nuestro tiempo, hastiado de ideologías y de falsas promesas, Mons. Martínez terminó recordándole algunos rasgos propios de la cultura cristiana, que muestran la correspondencia profunda entre el hecho cristiano y las exigencias del corazón humano: el valor sagrado de toda persona humana en tanto que persona, el reconocimiento de toda la realidad como signo del Misterio —es decir, de Dios, y, por tanto, de un Amor infinito—; la razón como apertura, y la libertad como adhesión a ese Amor; y el don de sí como norma suprema del obrar y como realización plena de la existencia humana.

La sesión de tarde del viernes 13 se inició con una ponencia de D. Eudaldo FORMENT, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, sobre «*El pluralismo cultural y la unidad en la fe*». Frente a la opinión de que la fe se opone a las culturas, el Prof. Forment defendió una neta distinción entre fe y cultura que no implica oposición ni conflicto entre ambas. La Iglesia ha tomado como modelo de evangelización de la cultura la encarnación del Verbo, que asumió todo lo que es propio del hombre menos el pecado. Por ello, lejos de oponerse a lo cultural, lo ayuda, lo fomenta, y lo lleva a su plenitud.

Para un naturalismo secularista, lo natural y lo cultural no necesitan del don divino. Es una postura optimista ante lo natural y lo cultural, que son considerados absolutamente autónomos. Se desemboca así en un separatismo entre la cultura humana y el Reino de Dios. A grandes rasgos es ésta la postura de la modernidad, caracterizada por un olvido de lo sobrenatural. La actitud

antitética sería un sobrenaturalismo trascendentalista o escatologista, que deforma igualmente la postura cristiana. Para esta tendencia, el cristianismo está orientado a lo eterno de tal modo que lo natural y lo cultural serían ajenos e incompatibles con el fin último sobrenatural. Es una postura pesimista ante la bondad de lo natural, que elimina la esperanza. Podemos verla reflejada en el actual movimiento postmoderno. Frente a estas posturas unilaterales, la Iglesia afirma la bondad de lo cultural —aunque esté debilitado por el mal— y la legítima autonomía de las culturas.

Las relaciones entre la fe y la cultura pueden considerarse a la luz de tres principios generales formulados por Santo Tomás. El primero es que la gracia no anula la naturaleza, sino que la perfecciona. De ahí nacen la suavidad y la armonización con que la gracia se adapta siempre a las culturas. El segundo principio sostiene que lo sobrenatural no sólo no es opuesto a lo natural, sino que lo exige como sujeto al que perfeccionar. El cristianismo lo incorpora todo, de todo se sirve, menos del mal. La fe no destruye pues a las culturas, ni las sustituye por otra cultura distinta. Pero la fe no es del mismo orden que la cultura; trasciende todas las culturas y no se identifica con ninguna determinada. Por último, el tercer principio afirma que lo sobrenatural restaura a lo natural en su misma línea. Lo cual implica que la cultura, para llegar a su plenitud, necesita ser fecundada por la fe, por más que sin el cristianismo puedan lograrse valores culturales auténticos.

Concluyó el Prof. Forment recordando que la Iglesia ejerce su servicio a las culturas y a los hombres en un clima de diálogo cordial y fecundo, respetando y valorando la pluralidad y la diferencia de culturas, pero tendiendo siempre a unir, no a dividir.

La sesión de la tarde concluyó con una mesa redonda sobre la «*Unidad y pluralidad en la Iglesia*», presidida por el Sr. Arzobispo de Granada, Mons. Antonio CAÑIZARES.

Dña. Adele FORNARO, del Movimiento de los Focolares (responsable mundial de la rama juvenil femenina), resaltó que la unidad es un don del Espíritu Santo que descende de lo alto cuando vivimos el mandamiento nuevo del amor recíproco. El amor cristiano es imagen de la mutua inhabitación de las divinas personas en la Trinidad. Es una experiencia nueva, pero que requiere ser experimentada de modo concreto para poder captar su novedad.

Dña. Adele resaltó también cómo se ha vivido el valor de la obediencia eclesial desde dentro del movimiento de los focolares. La fundadora, Chiara Lubich, ha visto siempre a la jerarquía de la Iglesia no sólo como una autoridad a la que hay que obedecer, sino como un instrumento a través del cual se revela la voluntad de Dios. Por ello, incluso cuando la jerarquía contradice nuestros

propios proyectos, sus indicaciones son siempre fuente de alegría.

Por su parte, el P. Juan-Antonio MARTÍNEZ CAMINO, S.I., Secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, destacó que no hay pluralidad sin unidad. El pluralismo, si no quiere degenerar en fragmentación caótica, no debe confundirse con un relativismo carente de referencias a la identidad humana. ¿Bastan la homogeneización de la técnica moderna o el puro juego del diálogo social para ofrecer la referencia de unidad que necesita un pluralismo verdadero? Parece que no. La Iglesia es un pueblo unificado por la verdad misma de Dios y del hombre. Su unidad no es transferible directamente a la ciudad terrena, pero es capaz de actuar como signo e instrumento de una unidad radical de los hombres con Dios y entre ellos. Esta unidad de fondo es la que posibilita una pluralidad democrática verdadera. El P. Martínez Camino terminó subrayando que «no todas las opiniones son igualmente respetables, aunque las personas siempre lo sean».

Concluyó el turno de intervenciones D. Juan DEL RÍO MARTÍN, Director del Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla, subrayando que la santidad de la Iglesia y de sus miembros es el único camino de realización de la unidad en la diversidad. La Iglesia es un auténtico espacio de esperanza para las culturas, y el futuro del cristianismo y de sus instituciones pasa por la cultura. La fe crea cultura, ella misma es cultura. La esperanza es fuente de inspiración y norma de acción en medio de la pluralidad de culturas. Cuando en una vida hay esperanza, en esa vida hay también sentido, y esa vida suscita entonces la pregunta, el interrogante. La esperanza tiene que estar en nuestros corazones y en nuestras vidas para que la gente nos pida razones de ella. La esperanza humana no trasciende los límites del tiempo, pero la esperanza cristiana se proyecta hacia la eternidad, integrando y orientando las esperanzas del hombre hacia su fin último. En palabras de Juan Pablo II, «cuando la esperanza se desvanece, las culturas mueren».

En la mañana del sábado 14 de marzo, Mons. Józef Mirosław YCIŃSKI, Arzobispo de Lublin (Polonia), trató de «*El diálogo ciencia-fe en el contexto de las cuestiones filosóficas de la física contemporánea*». Señaló que los descubrimientos de las ciencias naturales han cambiado radicalmente el horizonte de nuestra cosmovisión. En los últimos años han tenido lugar transformaciones profundas en las interpretaciones cosmológicas de la naturaleza. Pero los trabajos de Davies, Hawking, Hartle o Penrose manifiestan que se pueden dar interpretaciones filosóficas muy distintas a un mismo formalismo matemático. Ante estos desafíos, Juan Pablo II, en su carta del 1 de junio de 1988 dirigida al P. George Coyne, S.I., Director del Observatorio Astronómico Vaticano, subraya su gran deseo de que el diálogo entre ciencia y

fe continúe, se profundice y se amplíe.

En la actualidad abundan intentos poco serios de unificar la ciencia con filosofías de corte oriental (cf. la obra de Capra). Otros ven en la ciencia el único conocimiento fiable frente a las «supersticiones» religiosas (p. ej. Hawking); pero estas posiciones se basan en prejuicios filosóficos y no en la ciencia como tal. No obstante, existe también una visión cristiana del diálogo ciencia-fe; es la postura de quienes integran los datos de las ciencias en una visión armónica que revela la presencia del Logos divino como fundamento de un cosmos en evolución, especialmente en la cosmogénesis y en la antropogénesis.

La ponencia de clausura corrió a cargo del Sr. Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos AMIGO VALLEJO, O.F.M., sobre los «*Signos de esperanza en la cultura contemporánea*». Destacó el Prelado que en nuestra cultura la militancia atea ha dejado paso al desinterés por lo teológico, como si este soslayar lo trascendente fuese una exigencia de la ciencia y del progreso. Sin embargo, una seria responsabilidad intelectual no debería tolerar que se echase por tierra de este modo la sabiduría del espíritu.

Enemigo de la verdadera cultura es el poder político o económico cuando llega a anular la iniciativa privada, la tradición y el espíritu genuino de un pueblo. Cuando la ideología suplanta a la tradición, aparece una cultura politizada, ajena al pueblo al que dice representar, y que desemboca en una antropología secularizada.

Como elementos fundamentales que constituyen a la cultura destacó la humanización como desarrollo del hombre; la libertad como asimilación personal del pensamiento; la formación de la conciencia como cultura moral; la educación como ofrecimiento al hombre de todas las dimensiones que le ayudan y perfeccionan; el diálogo como respeto a la pluralidad y enriquecimiento recíproco.

Por último, comentando el nº 45 de *Tertio millennio adveniente*, señaló algunos de los signos de esperanza presentes en nuestra cultura: el interés por la justicia y el reconocimiento de los derechos humanos, la promoción de la solidaridad y la cooperación universal, una nueva preocupación moral, la defensa de la vida, la protección de la naturaleza, la promoción de la mujer, el desarrollo de la ciencia, la renovación de la Iglesia...

Clausurando el Simposio, el Cardenal POUPARD recordó que en la evangelización es el Espíritu Santo el que tiene la iniciativa; es él el agente, es él el que impulsa, es él el que anima. Por ello, el objetivo primario de los cristianos en la preparación del Gran Jubileo del 2000 será sintonizar con «Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su

plena manifestación en Jesucristo». He ahí la clave; ir a donde él lleve, seguir la inspiración que él marque, ver la realidad a la luz de lo que él ilumine.

«Esta perspectiva grandiosa —afirmó— nos llena necesariamente de gozo. Más allá de las tensiones, de los conflictos, de los signos de muerte, hay un motivo profundo de esperanza. El mismo Dios que con una mirada de ternura sostiene en el ser la realidad entera —desde la más ínfima de las partículas subatómicas hasta la totalidad del universo— tiene también en sus manos las riendas de la historia. Y los cristianos estamos llamados a colaborar en esta empresa sin igual; incorporados a Cristo, partícipes de su Espíritu, para realizar obras de salvación incluso mayores —según su palabra— que las que él mismo realizó en su vida mortal. ¿Puede haber alegría mayor?»

HACIA UN HOMBRE DISTINTO

Carlos VALVERDE MUCIENTES, S.J.
Facultad Teológica «San Dámaso» (Madrid)

1. Situación

Parece que se puede afirmar que los futuros filósofos de la historia calificarán un día al siglo XX, a pesar del gran progreso científico e industrial obtenido, como el siglo del *desprecio a la persona*. En el fondo, las grandes guerras de este siglo, los campos de concentración y de exterminio, los genocidios de Camboya o de África, la eterna guerra de los Balcanes, las matanzas en Argelia, el terrorismo, y tantos otros factores, lo que significan es el predominio de ideologías, de razas, de religiones, de nacionalismos —en suma, de valores abstractos— sobre el valor y el respeto a toda persona. Se ha sacrificado la persona a valores materiales, o a ideas e idealismos abstractos, utópicos y bárbaros.

En el mundo occidental, pasadas las conmociones de este siglo, y eclipsadas las ideologías, ha subido, de manera irresistible, otro poderoso factor dominante e inhumano y, en cierta manera, más destructivo del verdadero humanismo que las guerras, porque aquéllas pasan, pero este factor permanece: me refiero al sistema económico-social neocapitalista, en el que vive una gran parte de la humanidad. Puedo equivocarme; pero estoy persuadido de que el peor enemigo que tiene hoy el humanismo cristiano es el capitalismo. Él ha creado y ha llevado a los altares de la adoración a un dios

refulgente y cuasi-omnipotente al que se sacrifican todos los demás valores y todas las personas: *el dinero*.

El capitalismo nació con la Revolución industrial, iniciada a finales del siglo XVIII, y se desarrolló en el XIX, con los trastornos sociales y humanos que todos conocemos. Pero ha sido en la segunda mitad del siglo XX cuando ha alcanzado las cotas más altas de creación y de apropiación de riqueza; y cuando se ha extendido —como una envolvente marea negra— sobre las sociedades que un tiempo fueron cristianas, el ansia de dinero, para poder disfrutar de todas las delicias que con él se obtienen.

Hoy se habla mucho de la postmodernidad. No entraré en una descripción detallada de lo que esa palabra significa, porque se ha hecho muchas veces y es conocido su significado. Todos sabemos que es real una situación de desencanto de la razón, de desconfianza, y aún desprecio, hacia la verdad, de eclipse de las tablas de valores verdaderos y objetivos, de la sonrisa irónica ante los intentos de explicar el mundo, el hombre y Dios, ante «los grandes relatos», o ante quien propone un humanismo que sea fundamentalmente válido para todos. En el ambiente de las sociedades que un día, todavía no lejano, se regían por los principios y los valores cristianos, predomina hoy el escepticismo, el relativismo, el subjetivismo, y, sobre todo, el hedonismo: vale lo que me agrada; o mejor: todo vale si me agrada. Se desprecia la metafísica porque se ignora.¹

A esta situación de desencanto se ha llegado por múltiples factores filosóficos y culturales, ya muy examinados y conocidos. Pero tengo la impresión de que no se ha dado la importancia que tiene, en esta gravísima crisis de valores humanos y cristianos, al materialismo sofocante, inducido precisamente por el capitalismo triunfante y arrollador de esta segunda mitad del siglo XX. El capitalismo ha logrado vencer al comunismo como sistema económico-social y ha quedado triunfante y dueño absoluto del campo. Ya no

¹ Sobre la postmodernidad pueden consultarse G. VATTIMO, *La condición posmoderna*, Madrid 1984; *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona 1987; *El fin de la Modernidad*, Barcelona 1989; *La sociedad transparente*, Barcelona 1990; *En torno a la Posmodernidad*, Barcelona 1990; *Il pensiero debole*, Milano 1990; J. F. LYOTARD, *La condición posmoderna*, Madrid 1984; J. BAUDRILLARD, *Las estrategias fatales*, Barcelona 1984; G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona 1986; R. RORTY, *La Filosofía y el espejo de la Naturaleza*, Madrid 1983. Todos estos autores son posmodernos. Como referencias críticas pueden verse J. M. MARDONES, *Posmodernidad y Cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander 1988; L. GONZÁLEZ CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander 1991; J. L. PINILLOS, *El Corazón del Laberinto. Crónica del fin de una época*, Madrid 1997.

tiene enemigos. Un ingenuo profesor norteamericano, de origen japonés, Francis FUKUYAMA, ha creído que con el capitalismo como sistema económico y con la democracia liberal como sistema político, ha llegado nada menos que «el final de la Historia», y ha aparecido nada menos que «el último hombre» (*The End of History and the Last Man*, 1992). En el neoliberalismo capitalista habría hallado el hombre, al fin, la liberación y la satisfacción de todas sus aspiraciones. ¡Dios no le tenga en cuenta semejante ingenuidad!

Consideran los economistas que el constituyente esencial del capitalismo es la obtención del «máximo beneficio». Pues bien, el capitalismo, como casi todos los grandes y poderosos de la historia, es maquiavélico; y, con tal de obtener ese fin, considera justificados todos los medios. No negaré que el capitalismo ha aportado considerables beneficios materiales a una parte de la humanidad, sobre todo por la industrialización. Pero ciertamente ha despertado también en las multitudes tal ansia de ganar y tener dinero que ha hecho imposible para muchos la objetivación, la estima y la práctica de los valores espirituales, que son los más humanos. No es mi propósito repetir ahora las graves denuncias hechas contra el capitalismo, sea por los marxistas, sea por los Papas. La última la hizo Juan Pablo II en su viaje a Cuba. Sí quiero dejar constancia de que una de las causas principales del caos moral en el que vivimos, y de la crisis humanista y postmoderna, es, a mi juicio, el capitalismo. La vieja y peligrosa utopía de la Ilustración: «Tenemos derecho absoluto a ser felices en este mundo»; completada con la respuesta del capitalismo naciente: «Y lo seréis teniendo mucho dinero», está hoy en el subconsciente, y aún en la conciencia colectiva de los pueblos, de las familias y de los individuos. Es de las pocas proposiciones universales que no se ponen en duda, ni se exige su verificación. Los medios de comunicación social, dominados por el gran capital, se encargan de que no se nos olvide.

Es muy significativo, a este propósito, que JESUCRISTO no anunció otra antinomia radical con Él más que el dinero: «No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6, 24). Pero he aquí que en las sociedades contemporáneas se sirve mucho más al dinero que a Dios. Al dios-dinero, refulgente e irresistible, se le sacrifican las personas, las familias, los hijos; por su adoración hay personas que pierden la fama y la honra, y se corrompen en negocios y desfalcos escandalosos; a él se le entregan las horas ordinarias y las extraordinarias, las que se deberían dedicar a la entrañable convivencia familiar para transmitir a los hijos los valores morales, culturales y religiosos. Por el dinero los hermanos oprimen a los hermanos en los precios insoportables de las viviendas, en la carestía siempre en alza de los medios necesarios para la vida, en la creación ininterrumpida de nuevas y falsas necesidades. Esto, para no hablar de la

explotación de pueblos subdesarrollados a los que se les compran las materias primas a precios bajos, y a los que se les vende armamento convencional o elementos bacteriológicos y minas unipersonales para que se hagan la guerra. Pero, con tal de obtener dinero, todo vale. En suma, que el capitalismo, queriendo crear una «sociedad del bienestar» ha creado, para muchos millones de personas, una «sociedad del malestar».

2. El cuarto hombre

Ha aparecido así lo que Gianfranco Morra, profesor de sociología en Bolonia, ha llamado *el cuarto hombre*. Después del hombre griego, educado en la σοφροσύνη y en la καλοκ_γαθία, apareció el hombre cristiano modelado por el Evangelio. Fue el segundo hombre. En el siglo XVIII se desplaza al modelo cristiano de persona y aparece el tercero, el hombre ilustrado, el hombre cuya divinidad era la razón, de la que decía «*nec decipit ratio nec decipitur unquam*»: la razón, ni se engaña, ni nos engaña nunca; es infalible. El hombre racional, liberado de supersticiones y prejuicios religiosos, morales y políticos. Ese modelo, vigente hasta la mitad de nuestro siglo, ha hecho crisis en su segunda mitad, y ha dado paso al hombre postmoderno, el cuarto hombre.

El hombre postmoderno es hedonista y consumista como le enseña el sistema. Relativista y escéptico, prefiere un pensamiento débil y fragmentario que no le comprometa a nada. Se ríe de la verdad y de los ideales como mandaba Nietzsche. Cree que lo que le apetece y le agrada es natural, y confunde lo bueno con lo agradable. Es un ser invertebrado, fragmentado y hasta nihilista. Afirma, además, que vive esta derelicción sin aquella «existencia trágica» con que la vivían, o decían que la vivían, los existencialistas de mediados de siglo, sino que se encuentra así muy a gusto. Pone su esencia no en el ser, sino en el poseer y en el acumular dinero, como ya lo denunció acertadamente Marx, en el siglo pasado. Desprecia lo religioso porque lo ignora, pero se cree en el derecho de hablar de ello, por cierto con una frivolidad irritante.

Augusto DEL NOCE escribía en 1986: «En la sociedad presente se debería hablar de absolutización del momento económico, en el que tienden a desaparecer la nociones del bien y del mal y se sustituyen por las del éxito y el fracaso. Se está formando la sociedad más desacralizada que la historia haya conocido jamás» («L'ora di una nuova laicità»: *Il Sabato*, Roma, 25-10-1986). Tatiana GORITCHEVA, una mujer rusa convertida del marxismo al catolicismo, escribe: «Cuando llegué a Europa caí súbitamente en la cuenta de que aquí la palabra espíritu prácticamente no existe ya, no tiene consistencia. El espíritu se ha convertido en algo irreal [...] A la crisis del espíritu en Europa, la acompaña

una crisis de energía» (AA.VV., *La Filosofía de Karol Wojtyła*, Bolonia 1983, 95).

La familia deja de ser el hogar entrañable y cálido en el que hay tiempo y sosiego para la convivencia gozosa entre padres, hijos y hermanos, y para la transmisión de valores. Se convierte en un ámbito con frecuencia estrecho e insoportable, para breves intervalos en el trabajo fuera de casa. No puede ser fecunda, porque hay que mantener un nivel económico que permita disfrutar de todos los placeres que ofrece el dinero. Los hijos ya no son la alegría del hogar y el regalo de Dios; son una carga y un obstáculo; por eso es mejor evitarlos o estrangularlos en el seno materno. La mujer, con frecuencia, no quiere ser virgen, pero tampoco madre, porque entonces no puede ganar su dinero y vivir con independencia de su marido.

La sociedad se ha convertido en un inmenso y complicadísimo tejido de producción y comercio cuya célula es la empresa, movido todo por un círculo vertiginoso: trabajar para producir, producir para consumir, consumir más para producir más; y todo para ganar más dinero. Los estados valoran el éxito de su gestión por el crecimiento del Producto Interior Bruto, por el aumento del consumo, por la capacidad adquisitiva; es decir, por valores materiales y económicos, no por la elevación de la sociedad hacia un humanismo mejor. Los planes de estudio y formación para niños y adolescentes están orientados, prevalentemente, hacia la formación técnica y productiva, no hacia la humanización.

Los creadores de la nueva Europa democrática, después de la Guerra Mundial, fueron tres grandes católicos: Konrad Adenauer, Robert Schumann y Alcide De Gasperi, que se inspiraban además en las enseñanzas sociales de Pío XII. No pudieron prever las consecuencias catastróficas para la persona y para el cristianismo que el sistema neoliberal capitalista iba a traer.

3. ¿Y la esperanza?

Antes que Ernst Bloch, ya Gabriel Marcel había hecho muy finos análisis de la esperanza, y la había considerado como un componente estructural de la persona. Salía al paso, con ello, a la filosofía desesperanzada y trágica de Jean-Paul Sartre y de Martín Heidegger. Para Marcel el ejercicio de la esperanza significa una confianza serena en la realidad y en la persona. La verdadera esperanza se da, sobre todo, en el amor personal, cuando es mucho más que erotismo. Quien espera, no dice sólo «yo espero»; dice también «en tí» y «para nosotros», porque lo que se espera atañe siempre al que espera y a aquél de quien se espera. Es un modo de profunda apertura al otro y de intercomunidad humana; de la relación yo-tú que siempre es creadora. La esperanza me indica,

además, que puedo triunfar de todas las decepciones sucesivas, y que, por ello, vale la pena estar siempre en actitud de búsqueda de mejores valores humanos. La esperanza mira siempre al futuro y lo encuentra abierto. La desesperanza lo encuentra cerrado.

La esperanza, si es verdadera, es también un impulso hacia la trascendencia. Sea o no sea consciente de ello, la persona, cuando espera, busca ser más, o, mejor, más ser. Las limitaciones estructurales de nuestro ser y la fuerza gravitatoria que experimentamos hacia la plenitud, nos llevan a esperar en un Tú absoluto y plenificante, un Tú del cual se puede renegar, pero no se puede desesperar. «Desde el momento en el que me abismo, de alguna forma, ante el Tú absoluto —escribe Marcel— que, en condescendencia infinita, me ha hecho salir de la nada, parece que me prohíbo para siempre desesperar, o más exactamente, que atribuyo implícitamente a la desesperación posible, un carácter tal de traición que no podría entregarme a ella sin pronunciar mi propia condenación» (*Homo viator*, París 1944, 63). La esperanza es, en último término, la respuesta del ser contingente al amor del Ser absoluto, un signo de nuestra dependencia de Él que nos hace libres, y de la plena seguridad en Él. Pertenece a la estructura óptica de la persona, pertenece al ser, no al tener. Por eso la esperanza referida al Ser absoluto da sentido y plenitud a la existencia.

Esto supuesto ¿qué esperanza última puede tener el cuarto hombre que vive absorbido por el tener y no cree en un Absoluto trascendente? Y si no se tiene una esperanza final y plenificante ¿vale la pena vivir, y vivir honestamente? Sin esperanza ¿hay persona? El cuarto hombre tiene falsas necesidades, pero no esperanza en el sentido humano, divino y elevador de esta palabra. Marcel escribe: «Sólo los seres enteramente liberados de las ataduras de la posesión bajo todas sus formas, se hallan en disposición de conocer la divina ligereza de la vida en esperanza» (*ibid.*, 82). El afán de tener y de acumular es egoísta y se cierra en sí mismo y en sus intereses económicos. No sin un deje de tristeza reconoce Marcel que «esta liberación, esta exención está llamada a quedar como el privilegio de un pequeño número de elegidos. Los hombres, en su inmensa mayoría, están destinados, según todas las apariencias, a permanecer enredados en las inextricables redes del tener» (*ibid.* Cuanto se ha escrito sobre la esperanza, con valoraciones críticas y sugerentes ideas personales, lo ha sintetizado P. LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, Madrid 1958).

De ahí el *taedium vitae* de muchos contemporáneos nuestros que se han afanado tanto por acumular y, al final, experimentan el vacío existencial del que habló Viktor FRANKL como característico de las sociedades capitalistas; es decir, la falta de sentido de la vida (cf. *Ante el vacío existencial*, Barcelona

1980; *El hombre en busca de sentido*, Barcelona 1982; *La presencia ignorada de Dios*, Barcelona 1981). Ya Kierkegaard advirtió que «el hombre estético», el que vive sólo de los placeres de los sentidos, es, en el fondo, un desesperado. Y remedando al Evangelio podríamos preguntar: ¿de qué le sirve al hombre poseer todo el mundo si su vida no tiene sentido?

4. La cultura

Soy consciente de que he acentuado los aspectos sombríos y negativos del capitalismo, y de que este sistema ha tenido y tiene muchos valores positivos en la industrialización y en el progreso material, como ya he dicho. Lo he hecho conscientemente. En cuanto podemos conjeturar el futuro, el capitalismo es inamovible por muchos años y acaso siglos. Denunciar sus contradicciones y los gravísimos perjuicios que está causando a la humanidad, a las personas y a los valores religiosos y morales, me parecía una obligación en un congreso en el que queremos hablar de cultura. Sólo si se diagnostica y se reconoce sinceramente una enfermedad hay esperanza de curación. Lo malo es que, en este caso, la sociedad capitalista, gravemente enferma, no se reconoce todavía como tal. José Luis PINILLOS acaba de escribir, y ojalá tenga razón, que «en los últimos años se va cayendo en la cuenta de que la Posmodernidad no es una Modernidad que se haya vuelto loca sino, más bien, una Modernidad que ha comenzado a tomar conciencia de su locura» (*El corazón del laberinto*, Madrid 1997, 338).

Al llegar aquí se podría preguntar: entonces ¿qué sistema propone la Iglesia como alternativa o superación de los «mecanismos perversos» —así los llamó Juan Pablo II (cf. *Sollicitudo rei socialis*, nº 35)— de los que está formado el capitalismo? Pues bien: la Iglesia ni tiene ni puede tener un sistema económico-social que proponer como alternativa al capitalismo. La Iglesia no tiene autoridad más que en lo que atañe a la fe y a la moral. La economía como tal cae fuera de su misión y de su ámbito doctrinal. La Iglesia —dice también Juan Pablo II— «no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal de que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo» (*ibid.*, nº 41). Buscar soluciones técnicas a las contradicciones de un sistema económico es tarea de economistas, sociólogos y políticos, no de la Iglesia en cuanto tal.

Pero si no puede ofrecer soluciones técnicas, sí puede ofrecer, y es lo más importante, *una cultura*, es decir, un modo de ser persona. La revelación divina no ha pretendido enseñarnos ciencias de la naturaleza, ni ciencias económicas. Eso lo ha dejado a la libre investigación de los hombres. La palabra de Dios

nos ha enseñado a ser personas. El Papa dijo en Cuba, el 25 de enero de este año, refiriéndose al neoliberalismo y al neocapitalismo: «La Iglesia, maestra en humanidad, frente a estos sistemas, presenta *la cultura del amor y de la vida*». La proposición del Papa es perfecta y programática: la Iglesia sí puede proponer al mundo de hoy, y es su más verdadera vocación, un conjunto de valores humanos que ayuden a las personas a ser más plenamente personas. Creo que no exagero si digo que, aún a pesar de errores y pecados, ha sido la institución creadora de la más alta cultura que ha habido en la historia. Sabiéndolo o sin saberlo, la humanidad entera es deudora a la fe cristiana de muchos de los más elevados valores culturales humanos. Sería fácil demostrarlo, pero demasiado largo. Si somos capaces de renovar, recrear y ofrecer a los hombres nuestra admirable cultura cristiana, entonces obligaremos al capitalismo a doblar su altiva cerviz ante los verdaderos y eternos valores humanos.

Lo que los hombres queremos decir con el vocablo cultura ha sido inacabablemente discutido. No es éste el sitio de entrar en diálogo con Freud, que consideraba la cultura como el conjunto de creaciones sociales que reprimen la libido y así posibilitan la vida humana; ni con Marx, que estimaba la cultura como un producto superestructural determinado por la infraestructura económica; ni con Ortega y Gasset, que pensaba que la cultura es aquello que el hombre hace cuando siente que naufraga en el mar de la vida, para poder sobrevivir; ni con tantos otros. (Puede verse, entre la inmensa bibliografía, E. D'ORS, *La ciencia de la cultura*, 1963; O. N. DERISI, *Filosofía de la cultura y de los valores*, 1963.)

El Concilio Vaticano II dijo: «Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales, procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo, hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras, grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano» (*Gaudium et spes*, nº 53).

De manera más sencilla, creo que podemos llamar cultura a *todo aquello que ayuda a que la persona sea más plenamente persona, entendida ésta como es, es decir, una simbiosis de cuerpo y espíritu, toda ella cuerpo, toda ella espíritu*. Así, la cultura viene a perfeccionar la naturaleza. No hay contraposición entre ambas, como quisieron ver Rousseau y muchos de sus seguidores, hasta los postmodernos de nuestros días. Ni hay contraposición

entre naturaleza y espíritu, como han querido muchos alemanes desde Hegel. Ni entre naturaleza e historia, como creyó la escuela histórica alemana del siglo pasado. Hay naturaleza humana, como es evidente, y hay historia, espíritu y cultura. Entre ellas se da complementariedad, porque la persona es una y única. Cuando se habla de cultura, este concepto debe utilizarse referido exclusivamente a las personas. Los animales ni tienen ni pueden tener cultura, sólo tienen naturaleza. Por eso no tienen historia. Pero la persona es una unidad dual, o una dualidad unida en una sola esencia.

Mario Bunge ha dicho que las actividades culturales son actividades sociales llevadas a cabo por individuos, ya sea solos o, más a menudo, en relación y cooperación con otros. La cultura constituye pues un «subsistema» de la sociedad —el más importante— en la cual hay que tener en cuenta, naturalmente, los subsistemas de la economía, la política y otros. Pues bien, hablemos de un nuevo subsistema cultural que oponer al economicismo capitalista.

5. Hacia un nuevo subsistema cultural

En la imposibilidad de exponer aquí todos los componentes de una antropología y de una sociología auténticamente cristianas y humanas, que, de alguna manera, corrijan el antihumanismo capitalista, me detendré únicamente en dos elementos que considero fundamentales: 1º) recuperar el verdadero concepto de persona; 2º) predominio del amor verdadero sobre todos los otros valores. Sin ellos, cualquier intento de crear cultura, es decir, de perfeccionar a la persona, me atrevo a calificarlo de vano y de fracasado.

1º *El verdadero concepto de persona*

Es aquí donde radica toda la problemática teórica y práctica acerca de la cultura y del humanismo. La verdadera aporía en que se encuentra hoy la humanidad está en el concepto de persona, en la antropología. Hay tantos conceptos de persona, tantas antropologías, cuantos filósofos o cuasi-filósofos. *Tot capita quot sententiae*. No los enumeraré porque el elenco es demasiado largo y hay para todos los gustos, desde los estructuralistas de los años sesenta y setenta, que dijeron que el hombre es una invención de la Ilustración, hasta los que ahora lo clasifican dentro de la especie de los ordenadores. Puesto que en toda la primera parte he dedicado una atención casi exclusiva al capitalismo, analizaré ahora, brevemente, no lo que piensa el capitalismo de la persona — porque el capitalismo piensa poco— sino lo que la persona es o puede llegar a ser, a pesar del sistema capitalista del que no hay manera, hoy por hoy, de

liberarnos.

El marxismo era una ideología totalizante. Quiero decir que proponía una explicación completa y coherente del mundo, del hombre y de Dios. Era una filosofía de la naturaleza, una antropología, una teoría económica, una sociología, una teoría del estado, una religión y hasta una mística. Por ello sedujo tanto. Y además imponía por la fuerza toda esa cosmovisión. El capitalismo no es una *Weltanschauung*, una cosmovisión o una ideología. Le tiene sin cuidado lo que cada uno piense o cómo cada uno interprete la realidad. El capitalismo es sólo una economía. Es un sistema de producción y mercado orientado hacia la consecución del máximo beneficio. Pero esta realidad, cuando ha alcanzado el enorme desarrollo que ahora tiene, ha provocado una inversión del paradigma de lo que es y de lo que debe ser la persona. Ha hecho de la persona, como ya he dicho y hablando en general, una máquina de producir y de consumir. La persona interesa como productor y como consumidor.

Ya hace muchos años Herbert Marcuse denunció el hecho de que el hombre y la mujer de hoy salen a la calle, fundamentalmente, a comprar o a consumir sus horas libres en los grandes espectáculos de masas, o a hacer proyectos de compras y anteproyectos de más compras. La gente se reconoce a sí misma en su mercancía, encuentra su alma en su automóvil, en su video, en su antena parabólica, en el deporte, en los viajes de turismo y de placer, en los espectáculos. Los individuos han llegado a ser unidimensionales, propensos al mimetismo absoluto. Con los productos de consumo acallan su conciencia desgraciada y su falta de libertad que antes acallaban con la religión. Y cuando aparecen «herejes» de esta sociedad, frecuentemente entre los jóvenes, los mayores se escandalizan, procuran convertirlos y casi siempre lo consiguen.

La persona cristiana, si quiere vivir como cristiana, tiene que ser «hereje» de esta sociedad, y evitar la seductora tentación de «convertirse». La persona cristiana cree en Dios, es decir, se siente inevitable y gozosamente religada a Alguien que es su fundamento, su razón suficiente, su fin; Alguien que es su Esperanza y su Amor y que, por tanto, es compañía cercana y seguridad cierta. Alguien que, porque le ama, le indica con sus mandatos cuál debe ser su comportamiento como persona y cuáles son los valores humanos. Salvo loables excepciones, sin fe en Dios no hay humanismo pleno, porque si el hombre se apoya sobre el hombre se apoya sobre algo muy endeble y contingente. La razón apoyada sólo en la razón acaba con frecuencia en lo irracional. «Estoy convencido —escribe el Cardenal Joseph RATZINGER— de que la destrucción de la Trascendencia es la mutilación radical del hombre, de la que brotan todas sus frustraciones» (*Iglesia, Ecumenismo y Política*, Madrid 1987, 231). En ese

proceso de toma de conciencia de su plenificante religión con Dios, la persona descubre a JESUCRISTO, Dios-hombre, «El que tenía que venir» (*Mt* 11, 3) como Maestro. En su persona y en su palabra, contenida en el evangelio, y transmitida fielmente por la Iglesia, a pesar de todos los avatares de la libertad y de la debilidad humana, encuentra «el camino, la verdad, y la vida» (*Jn* 14, 6), cuanto necesita para vivir como persona.

Por todo ello, la persona cristiana tiene una conciencia muy clara de que no es sólo un complejo biológico, como los animales, ni su cerebro es un ordenador muy perfecto, sino además, y sobre todo, es un espíritu encarnado, un espíritu que se expresa hacia el mundo en el cuerpo. Y el cuerpo humano recibe toda su dignidad por estar trascendido por un espíritu que le eleva sobre todos los demás seres. Un espíritu tan bello y tan rico que es capaz de distanciarse del mundo para objetivarlo, entenderlo y así admirar su belleza y su dolor. Porque es inteligente, es libre, capaz de autodeterminarse y de elegir los valores libremente. La fe le enseña y le ayuda a elegir bien, que es la manera de ser más libre. Un espíritu que sabe, con alegría, que es inmortal, y por eso vive en esperanza. El cristiano ama este mundo como el que más; se siente hijo de la tierra y quiere mejorarla siempre; pero es consciente, al mismo tiempo, de que es peregrino sobre la Tierra y de que la felicidad total sólo se encuentra detrás del horizonte de esta vida. Por ello, no se deja engañar por los fulgores del dinero, ni por las seducciones que le prometen una felicidad que no le van a dar. Acepta que el dolor es un componente inevitable de la vida humana, procura aliviarlo, y sabe, al mismo tiempo, que tiene un sentido y un valor.

Porque vive del amor que Dios le tiene, quiere vivir para amar a los demás. Pero ha entendido que el amor no es sólo ni principalmente *ῥος*, sino ante todo *γάπη*, es decir, donación generosa de sí y de cuanto tiene para el bien de los hermanos. Por eso vive con austeridad como quien sabe que «no tenemos aquí una ciudad permanente sino que buscamos la futura» (*Heb* 13, 14) y pone su riqueza en dar y en darse, que es la mejor manera de ser. Forma una familia unida, estable y fecunda y la convierte en una escuela del amor. Colabora al bien común porque se siente hermano de todos. Obedece a las leyes, mientras no vayan contra la ley natural que es ley de leyes, pero las desobedece si contradicen a la ley natural o a otras leyes divinas, porque «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (*Hch* 5, 29). Acepta con alegría y asombro el haber sido elevado a la altísima dignidad de hijo adoptivo de Dios por la Redención de JESUCRISTO. Y procura conformar su vida entera con esa realidad. Sabe que «bajo el cielo, no nos ha sido dado otro nombre en el que podamos ser salvos» (*Hch* 4, 12).

Estos y otros elementos del humanismo cristiano que aquí no podemos ni enumerar, son los que han de conformar las nuevas personalidades, testigos y mensajeros de una nueva cultura más humana porque es más divina. Es una tarea de *educación* lenta pero progresiva. El que tiene la posibilidad de educar tiene la posibilidad de crear una sociedad mejor. Cuando Rousseau propuso un modelo nuevo de sociedad, en su *Contrato social*, a continuación, el mismo año de 1762, publicó un tratado pedagógico, *Emilio o sobre la educación*. Certera intuición. Las sociedades no se transforman por la revolución impaciente, sino por la educación paciente. El mito de la revolución está ya desenmascarado, porque las revoluciones suprimen unos males e instauran otros iguales o peores. *Puerorum educatio, renovatio mundi*, decía el P. Juan Bonifacio, famoso educador jesuita del siglo XVI.

2º *Predominio del amor*

Todo el empeño de los ilustrados del siglo XVIII y de sus discípulos y seguidores en el XIX y en el XX, fue lograr que los hombres todos fueran racionales. En el siglo XX han sido tantos y tan enormes los irracionalismos, que ya nadie cree que los hombres podamos reconciliarnos en la razón. Tanto más que, en realidad, y como he escrito muchas veces, la razón no existe. Lo que existe es la persona que razona; y la persona es un complejo de sentimientos, afectos, temores, prejuicios, pulsiones subconscientes, lenguaje, herencia genética, etc., que hacen imposible que seamos perfectamente racionales. Los pensadores de la escuela de Frankfurt han denunciado el fracaso de la razón, convertida en este siglo en instrumento de dominio. Y es que podemos decir con Gabriel Marcel que «lo humano no es verdaderamente humano más que allí donde está sostenido por la armadura incorruptible de lo sagrado. Si falta esa armadura se descompone y perece» (*Homo viator*, Paris 1944, 132). Pero lo que querían los ilustrados era que el hombre no se apoyase más que en el hombre, la razón en la razón.

Fracasado este intento, y supuesto que no podemos pensar tampoco en una reconciliación de todos en la misma religión, no queda más camino que buscar la reconciliación de los hombres en el amor. He aquí cómo la historia nos está llevando, al final, al encuentro con el Evangelio. El capitalismo como creador de humanismo está fracasado. Es un inhumanismo, como hemos visto. La sola razón como medio único de progreso cultural humano está también fracasada. Aún está inédito el esfuerzo por conseguir una cultura que brote del hontanar fecundo del amor. Y, sin embargo, ése es el proyecto proclamado en el Evangelio. He ahí la tarea más esperanzadora de la Iglesia en el Tercer Milenio: educar en el amor y difundir el amor. La supremacía de la razón

comenzó el día en que Descartes dijo: «pienso, luego soy», porque dio la prevalencia al pensamiento, a la razón, sobre la realidad. Todo hubiera sido distinto en el mundo occidental si Descartes, en lugar de decir: «pienso, luego soy», hubiera dicho «amo, luego soy». La supremacía no la hubiera tenido la razón sino el amor. Pero esa ocasión, desgraciadamente, se perdió.

Es conocida la expresión de San Agustín: «Dos amores fundaron dos culturas; a saber, el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial». El planteamiento agustiniano sigue siendo hoy válido. Hoy sigue habiendo dos culturas paralelas a las de San Agustín: la del dinero y la razón por un lado, la de Dios y el amor por otro. Sería conveniente un contraste dialéctico, no violento, entre las dos; para que, mediante una lenta *Aufhebung*, surja una síntesis que asuma, purifique y eleve todo lo bueno que hay en ambas culturas. Porque también el término amor necesita ser purificado y mejor comprendido. El amor cristiano no es el erotismo. Es la actitud de ayuda y servicio incondicional de todos a todos. En la evolución biológica, el paso de una especie a otra se verifica por una mutación genética imperceptible. Podemos esperar que en el siglo XXI se dé, en el proceso evolutivo y dialéctico de la humanidad, una mutación cultural que inicie el predominio del amor bien entendido, y así aparezca una nueva y mejor humanidad.

El capítulo 15 del evangelio de San Lucas, en el que va integrada la parábola llamada del hijo pródigo, se ha leído siempre en clave de la misericordia de Dios para con los pecadores que se arrepienten. Esa lectura es, sin duda, correcta, pero me parece que la parábola admite otra lectura de alcance mucho más profundo. Si no me equivoco, Cristo ha querido proponer ahí, además de la imagen del Dios Padre y Amor que comprende y perdona, dos modos de vivir, de desarrollar la propia persona, dos antropologías y dos culturas: la cultura de la razón frente a la cultura del amor. El hijo mayor de la parábola, que vuelve del campo y se encuentra con el festín organizado por su padre, encarna la cultura de la razón. Cuando recrimina al Padre por haber recibido tan festiva y gozosamente al hijo menor, «ese hijo tuyo —dice— que ha devorado tu hacienda con meretrices», mientras que a mí, que «hace tantos años que te sirvo sin dejar de cumplir nunca una orden tuya, nunca me has dado un cabrito para comerlo con mis amigos», cuando se rebela así contra la conducta de su padre, hay que reconocer que tenía toda la razón. No había derecho. La actuación del padre no era razonable. Lo razonable hubiera sido que aceptase la propuesta del pródigo: «no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros», al menos hasta que hubiese restituido lo que se llevó. El hijo mayor tenía razón. No tenía amor.

El padre, en cambio, encarna la cultura del amor. Razones propiamente dichas, no tenía, para acoger a aquel hijo con tanto derroche de benevolencia y magnanimidad. Pero tenía amor, y el amor va mucho más allá de las razones. La clave para entender aquel amor está en aquellas palabras: «este hijo mío». Ante un hijo no valen las razones, sólo vale el amor. Y cuando ha escuchado la invectiva del hijo mayor contra su actuación, con la dura y despectiva expresión: «ese hijo tuyo», el padre le invita a pasar de la razón al amor y le recuerda: «este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado». Quiere decirle: es tu hermano, y para la relación con un hermano *siempre es mejor amar que tener razón*.²

¡Admirable lección de JESUCRISTO, que sólo algunos cristianos sabios, «los pocos sabios que en el mundo han sido», han aprendido y puesto en práctica! En ella se nos invita a que, en lugar de tener por guía de nuestros comportamientos a la sola razón, pasemos a realizar nuestra persona como Dios realiza la suya, en el amor. Son dos culturas, la de la razón y la del amor, dos modos de actuar y de ser personas, el modo humano y el modo divino.

Las consecuencias humanas y humanizadoras de una vida guiada por este amor son sorprendentes para los demás y para uno mismo. Son siempre atractivas y siempre nuevas, mucho más en el capitalismo, donde impera el egoísmo, el «yo antes que tú», o «yo más que tú». Alcanzan una plenitud de sentido las palabras de JESUCRISTO: «Os doy un mandamiento *nuevo*: que os améis los unos a los otros, que como yo os he amado así os améis también los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13, 34-35). Es el comienzo de los «nuevos cielos y la nueva tierra» de que habla el Apocalipsis. Este amor vivido descubre la infinita e inagotable belleza de ser persona, y de vivir en el amor verdadero, que tiene esa prerrogativa, misteriosa, de que cuanto más es la persona para los demás, más se realiza a sí misma.

² He aquí algunos juicios modernos sobre la parábola del hijo pródigo: «Se ha dicho siempre que Dios es la esperanza del hombre. Aquí se dice que el hombre es la esperanza de Dios. En esta parábola se concentra toda la revelación. Si por hipótesis absurda se perdiese toda la Biblia, y por casualidad se conservase sólo esta página de San Lucas, tendríamos aquí condensada el carnet de identidad de Dios y el carnet de identidad del hombre en el Nuevo Testamento. Tendríamos el dato revolucionario del paso de la concepción teológica y antropológica pagana a la de contenido cristiano» (S. PALOMBIERI). «Aunque Jesucristo no hubiese propuesto a los hombres más que esta parábola, deberían postrarse junto con los ángeles ante Él y confesar que Él es verdaderamente el Hijo de Dios y que en Él, el Padre se manifestó en toda su gloria» (TRENCH). Cf. F. CASTELLI, «Scrittori moderni dinanzi alla parabola del figliol prodigo»: *La Civiltà Cattolica*, n° 3383, 457-458.

La modernidad ha sido, o ha pretendido ser, la cultura de la razón, hasta el extremo de que su más grande pensador, Hegel, hizo del Absoluto una Idea. Esa cultura ha desembocado en la técnica puesta al servicio del dinero y del poder. Ahora ha entrado en una crisis profunda e irreversible: es el cuarto hombre, al que hemos aludido, que ya no cree en la razón. Le vuelve la espalda y se lanza alocadamente en busca del amor, pero confunde el amor con el sexo, para desembocar al fin en el tedio y en el vacío.

En los umbrales del Tercer Milenio, no queda más que una alternativa: la progresiva instauración de la cultura del amor que tantas veces han perdido los últimos Papas. Una de las cosas más insensatas que se han dicho en filosofía es que el Absoluto es Idea o Razón, aunque lo haya dicho la potencia intelectual de Hegel. San Juan ha dicho, mucho más modesta, pero mucho más acertadamente, que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Y cuando dice «amor» no dice, en el original griego, como ya hemos hecho notar, *ἄπορς*, sino *ἀγάπη*; es decir, no amor posesivo y sensual, sino amor oblativo, gratuito, magnánimo; servicio y ayuda desinteresada, acogida, comprensión, perdón; la profunda alegría de dar.

Está por elaborar una verdadera antropología basada en el amor. En el siglo pasado, Feuerbach, a pesar de su ateísmo y de su materialismo, tuvo intuiciones verdaderas y muy valiosas acerca del amor. Estas intuiciones han sido desarrolladas y ampliadas por la corriente filosófica que llamamos personalismo, que parece ser la filosofía que tiene más futuro y que anuncia más esperanza. Algunos de sus pensadores son admirables. Pero, sea por la desconfianza ambiental hacia todo lo constructivo y metafísico, sea por el positivismo y el nihilismo imperante, sea porque interesa más tener dinero que ser personas, no se ha hecho gran caso a esa llamada al verdadero amor. Pienso que ésta es la hora, y que la misión más urgente de la Iglesia —y la Iglesia somos vosotros y yo— al comenzar el Tercer Milenio es poner en presencia de los hombres una nueva cultura: la del verdadero amor. Esa cultura no vendrá de arriba abajo. Tiene que nacer de la base, de personas y comunidades que se decidan a vivir como cristianos. La presencia del amor verdadero siempre es nueva y siempre es atractiva.

Cuando el Papa nos convoca a una Nueva Evangelización creo que, con esa expresión, entiende la urgencia de presentar ahora el núcleo más hondo del Evangelio de Dios: el amor. Durante el segundo milenio el Evangelio se propagó en Europa por la fuerza de la espada y de las leyes y, a veces, por la violencia de la que hoy nos avergonzamos. Hubo amor en muchas personas de la Iglesia y, a veces, hasta el heroísmo; pero hubo también coacción externa, comprensible por las circunstancias. La evolución del pensamiento humano es

muy lenta, y siendo tan nítidas las palabras del Evangelio, su sentido no se había descubierto, ni se ha descubierto todavía en la plenitud de su valor humano y humanizador. Esperamos que el milenio próximo sea el milenio del amor. ¡Ojalá las personas que conozcan el final del Tercer Milenio, cuando vaya a comenzar el año 3000, puedan volver la mirada atrás y agradecemos a nosotros haber iniciado esta nueva andadura humana!

6. Hacia el quinto hombre. ¿Utopía?

Sé que esta propuesta puede ser tachada de poco realista, idealista y utópica. Puede que lo sea. Pero en una sociedad sin ilusiones, que no vive más que de lo útil y lo confortable, urge despertar las utopías. La utopía es muy peligrosa cuando se quiere hacer realidad por la violencia. Eso fueron las dictaduras nazista y las marxistas. Pero es extraordinariamente fecunda y estimulante cuando es el horizonte y la estrella refulgente hacia la que tendemos. El mérito principal del libro del marxista Ernst Bloch, *Das Prinzip Hoffnung* [La esperanza como principio], es haber destacado el valor de la utopía como algo que «todavía no» se ha alcanzado y que acaso no se alcance nunca, pero que sirve de estímulo para luchar. Unamuno, en su época, se dolía amargamente de la vulgaridad y de la indolencia de sus coetáneos, y se propuso inquietarles y lanzarles «a la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado» (*Vida de Don Quijote y Sancho*, Prólogo). Hoy no hay que convocar a ninguna cruzada, pero sí hay que despertar la conciencia de todos, principalmente de los jóvenes, drogada por el capitalismo, para que se subleven y se nieguen a un conformismo estéril.

Urge la aparición del *quinto hombre*. Será el nuevo cristiano, que sin renegar de ninguno de los valores conquistados hasta ahora por el esfuerzo humano, se niegue a pactar con el aburguesamiento egoísta al que nos impulsa la sociedad capitalista, crea en la verdad de JESUCRISTO, y se esfuerce por traducirla en su vida contra la corriente materialista, hedonista y escéptica que nos ahoga. El Espíritu Santo está haciendo surgir acá y allá personas y comunidades que quieren anteponer el amor al dinero. Son la esperanza de una humanidad mejor. Todo lo grande suele empezar por lo imperceptible. Dios, que es grande en lo grande, es máximo en lo pequeño. En lo pequeño aparecerá su grandeza, como apareció en aquella pequeña joven que se llamó María de Nazaret.

CONSCIENCE NOUVELLE EN ROUMANIE

RAPPORT ÉGLISE DÉMOCRATIE ÉDUCATION

6-7 mars 1998, _umuleu-Ciuc (Roumanie)

Les Centres Culturels Catholiques de l'archidiocèse catholique romain d'Alba Julia (Roumanie) ont organisé du 6 au 7 mars 1998 un congrès sur le thème «Conscience nouvelle en Roumanie. Rapport Église Démocratie Éducation» au Centre d'études *Jakab Antal* de _umuleu-Ciuc. Cette rencontre est la première initiative commune de ces centres de création récente, depuis les changements inaugurés en Roumanie en 1989. Le congrès a réuni avec le patronage du Conseil Pontifical de la Culture et sous la présidence de Mgr Jakubinyi, Archevêque du lieu, plus de quatre-vingt personnes: directeurs et collaborateurs des Centres Culturels Catholiques diocésains, personnalités de la vie politique, sociale, culturelle et universitaire de Roumanie, mais aussi fidèles prompts à soutenir l'action de l'Église catholique et de tous les hommes de bonne volonté pour offrir une contribution valide à la société, en vue de dépasser les suites de la dictature communiste.

Vendredi 6 mars

Le congrès commence par la Messe concélébrée et présidée par l'Archevêque. Après le salut inaugural de l'Abbé ELEKES Directeur du Centre *Jakab Antal* et modérateur de la Rencontre, est donnée lecture du *Message* envoyé par le Cardinal Poupard, Président du Conseil pontifical de la Culture, et transmis par l'Abbé Kovács du même Dicastère. Le Cardinal souligne l'impérieuse nécessité pour la Roumanie d'enter radicalement la démocratie sur son patrimoine modelé par les valeurs chrétiennes, dans le respect de la liberté religieuse entendue comme droit de vivre, célébrer et annoncer sa foi. Toute nouvelle liberté est une conquête en même temps qu'un défi. Elle est aussi un devoir de conversion personnelle permanente. C'est seulement en un tel dialogue que pourront renaître les valeurs sans lesquelles la liberté se réduit en un libéralisme. Pour cette mission de nouvelle évangélisation et de renouvellement de la société, la contribution des Centres Culturels Catholiques est fondamentale.

Au cours de sa conférence, Madame SZEG_, Professeur émérite de philosophie de l'Université Babe_-Bolyai, a exprimé la conviction que la démocratie est l'unique choix possible. Quarante années de communisme appesantissent certes la démocratisation roumaine. La destruction morale, la

perte du sens des valeurs, le manque de liberté personnelle et religieuse ont conduit à forger une personnalité qu'il faut aujourd'hui entièrement retravailler, pour renouveler la mentalité comme la conscience. La démocratie doit se baser sur le respect de l'incontestable dignité de la personne. Ses points de référence sont les valeurs universelles qui peuvent et doivent rapprocher les cultures et les nations. La liberté et la démocratie ne peuvent se réaliser sans référence à Dieu, sans une culture, une mentalité et une moralité enracinées dans la Révélation de l'amour du Père du Ciel.

Analysant le rapport Église-État, le Pr. KÖT, Président de la Section pour la culture et l'éducation de l'Union Démocratique des Hongrois en Roumanie, souligne la difficulté à dépasser les limites de l'«État national». Celle-ci influe sur les rapports entre l'État et l'Église catholique, et freine la mise en oeuvre pour les communautés catholiques de la liberté promise. A côté de l'Église orthodoxe qui jouit du statut de «religion d'État», l'Église catholique et les autres confessions chrétiennes jouissent de la liberté prévue par la Constitution «dans les limites de la loi» (art. 29, 3). Les huit dernières années ont démontré les difficultés suscitées par la discrimination et les limites imposées dans la restitution des biens ou dans le domaine éducatif et législatif.

L'Abbé RENCSIK présente une analyse détaillée du rapport juridique entre l'Église et l'État où il n'y a pas de changement significatif. L'incertitude juridique persiste et long sera le chemin avant d'obtenir effectivement l'égalité entre citoyens, la liberté religieuse, la liberté d'enseignement religieux dans les écoles, le libre accès aux médias prévus par la Constitution. Une double constatation s'impose: le primat de la personne responsable pour fonder la démocratie et la réciprocité nécessaire et loyale entre État et Église.

M. MARKO, Président de l'Union Démocratique des Hongrois en Roumanie, membre du Parlement, présente le processus de démocratisation sur le plan politique. Il relève l'importance de l'exemple concret, de l'ouverture aux autres, du dialogue et de la tolérance. Il est urgent de créer une nouvelle mentalité pour asseoir la démocratie sur des bases solides. L'intégration européenne influe sur la situation roumaine. Les changements en cours en Europe se font sentir jusqu'en Roumanie et donnent espoir aux chrétiens et à tous ceux qui œuvrent à la construction d'une société nouvelle. Les exigences de la géographie politique ne permettent pas d'illusions mais représentent le cadre dans lequel s'intégrer. La globalisation avec ses lois préparées de l'extérieur à l'intention des roumains ou l'intégration pure et simple ne sauraient résoudre l'ensemble des problèmes. L'Église catholique, la société et la politique roumaines doivent assumer leurs responsabilités spécifiques dans le processus de transformation.

L'après-midi, les travaux se sont poursuivis en cinq groupes de travail, ce qui a permis un contact plus direct et d'affronter les questions avec sincérité et ouverture. Ces cinq groupes étaient: 1. changement de mentalité et religion, 2. changement de mentalité et génération, 3. démocratie et ses obstacles, 4. chrétien et citoyen, 5. formation de la personnalité et responsabilité dans l'éducation. Les discussions et confrontations furent particulièrement animées et ont dépassé les horaires prévus. La première journée s'est conclue par une soirée en commun.

Samedi 7 mars

Après la célébration eucharistique présidée par l'Abbé Kovács du Conseil pontifical de la Culture, la seconde journée a été consacrée aux problèmes de l'éducation. Le système éducatif roumain actuel doit relever de nombreux défis qui aggravent la situation déjà précaire de l'enseignement religieux dans les écoles, reconnu par la Constitution mais toujours plus difficile à mettre en pratique. Mgr VENCSEI, Directeur de la Section pour les Projets ecclésiaux pour l'Europe du Centre-Est des Conférences épiscopales d'Autriche et d'Allemagne, a insisté sur le fait qu'on ne peut renoncer à l'école catholique, même en l'absence de l'aide financière de l'État. Sa relation s'est articulée autour de cinq points: 1. l'école catholique doit non seulement enseigner mais éduquer, unissant *l'humanum* au *christianum*, 2. l'Église ne peut se permettre ni dilettantisme ni médiocrité, 3. il convient de prévoir une stratégie à long terme de l'éducation, 4. il y a un double besoin de professeurs préparés et de l'aide des familles, 5. le financement de l'école religieuse ne peut être laissé au hasard.

Mme GYIMESI, Professeur de Langue et Littérature Hongroise à l'Université Babe_ -Bolyai, en a appelé à l'exemple du Christ *qui enseignait avec autorité*. La parole est efficace et nous sommes responsables de son usage. Nous sommes tenus de transmettre la foi parce que celle-ci est l'arche de salut face aux flots du déluge actuel. La modernité ne nous rend pas heureux, mais Dieu seul. Chaque personne compte et il faut éduquer aussi bien les élites que les handicapés: éduquer à être responsable de soi, capable de choix et d'action, de maturité et de liberté authentique. Les éducateurs ne seront crédibles que si leur vie témoigne de ce qu'ils enseignent: ils doivent représenter le bien. La foi et la culture chrétiennes doivent s'affirmer, hier face au communisme, aujourd'hui face à la société de consommation.

Les travaux en groupes ont approfondi les sujets pour présenter un compte-rendu final. Le Pr. BOKELMANN, Professeur émérite de l'Université de Münster, a tiré les conclusions et indiqué les points cruciaux des travaux qui feront l'objet d'une synthèse adressée ultérieurement aux Autorités

ecclésiastiques et civiles compétentes.

La rencontre marque le début d'un long parcours et met en lumière l'importance de l'apport des Centres Culturels Catholiques pour la nouvelle évangélisation et le renouvellement de la société. Conscients d'une telle responsabilité, les directeurs du Centre *Jakab Antal* ont proposé d'organiser d'autres rencontres destinées à poursuivre les travaux commencés et maintenir l'esprit de la présente rencontre. Une commission chargée de suivre le programme garantira que les travaux du Congrès ne restent pas lettre morte.

THE GOSPEL AS GOOD NEWS FOR AFRICA TODAY

Keynote Address at the Symposium: *The Gospel as Good News for African Cultures*. February 16, 1998 – Nairobi, Kenya.

Bishop Peter K. SARPONG
Catholic Bishop of Kumasi

1. Preamble

The accounts of the life and work of our Lord Jesus Christ as recorded by the four evangelists draw our attention to quite a few basic truths about discipleship of the same Lord. St. Mark in Chapter 3, verse 4 of his version clearly defines who an apostle is. Jesus, he writes, “appointed twelve; they were to be his companions and to be sent out to proclaim the message, with power to drive out devils”. The apostle, therefore, is chosen to know Jesus intimately and to savour his goodness. He then has to proclaim that goodness.

This was made even more explicit when Jesus, about to leave his disciples, told them: “Go, therefore, make disciples of all nations; baptise them in the name of the Father and of the Son and of the Holy Spirit, and teach them to observe all the commands I gave you. And look, I am with you always; yes to the end of time” (Matt. 28:19-20). Here is yet another truth. In carrying out this work of proclaiming the Good News the disciple is assured of the perpetual presence of the Lord with him inspiring him and supporting him.

The third truth confirmed by the Lord in the Acts of the Apostles is that the proclamation of the Good News is bearing witness to Jesus himself, and that this must reach every part of our globe: “You will be my witnesses not only in Jerusalem but throughout Judaea and Samaria, and indeed to the earth's

remotest end” (Acts 1:8)

The fourth truth is that it is the duty of a disciple of the Lord to see to it that all hear the Good News and that in the process of proclaiming the Lord Jesus Christ and his goodness, one cannot but deliver people from the shackles of iniquity and oppression. The Good News, therefore, has power and irresistibly urges those who receive it to share it with others. One cannot accept it without passing it on as it were.

Often when the Lord healed a sick person of an infirmity and forbade him to tell others, the healed person would do just what the Lord had told him not to do. This happened to the man with leprosy, the story of the healing of whom we find in Mark 1:41-45. The Lord had told him “Mind you, tell no one anything”. Yet “the man went away, but then started freely proclaiming and telling the story everywhere.”

All this is a clear indication that the Lord's Gospel has a liberating mission for all human beings and the Lord intends it as such.

2. John the Baptist

His own preaching of this Gospel of liberation from sin, resulting from a true conversion of hearts, was preceded by that of John the Baptist, who “went through the whole Jordan proclaiming a baptism of repentance for the forgiveness of sins... . "Produce fruit in keeping with repentance, and do not start telling yourselves, 'We have Abraham as our Father'" (Lk. 3:1-4,7). He went on to advise those who had two tunics to share with those who had none and anyone who had something to eat to do the same. The tax collectors were to exact no more than the appointed rate. Soldiers were to stop intimidating people, extorting money and be content with their pay (Lk. 3:3-14).

The Gospel is indeed Good News of repentance, justice and compassion.

3. Core of Christ's Message

Jesus' own words are clear on this. When he began to proclaim the message of God he talked of a Kingdom of God. “The time is fulfilled, and the Kingdom of God is close at hand. Repent , and believe the Gospel” (Mk. 1:14-15). Matthew recalls the same thing in only slightly different words, “From then onwards Jesus began his proclamation with the message, "Repent, for the Kingdom of Heaven is close at hand"” (Matt. 4:17).

Hence Jesus could justifiably sum up his whole mission in the words of Isaiah when he went to his own town of Nazara. “He went into the synagogue on the Sabbath day as he usually did. He stood up to read, and they handed him

the scroll of the prophet Isaiah. Unrolling the scroll he found the place where it is written: "The Spirit of the Lord is on me, for he has anointed me to bring the good news to the afflicted. He has sent me to proclaim liberty to captives, sight to the blind, to let the oppressed go free, to proclaim a year of favour from the Lord"... This text is being fulfilled today even while you are listening" (Lk. 4:16-19).

4. The Kingdom of God

The Gospel then is a message about the Kingdom. The preface of the Feast of Christ the King makes it clear that God the Father anointed Jesus Christ, his only Son, as Eternal Priest and Universal King. As priest, he offered his life on the cross and redeemed the human race by his perfect sacrifice of peace. As King, he claims dominion over all creation so that he may present to his Almighty Father "an eternal and universal Kingdom: a Kingdom of truth and life, a Kingdom of holiness and grace, a Kingdom of justice, love and peace".

Jesus founded the Church to be at the service of this Kingdom. The Kingdom, in the words of Pope Paul VI, is so important "that by comparison everything else becomes the rest which is given in addition. Only the kingdom, therefore, is the absolute reality and it makes everything else relative" (E.N. 8). The Church serves the Kingdom as its sign and instrument and as a means to it. She is there to preach, promote, establish and nurture the Kingdom and, by the character and quality of her life, to tell the world what the Kingdom is all about.

This Kingdom of God is the reign of Christ in our hearts and comes into being whenever and wherever human beings love one another and accept one another's burden with the spirit of compassion, concern, generosity and sensitivity.

5. Good African Values

A look at the African culture and life with special reference to the concept of the ideal African family reveals that its values could come in useful in the announcing of the Good News of Christ in Africa. The African family is based on the clan or lineage system. Its members are believed to be relatives, irrespective of the degree of relationship or length of distance separating them. But the clan is not closed in on itself. Strangers, even slaves and prisoners, can be absorbed into it.

The cardinal value of the African family is religiosity, common

allegiance to some spiritual overlord. The African family exhibits the values of collectivity and togetherness. Ownership of property is corporate. Succession, inheritance, status and rank are determined by one's lineage. Kinship terms do not refer only to biological relationships but equally importantly to sociological relationships. My father's brother is my father and his children are my sisters and brothers. My father's brother treats me as my natural father would.

In my language there is no word for “paternal” uncle or cousin different from that for “father” or “brother”. In the family, individualism has no place, the significant principles being related to solidarity and the collective consciousness. There is a spirit of sharing and caring. Both blessings and difficulties are handled collectively. There is love and affection especially for the sick, the disabled and the aged. In the course of the years members of the family may disperse. They may not even know one another; but let there be a common danger to be expelled or a common good to be achieved or maintained or a common duty to be performed or a right to be enjoyed or a blessing to be shared, and members of the lineage will flock together from everywhere and nowhere almost automatically. The family provides a point of reference for the individual; it gives security to the individual, it gives him dignity. Theologically the family is a gift of God.

In the family there are checks and balances to control authority and regulate life in general. There are mechanisms to reconcile members who may be at loggerheads and tend to disrupt the unity that should exist among family members. Support is offered to the downcast, punishment is meted out to the aberrant. A dominant value in the family is love for life. Everybody wants to communicate life.

6. Counter Values

In spite of the fact that in the ideal situation the African family exhibits the qualities of the Kingdom of God, however, attention must be drawn to the warning note sounded by His Holiness the Pope to the Church in Africa, namely, that in our attempt to build up the Church as Family, we should try to avoid “all ethnocentrism and excessive particularism” and “instead to encourage reconciliation and true communion between different ethnic groups, favouring solidarity and the sharing of personnel and resources among particular Churches without undue ethnic consideration” (EIA No. 63).

The Pope's words are particularly apt and opportune today in Africa because, whereas members of an ethnic group may cater well for themselves, they may exclude others from their consideration. Members from other ethnic groups are not treated with the same respect as those belonging to it. One

protects and supports one's people against others even when one's people are wrong. How often do Africans not lie or resort to violence to protect their people?

Community solidarity, which creates strong social, economic and religious bonds is often turned in on itself so that outsiders receive no justice and no compassion. While providing for the welfare of close relatives and friends and ethnic comrades, one may refuse to see beyond one's group and to work sufficiently for the common good. The love of children when absolutized becomes a disvalue since it regards childless people as cursed and is one of the main causes of polygynous alliances. The commendable emphasis on personal rather than impersonal values is unfortunately often interpreted as loyalty to one's relatives at any price. Magnanimity is a value. But this is often understood to mean engaging in the most cruel inhuman activities to gain honour. Too much dependence on the family can easily result in parasitism and engender laziness.

For all its excellent qualities that have convergences in the Gospel, therefore, African sociocultural life is full of serious ambiguities and could be counterproductive to the Good News, if not well directed.

7. Dominant Worldly Values

In this connection four worldly values that are clean contrary to the values of the Good News, but which appear to be on the ascendancy in Africa, need to be mentioned.

The Lord deplored *prestige* as a value which is opposed to the aspirations of the Kingdom. "As he was teaching, he also said to them, "Beware of those teachers of the Law who enjoy walking around in long robes and being greeted in the market place, and who like to occupy reserved seats in the synagogues and the first places at feasts. They even devour the widow's and orphan's goods while making a show of long prayers. How severe a sentence they will receive"" (Mk. 12:38-40).

Unfortunately not infrequently, many an African ethnic group has sought to gain or maintain its pride through the most ruthless acts of brutality.

Jesus condemned *power* for the sake of power. For him power must be for service. "Jesus then called to him and said, "As you know, the so-called rulers of the nations act as tyrants and their great ones oppress them. But it shall not be so among you: whoever would be great among you must be your servant, and whoever would be first among you shall make himself slave of all. Think of the Son of Man who has not come to be served, but to serve and to give his life to redeem many"" (Mk. 10:42-44).

Alas, Africa is unceasingly subjected to the humiliation of witnessing individuals and their fellow tribesmen not only seeking power by all means, foul or fair but, also trying to keep it for as long as possible.

A cursory look at the African scene reveals that megalomania and tyranny are some of the principal causes of the bloody conflicts raging over her face.

Jesus often had to denounce the false *solidarity* of the scribes and the pharisees who at the last minute assembled in the palace of the high priest to conspire together against him (Matt. 26:3-5). He minced no words in condemning them for their unholy alliance that made them collectively impose senseless hardships on the simple people, scandalise them, deceive them with meaningless regulations and oppress them without qualms. "Alas for you, scribes and pharisees" (Matt. 23:1 ff). "The teachers of the law and the pharisees occupy the seat of Moses. Listen and do all they say but do not imitate what they do for they themselves do not practice what they teach. They prepare heavy burdens that are very difficult to carry, and lay them on the shoulders of the people. But they do not even raise a finger to move them" (Matt. 23:2-7).

How often, alas, do Africans, in fidelity to a group they belong to, not heartlessly deprive others of their rights?

Money and Possessions, which result in unacceptable avarice, have become what amounts to a pathological concern among African leaders. But the Good News could not be clearer on the harm they do to the building up of the Kingdom. "Then Jesus said to his disciples, "Truly I say to you: it will be hard for one who is rich to enter the kingdom of heaven"" (Matt. 19:23). "Alas for you who are rich; you are having your consolation now" (Lk. 6:18).

It is obvious that these destructive values account in no small measure for the violence with its attendant woes that erupts with such alarming frequency all over Africa.

8. Justice and Peace

Indeed often in view of the avid pursuance of these values everywhere in Africa one wonders whether the words "justice" and "peace" can be found in the lexicon of the African.

This is what made His Holiness the Pope join his voice "to that of the members of the Synodal Assembly in order to deplore the situations of unspeakable suffering caused by so many conflicts now taking place or about to break out..." (EIA 117). The Synod Fathers had not only admitted that: "For some decades now Africa has been the theatre of fratricidal wars which are

decimating peoples and destroying their natural and cultural resources” (*Ibid*); but also that the catastrophic situation has “internal causes such as tribalism, nepotism, racism, religious intolerance and the thirst for power taken to the extreme by totalitarian regimes which trample with impunity the rights and dignity of the person” (*Ibid*).

9. New Forms of Social Ills

The types of injustices that have been mentioned can be termed as culturally structural injustices. They are a tip of the iceberg. Many others such as acrimonious fights within the same family for leadership positions, the disposal of abnormal babies born with one deformity or another, the discrimination against strangers even when they are absorbed in the family, have not even been broached. And yet new forms of atrocious phenomena have reared their monstrous heads in Africa today. In fact Africa today is fast losing her cultural identity. It is beset with almost insurmountable problems too well known to warrant full enumeration.

Many Africans suffer starvation. The majority of African nations lack basic health requirements. The infant mortality rate in Africa is unacceptably high. The illiteracy rate leaves a great deal to be desired. The situation of man-made hostilities has created a refugee situation whereby Africa has more than half of the world's homeless. The crippling poverty that has gripped Africa today is frightening.

The love for life is giving way gradually to what Pope John Paul II calls the Culture of Death. Human life appears not be respected any more as is evidenced by the incredible massacre of human beings in Algeria, Sudan, Sierra Leone, Liberia, Burundi, Rwanda, Kenya, Republic of Congo, just to name a few, that has become daily news.

The African woman toils and struggles to win the bread for the family. But she is generally not respected or in any case treated on equal terms with men. Hence the Pope had no choice but to deplore and condemn, wherever they are still found in Africa, “the customs and practices which deprive women of their rights and the respect due to them” (EIA 121).

We were all elated when the evil system of Apartheid finally gave way to common sense. It can only be described as tragic that one of the first laws that liberated South Africa has enacted is to legalise abortion. It is reported to be on the verge of legalising euthanasia. Political crime may have ceased in South Africa but social crime has quickly replaced it and indeed surpassed it in intensity, magnitude and cruelty.

However, in deciding to give up power, President Mandela has given a

unique example of political wisdom which one hopes other African leaders would imitate to save our continent.

Africans were happy when they gained political independence from their colonial masters. Little did they realise that the leadership of African countries would, in the main, soon turn out to be corrupt, power drunk oppressive and discriminating. The words “bribery and corruption”, “nepotism”, “intimidation” have become so common that they have lost their odium. Everywhere in Africa fundamental human rights are flouted. The phenomenon of devil worship is fast gaining ground, competing with some of the barbaric and sadistic practices of some traditional secret societies.

The youth in Africa are fast losing their sense of identity and purpose. For fulfilment in life, many of them have recourse to drugs, alcohol and other forms of illusory satisfaction. In search of greener pastures, millions of African youth flock from the villages into the cities in search of non-existent jobs and from the cities to every part of the world, especially Europe and America, where they are not wanted and where many of them become criminals.

Rural dwellers continue to be held in contempt, treated unjustly and looked down upon by urban dwellers and yet in most cases they produce the materials that are the mainstay of the national economy.

We cannot talk about Africa today without mentioning, however casually, the AIDS pandemic. Prostitution, armed robbery and other types of crimes are causing pandemonium in many African cities and plunging citizens on to the verge of despair. The phenomena of child combatant and street children are destroying the African young girl and boy. We could go on, but to what purpose? We all know it all.

10. Civilisation of Love

There is no doubt that this gloomy picture has only one cause: sin. Sin in turn is expressed in various ways, notably pride, selfishness and greed. And this is where the Gospel comes in. It is an emancipating news. It is a Gospel of Life and life is a direct antithesis of hatred, which is death. The Gospel, therefore, should help Africans to build what Pope Paul VI calls the Civilisation of Love in order for them to truly live.

Love, that weapon against which there can be no defences, is the only key to the solution of the manifold problems of injustice and slavery to sin in Africa. The Good News of Jesus Christ creates the Civilisation of Love because it preaches the truth, and the Civilisation of Love thrives on truth, and truth is not co-existent with victory for, as a sage has rightly observed: “victory cannot tolerate truth, and if that which is true is spread before your very eyes,

you will reject it, because you are victor. Whoever would have truth itself, must drive hence the spirit of victory; only then may he prepare to behold the truth”.

It is my belief that much of the scourge of Africa stems from the African's desire, nay craze, to be victorious by all means. Yet the Good News does not talk about victory. It utilises the power of Christ himself Christ is the Truth whose power lies in the cross, and unless we are prepared to follow the Truth right up Calvary rather than pursue victory, we cannot be disciples of the One who said, “I was born for this, I came into the world for this, to bear witness to the truth; and all who are on the side of truth listen to my voice”. (Jn. 18:37) “If anyone wants to be a follower of mine, let him renounce himself and take up his cross daily and follow me”.

The Good News makes it clear that the transformation of a person into a thing is evil and that the refusal to respond to one afflicted is a denial of his humanity and turning him into a corpse. The Gospel compels us to heed the Word of the Lord: “I give you a new commandment, that you love one another as I have loved you” (Jn. 13:34). The Gospel reminds us of what the spokesman of God said years before the coming of the Messiah. “Is not this the sort of fast that pleases me – it is the Lord Yahweh who speaks – to break unjust fetters and undo the thongs of the yoke, to let the oppressed go free, and break every yoke, to share your bread with the hungry, and shelter the homeless poor, to clothe the man you see to be naked and not turn from your own kin?” (Isaiah 58:6-7). Jesus would say the same in other words: “so long as you did it to the least of your brothers you did it to me”.

11. Evangelisation

Evangelisation, the proclamation of the Good News of Christ, and human progress therefore converge. It is the acknowledgement and acceptance of the liberating mission and grace of Christ which he has entrusted to the care of his Church.

Christ liberates us from all forms of bonds. He it is who restores us to our former dignity and sets us on the course of salvation. He makes us members of His universal family, the Church, which is His Body. That family is not restricted to any ethnic group, race or continent. It extends the length and breadth of our globe. Accepting Christ, therefore, means being part of one global community without boundaries, after the fashion of the Most Blessed Trinity, the source of true love, unity and peace. It means accepting everybody as your brother and sister, helping them when they need help, and treating them justly and living in peace with them. This is the Gospel, the Good News of

which Africa today is in dire need.

12. The Need for the Gospel

Africa needs that Good News today to destroy the pernicious spirit of vendetta that is becoming her daily bread and butter. We have become incapable of forgiving, let alone of forgetting. That group has disgraced us; that group has deprived us of our power; that group is in our way to becoming rich; that group has banded together against us. They are our enemies and therefore deserve nothing less than annihilation. We need the Good News to liberate Africa by giving her the power of reconciliation and forgiveness. "You have heard how it was said: "You will love your neighbour and hate your enemy." But I say this to you, "Love your enemies and pray for those who persecute you"" (Mt. 5:43-44).

Africa needs that Good News to give joy to her millions of shelterless, displaced, miserable citizens. Africa today needs the Good News to open her eyes to see and accept the best in humanity and reject evil. Africa needs the Good News to bring consolation to her afflicted citizens. Africa needs the Good News to bring liberty to her many captives and to free those millions of Africans incarcerated in the innumerable towers of Babel dotted around her face; the edifices of arrogance, hedonism, falsehood, wickedness, hatred, violence and intolerance. Africa today needs the Good News to be the voice of the voiceless in the uncountable situations of abject poverty, the strength of the powerless, and the dignity of the downtrodden. Africa needs the Good News to be the leg of her lame, the ear of her deaf and the mouth of her dumb.

Africa needs the Gospel to make the life of her women and youth meaningful and worth living. She needs the Gospel to show us the only human way to get rid of the scourge of AIDS.

In short, Africa, indeed the whole world, needs the Good News for the human community cannot long survive without fidelity to what is essentially human and criticism of what is fundamentally anti-human. Without criticism, charity recedes into ruthlessness, peace dissolves into rivalry and love yields to hostility.

Therefore Africa needs the Church to rid her of political deceit, of the horrors of torture and of the menace of vote rigging and naked intimidation. We need it to fulfil the wish of the Holy Father that Africa be endowed with holy politicians and saintly Heads of States who place the good of their people over and above their personal interests.

Under the judgement of the enduring values of the Good News of Jesus Christ, Africa must critically examine her traditions, customs and cultural

heritage with a view to arriving at true freedom. We need the Good News to affirm and confirm the many lofty and wholesome values in African life.

But we need the Good News also to challenge those aspects of our traditions and cultures that are debasing and obsolete. We rely on the Good News to purify, animate, unite, guard and guide our cultures on the path to salvation.

Africa needs the Good News to strengthen her with the power of Christ, to be able to rid herself of the menace of obsession with the spirit world, especially witchcraft and magical beliefs and operation of secret societies and devil worship.

The Good News must help Africa to expose all those forces, personal and political, which undermine the values of friendship, communality, the fear of God and compassion, prophetically denounce them and, through the instrumentality of moral rather than material force, to disarm and dismantle them. Africa should listen to the Good News, which proclaims without compromise the dignity and worth of every human person and places everything under the judgement of God's Kingdom.

We need the Good News to remind us of the unsurpassable value of the gift of life on account of which Jesus said, "I came that they may have life and have it abundantly" (Jn. 10:10). Africans must not only accept but vigorously preach the Gospel of Life as passionately advocated by the Holy Father in the recent encyclical bearing that name.

Africa needs the Gospel to create a vibrant Church which unashamedly witnesses to Jesus Christ the Saviour; a Church which directed by the same Good News becomes a revolutionary community which never rests until the principles of the same Gospel of Jesus Christ are everywhere realised, extended and solidified.

We need the principles of the Good News to form small Christian communities in which there is harmony that radiates to others outside them. Directed by the imperatives of the Good News, these small Christian communities must be open to the world.

13. Conclusion

In short, Africa needs the Good News to resolve the many contradictions in which she is entangled at all levels: cultural, political, economic, social, religious and moral. For only one Person can rescue Africa from the chains of domination. He is our Lord Jesus Christ, the subject, object and final goal of the Gospel, the Good News. He is the only Saviour of mankind "who has given himself up for our sins to rescue us from the evil world that surrounds us according to the Will of God who is our Father. To Him be glory forever and

ever. Amen” (Gal. 1:1).

NOTITIAE

ARCHIVES DE LA CONGRÉGATION POUR LA DOCTRINE DE LA FOI

Un événement de portée culturelle, historique et théologique

«*Sans distinction de pays, de foi religieuse ou de pensée*», un chercheur universitaire, de niveau supérieur à la licence et muni d'une «*lettre de recommandation d'une autorité académique ou ecclésiastique*», pourra accéder aux archives de la Congrégation pour la Doctrine de la Foi jusqu'en 1903, c'est-à-dire jusqu'à la fin du pontificat de Léon XIII.

La Congrégation de l'Inquisition, fondée par Paul III en 1542, s'établit dans l'actuel *Palais du Saint-Office* en 1566. Une dizaine de salles conserve les archives désormais ouvertes à la consultation des chercheurs. Depuis quelques années, la Congrégation pour la Doctrine de la Foi ouvrait ses portes à des universitaires, ponctuellement, en fonction des demandes et des possibilités d'accueil. Désormais, l'accès aux archives de la Congrégation se fera de manière organisée, avec un règlement de consultation dont les grandes lignes ont été présentées, le 22 janvier 1998, au cours d'un colloque marquant l'événement.

L'introduction des techniques modernes de communication permet de faire des copies numériques des documents et de les stocker sur CD-Rom. Les séries de ce dépôt exceptionnel témoignent de plus de quatre siècles d'histoire de l'Église, d'évolution des mentalités, de controverses théologiques, et permettront d'approfondir nombre de questions encore ouvertes.

Cette ouverture à la recherche fait amèrement regretter les pertes irréparables qui ont affecté ces archives. Guillaume Goubert, envoyé spécial permanent de *La Croix* à Rome, écrivait récemment: «*ces archives ont connu beaucoup de malheurs. Le grand coupable se nomme Napoléon Bonaparte. Lors de sa conquête de l'Italie, il fit transférer à Paris la totalité des archives du Saint-Office. Il voulut même que le dossier Galilée soit placé dans sa bibliothèque personnelle. Lors de la Restauration, la monarchie française accepta bien volontiers de rendre les archives. Seulement, le coût du transport fut jugé fort élevé. Alors, fait presque incroyable rétrospectivement, il fut décidé —avec l'accord du Saint-Siège— de détruire les deux tiers des dossiers pour ne rapatrier à Rome que ceux alors jugés importants. Certains d'entre eux (notamment celui de Galilée) furent alors soustraits à la Congrégation pour être déposés aux archives générales du Vatican. L'épisode de la République romaine en 1846-1847 provoqua d'autres saccages. Le mauvais état actuel de nombreux documents témoigne de ces péripéties. Un travail de restauration est mené, mais très lentement en raison de son coût et des faibles effectifs affectés à ces archives: quatre personnes dont trois à plein temps*».

Les documents antérieurs à 1903 pourront être consultés. Pourquoi cette limite

coïncidant avec la fin du pontificat de Léon XIII, alors que les Archives Secrètes du Vatican sont ouvertes jusqu'à la fin du pontificat de Benoît XV. S. Ex. Mgr Tarcisio Bertone, Secrétaire de la Congrégation pour la Doctrine de la Foi, répond: «*Nous avons beaucoup réfléchi à cette question. Il nous a semblé qu'il était trop tôt pour ouvrir les dossiers datant du pontificat de Pie X. Ils concernent des personnes, des faits encore trop proches dans le temps, des blessures qui demeurent vives. Toutefois, dans des cas particuliers, nous pourrions autoriser l'étude de dossiers postérieurs à 1903*».

Source: *La Croix*, 21 janvier 1998, 12-13.

GRAND JUBILÉ DE L'AN 2000

Les rapports foi-culture dans l'antijudaïsme

La Commission Théologico-historique du Grand Jubilé de l'An 2000 a organisé au Vatican, du 30 octobre au 1^{er} novembre 1997, un colloque intra-ecclésial sur «*Les racines de l'antijudaïsme dans le monde chrétien*», dans le but de fournir au Saint-Père un matériel d'indiscutable qualité scientifique, susceptible d'être utilisé dans l'*examen de conscience historique* auquel il invite les chrétiens, à l'occasion du Grand Jubilé (Cf. *Tertio Millennio Adveniente*, 33-36).

Le colloque s'est proposé d'étudier, non l'*antisémitisme*, qui est une réalité purement culturelle et sociologique concernant la race, mais l'*antijudaïsme*, c'est-à-dire l'ensemble composé d'éléments culturels et de préjugés pseudo-théologiques, qui ont circulé longtemps parmi les populations chrétiennes et ont servi de prétextes aux vexations injustifiables dont le peuple juif a fait l'objet. Le Rd Père Cottier, O.P., Président de la Commission théologique du Grand Jubilé, organisatrice de la rencontre, déclarait: «*La théologie du peuple hébreu est un chapitre de l'ecclésiologie... C'est donc au Nouveau Testament, parole de Dieu, que nous demanderons de nous éclairer pour cette réflexion théologique*».

Mgr Fisichella, intervenu au cours du colloque, l'a clairement montré: l'antijudaïsme ne peut en aucun cas se réclamer du Nouveau Testament. Les textes pauliniens souvent montrés du doigt doivent être compris dans le contexte d'une dispute théologique et religieuse, parfois polémique, et jamais en clef culturelle antijudaïque. S'il en était, hélas, ainsi, ces textes seraient en contradiction avec les diverses expressions de pardon qui constituent la toile de fond essentielle et le contexte dans lequel ils ont été écrits. «*L'antijudaïsme n'appartient donc pas aux textes sacrés. Seule une culture étrangère, déterminée plus par des conditions sociales, politiques et économiques, que par des considérations religieuses, a pu introduire des considérations qui contredisent l'essence même de la foi chrétienne. Dans un tel contexte, il conviendra de revoir aussi les accusations gratuites de déicide, qui se sont transmises pendant des décennies, bien qu'elles n'aient ni la moindre place ni la moindre justification*». Les causes de l'antijudaïsme ne se trouvent pas dans le Nouveau Testament, mais il y a des textes de la littérature chrétienne dont les auteurs ont affirmé ce que jamais un croyant ne devrait pouvoir penser ou écrire. Ces textes antijudaïques se trouvent chez certains Pères apologistes, dans la littérature théologique, voire dans les discours de certains saints.

Tout cela doit être remis dans son contexte, compris et —si nécessaire— éliminé. Les circonstances politiques, les conditions économiques, les courants culturels, l'ignorance ont souvent dominé la scène, en particulier lorsque le peuple chrétien s'est éloigné de la source de la foi: la Parole de Dieu.

Le document de la Commission pour les relations religieuses avec les Juifs, publié le 16 mars 1998 sous le titre *We remember: a reflection on the Shoah*, met en lumière un phénomène culturel de grande portée: l'Église a eu beau prêcher l'amour envers tous, y compris les ennemis, la mentalité dominante a pénalisé, au cours des siècles, les minorités, ceux qui en quelque sorte étaient «différents». Dans un premier temps, au nom d'une conception unitaire du monde, ce que nous appelons aujourd'hui la tolérance a été considéré comme un échec de la Vérité contrainte à tolérer l'erreur. Lorsqu'au XIX^e siècle, les nationalismes se sont amplifiés au point de devenir exclusifs, l'Europe est devenue le théâtre d'un antijudaïsme socio-politique: les juifs furent accusés d'exercer une influence disproportionnée par rapport à leur nombre. Ces dérives coïncidèrent ensuite avec l'apparition de théories, sans aucun fondement philosophique ou religieux, niant l'unité fondamentale du genre humain au profit d'une différenciation substantielle et originelle des races.

Au cours de la présentation du document *We remember: a reflection on the Shoah*, le Cardinal Cassidy a précisé la nature culturelle et antichrétienne de l'idéologie nazie: «L'antisémitisme des nazis trouve ses origines dans la philosophie païenne et dans une conception antichrétienne du monde: c'est pour cela que le nazisme s'est aussi déchaîné contre les chrétiens».

La réflexion entreprise à l'initiative du Pape Jean-Paul II favorise la prise de conscience du péché passé, mais celle-ci a vocation à se transformer en ferme propos: construire un monde nouveau dans lequel il n'y aura plus de place chez les chrétiens pour des sentiments antijudaïques et chez les juifs pour des sentiments antichrétiens.

Sources: *Tertium Millennium*, anno I, n. 6 (décembre 1997); COMMISSION FOR RELIGIOUS RELATIONS WITH THE JEWS, *We remember: a reflection on the Shoah*, Libreria Editrice Vaticana, 1998; *Speciale SIR* 21 (18 marzo 1998).

UNESCO

Environnement et société: éducation et sensibilisation du public à la viabilité

Organisée par l'UNESCO et le Gouvernement Grec, la Conférence internationale *Environnement et société: éducation et sensibilisation du public à la viabilité* s'est tenue à Salonique, du 8 au 12 décembre 1997.

Grâce à l'engagement de l'UNESCO et à ses initiatives originales, le concept de *développement* a connu une profonde transformation au cours de l'actuelle décennie. D'autre part, l'intérêt croissant pour *l'environnement* connaît lui aussi une sérieuse mutation. Désormais, un courant nouveau prend en compte le rôle primordial de l'éducation et de la culture. Sans éducation et sans culture il est impossible de sensibiliser un large public aux questions d'environnement et il est illusoire d'envisager

un progrès durable pour un avenir viable.

La prise de conscience est chose faite: *«Dans la mesure où la crise mondiale à laquelle l'humanité est confrontée est un reflet de nos valeurs collectives, de nos conduites et de nos modes de vie, elle est avant tout une crise culturelle».*

Il est impossible d'isoler la culture de la notion de viabilité, car, loin de se limiter à servir telle ou telle fin, *«elle est le substrat social des fins elles-mêmes»*, facteur de développement, mais aussi *«source de progrès et de créativité»*.

Les exemples ne manquent pas: *«La modification d'habitudes de consommation caractérisées par le gaspillage est un domaine dans lequel la culture aura à l'évidence un rôle moteur à jouer. Le changement des modes de vie devra s'accompagner d'une nouvelle conscience éthique qui amènera les habitants des pays riches à découvrir dans leur culture la source d'une solidarité nouvelle et active, grâce à laquelle il deviendra possible de supprimer la pauvreté qui accable aujourd'hui 80% de la population mondiale et de mettre fin à la dégradation de l'environnement et à d'autres problèmes qui s'y attachent».*

La culture est donc un élément déterminant, pratique et concret, du développement durable dont l'UNESCO a fait le but de la *Décennie mondiale du développement culturel*, à laquelle contribuent activement les Organisations Internationales Catholiques (OIC). Or, la viabilité de l'environnement exige des changements importants de comportement, au niveau communautaire, familial et personnel. *«À ce niveau de la société, pour que les gens adhèrent activement au changement, il faudra que les solutions satisfaisantes aux problèmes s'enracinent dans la spécificité culturelle de la ville ou de la région».*

Dans ce contexte et vu l'importance de la culture dans le domaine social, il y a tout lieu de s'inquiéter du danger qui menace la diversité culturelle. Comme la multitude des espèces et des formes de vie ont évolué pour s'adapter à différentes conditions géographiques et climatiques, *«de même la faculté d'adaptation des espèces humaines s'exprime à travers la diversité culturelle de l'humanité. Tout comme la nature produit toutes sortes d'espèces adaptées à leur milieu, de même l'humanité élabore toutes sortes de cultures qui correspondent aux conditions locales. On peut dès lors voir dans la diversité culturelle une manifestation de la diversité des modes d'adaptation et, à ce titre, une condition préalable de la viabilité».* *«La tendance actuelle vers la mondialisation menace la richesse des cultures humaines et a d'ores et déjà détruit beaucoup de cultures anciennes. Les raisons pour lesquelles il faut stopper la disparition des espèces s'appliquent aussi à la disparition des cultures et à l'appauvrissement du répertoire collectif des moyens de survie de l'humanité...»*

La question est posée: *«Peut-être commençons-nous à évoluer vers une nouvelle éthique mondiale... enracinée dans la conscience de la solidarité universelle et du caractère sacré de la vie?... Il n'y a pas de réponse toute faite à cette question; tout ce que l'on peut dire, c'est que sans fondations morales et éthiques, la viabilité a peu de chances de devenir une réalité».*

Dans un tel contexte, l'éducation et la sensibilisation du public se révèlent indispensables pour créer les conditions propices à un développement durable. *«Le fait*

est que les pouvoirs de l'éducation sont immenses. Non seulement elle a le pouvoir d'informer les gens, mais elle a aussi celui de les transformer. Elle est un instrument de transformation personnelle, mais aussi de renouvellement culturel».

Le Directeur Général, Federico Mayor, déclarait justement: *«La promotion d'un développement durable, dont on reconnaît de plus en plus combien il est étroitement lié à la démocratie et à la paix, est un des défis décisifs de notre temps; l'éducation sous toutes ses formes est le moyen indispensable de le relever avec succès. Convaincue que l'éducation est la force de l'avenir, l'UNESCO s'emploie à optimiser ses efforts et à multiplier ses partenariats pour le développement et le déploiement de cette force au service de la paix et de l'amélioration de la condition humaine».*

Source: UNESCO, Éduquer pour un Avenir Viable. Une Vision transdisciplinaire pour l'Action concertée, EPD-97/CONF.401/CLD.1, novembre 1997.

FÉDÉRATION DE RUSSIE

La liberté de conscience: une question religieuse et culturelle

La nouvelle Loi de la Fédération de Russie sur la liberté de conscience et les associations religieuses a été adoptée par la *Douma*, le 19 septembre 1997 et par le Conseil de la Fédération le 24 septembre 1997. La Loi est entrée en vigueur le 1^{er} octobre 1997. Compte tenu du contenu et de la forme, il s'agit plus d'une circulaire administrative que d'une Loi. Mgr Mario Zenari, Représentant du Saint-Siège auprès de l'Organisation pour la Sécurité et la Coopération en Europe (OSCE), a manifesté devant le Conseil permanent de l'Organisation, le 25 septembre 1997, la préoccupation du Saint-Siège, car les observations présentées par le Saint-Père n'ont pas été suffisamment prises en considération. En particulier le n. 27 de la Loi réglementant la reconnaissance légale des communautés religieuses non-orthodoxes, expose ces communautés à des discriminations qui lèsent les droits culturels et religieux des personnes, que l'OSCE s'emploie à défendre et à promouvoir dans toute l'Europe.

La Fédération de Russie *«est un État laïque, reconnaissant le rôle spécial de l'orthodoxie dans l'histoire de la Russie, dans l'évolution et le développement de sa spiritualité et sa culture, respectant le christianisme, l'islam, le bouddhisme, le judaïsme et d'autres religions qui constituent une partie intégrante du patrimoine historique des peuples de la Russie, pensant qu'il est important de collaborer pour arriver à se comprendre, se tolérer et se respecter mutuellement dans les problèmes de la liberté de conscience et de pratique religieuse; adopte la présente Loi fédérale»* (Préambule).

La Loi se présente comme garante de la liberté de conscience et de pratique religieuse, mais aussi vis à vis des associations religieuses: *«Rien ne doit être interprété dans le sens d'une restriction ou d'une atteinte au droit de l'homme et du citoyen à la liberté de conscience et de pratique religieuse»* (Art. 2, §3). Notons la réserve apportée dans le but de protéger les mineurs par rapport aux sectes, mais qui pourrait se transformer en obstacle à l'enseignement religieux des enfants: *«Il est interdit d'entraîner des mineurs dans les associations religieuses, ainsi que d'enseigner la religion aux mineurs contre leur volonté et sans l'accord de leurs parents ou des*

personnes qui en tiennent lieu» (Art. 3 §5).

La protection de la liberté religieuse s'étend également au domaine moral. La Loi interdit toute manifestation ou comportement qui pourrait offenser les sentiments religieux des citoyens. De plus, la Loi protège explicitement le secret de la confession: «*Un membre du clergé ne peut être poursuivi pour refus de livrer des indications sur les circonstances qu'il a connues par la confession*» (Art. 3, §7). Dans cette perspective, l'État renonce à intervenir dans «*l'éducation des enfants par les parents et les personnes qui les remplacent, en correspondance entre leurs convictions et le droit de l'enfant à la liberté de conscience et de pratique religieuse*» (Art. 4 § 2).

L'article 5 est tout entier consacré à l'éducation religieuse et mérite d'être rapporté intégralement.

Article 5. L'éducation religieuse

- 1.** *Toute personne a le droit de recevoir une formation religieuse de son choix, individuellement ou en commun avec d'autres.*
- 2.** *L'éducation et la formation des enfants sont effectuées par les parents ou les personnes qui les remplacent, compte tenu du droit de l'enfant à la liberté de conscience et de pratique religieuse.*
- 3.** *Conformément à leurs statuts et à la législation de la Fédération de Russie, les organisations religieuses ont le **droit de fonder des établissements scolaires.***
- 4.** *A la demande des parents ou des personnes qui les remplacent, et avec l'accord des enfants, élèves des établissements scolaires publics et municipaux, l'administration de ces établissements, en accord avec le service correspondant de l'administration locale autonome, **permet aux organisations religieuses d'enseigner la religion aux enfants** en dehors des cadres des programmes scolaires.*

Une association religieuse se distingue par des caractéristiques spécifiques: la confession religieuse, la célébration des offices, cérémonies, rites religieux, l'enseignement de la religion et l'éducation religieuse de ses membres. Un groupe religieux est une association libre formée dans le même but que l'association religieuse, mais sans enregistrement officiel ni acquisition de la personnalité juridique (Art. 7, § 1).

Parmi les activités des organisations religieuses, l'activité culturelle occupe une place importante. La Loi reconnaît à ces organisations «*le droit de produire, acquérir, exporter, importer et diffuser la littérature religieuse*», en utilisant tous les supports offerts par les techniques de communication, et elle leur réserve «*le droit exclusif*» de créer des entreprises chargées de produire soit des livres, soit des objets religieux (Art. 17, § 1-2).

L'article 18, consacré à l'activité culturelle et de bienfaisance des organisations religieuses, reconnaît le droit des organisations religieuses de créer des organisations culturelles ordonnées à leurs buts et précise que l'État aide et soutient les «*programmes culturels socialement importants*». La formation des ministres et du personnel religieux est assurée dans des établissements de «*formation religieuse professionnelle*» (Art. 19, § 1). Ces établissements dûment reconnus et dotés d'une licence, peuvent donner aux laïcs

qui le désirent, des cours par correspondance. Ces personnes «*ont droit au sursis à l'appel au service militaire... et à d'autres avantages prévus conformément à la législation de la Fédération de Russie*» (Art. 19, § 3). Dans cette ligne, les organisations religieuses peuvent entretenir des relations et des contacts internationaux (Art. 20) et exercer le droit de propriété non seulement sur les lieux de culte, mais aussi sur «*des bâtiments, des terrains, des objets à usage industriel, social, culturel*» (Art. 21, § 1). La cession en propriété des biens aux organisations religieuses est gratuite, le droit de propriété des organisations religieuses s'étend aux biens situés à l'étranger, et l'État garantit la non-aliénation «*des biens mobiliers et immobiliers destinés aux offices religieux sur la demande des créanciers*» (Art. 21, § 5).

En conclusion, l'article 27 revient sur la *vexata questio* des conditions d'enregistrement des organisations religieuses autres que l'Église Orthodoxe. Les ultimes dispositions rendent très précaire l'enregistrement des organisations religieuses au nombre desquelles se trouve l'Église Catholique. «*Les organisations religieuses qui n'ont pas le document attestant qu'elles existent sur le territoire correspondant depuis au moins quinze ans, ont la personnalité juridique à condition qu'elles soient enregistrées tous les ans jusqu'à l'accomplissement du délai indiqué de quinze ans*» (Art. 27, § 3), ce qui entraîne une certaine fragilité de ces organisations durant cette période et les expose aux discriminations et à l'arbitraire des fonctionnaires locaux. Les associations religieuses antérieures à la Loi doivent se faire enregistrer avant le 31 décembre 1999, sinon elles pourront être liquidées par voie de justice.

Source: *La Documentation Catholique* 95 (15 février 1998) 179-187.

CÔTE D'IVOIRE: la «triple autonomie»

Le Père Pierre Trichet publie dans *Rencontres*, la revue des prêtres, religieux et religieuses de Côte d'Ivoire éditée par la Conférence épiscopale du pays, une réflexion sur «*Cette fameuse triple autonomie*» souhaitée pour l'Église en Afrique: dans le domaine de l'*identité* culturelle, du *personnel* autochtone, des *finances*. Arrêtons-nous un instant au premier domaine de cette autonomie, celui qui concerne l'identité culturelle.

Dans le contexte de la préparation au Grand Jubilé de l'An 2000, Mgr Bernard Agré, Archevêque d'Abidjan, insiste sur le rôle de l'Esprit Saint, celui qui «*suscite et féconde de l'intérieur une Église famille de Dieu*» et sur la coopération de tous les baptisés pour construire l'Église du Christ en Afrique: «*Il importe de travailler assidûment à rendre notre Église adulte. Elle le sera en recherchant trois types d'autonomies complémentaires*».

Ce réel souci de coopérer, effectivement présent chez beaucoup, est le fruit d'une action pastorale de longue haleine, entreprise au cours des années 70. En 1980, les Évêques des neuf diocèses ivoiriens publiaient leur lettre «*sur la triple indépendance de l'Église en Côte d'Ivoire*». L'Église d'Afrique reconnaît l'oeuvre des missionnaires qui ont apporté la foi sur le Continent Noir, mais «*le feu apporté dans un campement doit se nourrir, s'entretenir, se développer avec le bois de la forêt environnante. Il doit en*

prendre le parfum. Le christianisme est universel, c'est vrai. Mais il doit intégrer les valeurs culturelles dans l'expression de sa théologie, dans ses méthodes apostoliques et dans son style liturgique».

À la veille du XXI^e siècle, l'Église de Côte d'Ivoire répond avec générosité à l'appel lancé par les Pères du Concile Vatican II, aux jeunes Églises à emprunter «aux coutumes et aux traditions de leurs peuples, à leur sagesse, à leur science, à leurs arts, à leurs disciplines, tout ce qui peut contribuer à confesser la gloire du Créateur, mettre en lumière la grâce du Sauveur et ordonner comme il convient la vie chrétienne» (*Ad Gentes*, n. 22). Cet appel pressant est un appel à la Mission, c'est-à-dire à l'inculturation de la foi et l'évangélisation des cultures.

L'année 1998 spécialement, consacrée à l'Esprit Saint, vise à une meilleure sensibilisation à l'Évangile du Christ et à une plus profonde intériorisation de la vie chrétienne. Ce sont là deux pré-supposés indispensables à un rapport de mutuelle fécondation entre la foi et les cultures et de communion dans la même charité entre tous les disciples du Christ.

Source: Rencontre. Revue des prêtres, religieux et religieuses de Côte d'Ivoire, n. 240 (janvier-février 1998) 18-20.

EVANGELISING CULTURE: AUSTRALIA

The July 1997 issue of *The Australasian Catholic Record* offers six reflections on the contribution made to Australian Catholic life by priests trained at All Hallows Seminary in Dublin since the arrival of Father William MCGINTY in 1847. There are stories of adventure and hardship, but always of a terrific dedication to work in conditions which could be inhospitable and discouraging. The first Irish priests followed prisoners deported from Britain, and their successors struggled until World War II to gain equality for Catholics in Australia.

Another section in this issue deals with developments in Catholic welfare services, as a "market" mentality has made itself felt more and more, and as a more mature missionary awareness has allowed clearer reflection on the lot of indigenous children forcibly separated from their families since the earliest days of European occupation of Australia.

As well as very informative articles by Father Anthony FISHER on the ethics of starving people in a persistent vegetative state and by Father Ian WATERS on the stability of parish priests in Australia, there is a challenging piece by Archbishop Eric D'ARCY of Hobart on the effect modern logic could have on systematic theology. The starting-point is his statement that scripture, moral theology, church history and canon law "quite routinely... take on board, and adapt for their own use and benefit, major developments in modern intellectual life and culture", while systematic theology has not. This is particularly evident when one sees that modern logic and analytical philosophy have had almost no effect on the way systematic (or dogmatic) theology is taught and developed. Archbishop D'ARCY is sure that theology could benefit in terms of greater clarity and rigour, a more profound penetration of certain doctrinal questions, and

engagement with “a major current of contemporary culture”. The idea would not be to complicate theological texts with impenetrable technicalities, but to work on questions with some awareness and appreciation of post-Frege logic, since “modern logic and semantics bring into focus questions about language, thought and reality as they could never be brought into focus before” (quoting John SKORUPSKI).

Fundamentally, the Archbishop is convinced that John XXIII's distinction between the *content* of the deposit of faith and the manner of presenting it (recently reaffirmed by the present Holy Father) “has not been systematically applied for English-speaking First World countries”. He regrets that the theological formation offered in the Catholic Church today is almost exclusively dominated by French and German thought, whose contribution to the second Vatican Council he respects and values, but it strikes him as a problem because “a theologian's work will help shape our culture to the extent that he or she writes and teaches in *our* cultural idiom”. It is a question of effectively evangelizing English-speaking culture. To back up his case, Archbishop D'ARCY lists some theologians who have engaged with modern logic and are producing some very impressive work – but the fact that they are in such a minority makes him wonder how history will judge twentieth-century Catholic theology in comparison with the period of the second reception of Aristotle's logic between the tenth and twelfth centuries. Currently, engagement with modern logic could well allow greater influence in scientific debates (on the nature of consciousness, for example), in moral issues and on ideas of personhood which could be very useful in Christology. A systematic theology refreshed by an encounter with modern logic “could contribute richly to a new evangelising of our culture”. Archbishop D'ARCY concludes by making his own a boldly confident statement of NEWMAN: “There is no greater mistake, surely, than to suppose that a revealed truth precludes originality in the treatment of it”.

Source: The Australasian Catholic Record vol. lxxiv, three, July 1997.

THE CENTRE FOR FAITH AND CULTURE IN OXFORD

In the most recent issue of the *Faith and Culture Bulletin*, it is encouraging to note the growing network of institutions linked to this Catholic cultural centre, information about which has appeared in earlier editions of *Cultures and Faith*. The first thing to note is an official link with the Bishops' Conference of England and Wales, with the appointment of Father David EVANS, secretary of the bishops' Committee for Faith and Culture, to the Centre's panel of advisers. Recent developments at Westminster College, where the Centre has been based until now, mean that the College's School of Theology is now part of a new School of Humanities, and funding for the Centre will cease. Thus a new site and further sources of funding are being sought.

The Centre currently carries out the work of the *G.K. Chesterton Institute*, whose library was to be moved to Plater College (also in Oxford), established in 1921 as the Catholic Workers' College, to offer a thorough formation in Catholic Social Teaching to men and women who would not normally have access to higher education. There are links with the *G.K. Chesterton Institute* in Meriden, Connecticut (U.S.A.), and the

British and American Chesterton societies. The Centre for Faith and Culture's 1997 summer conference was dedicated to Chesterton, and concluded with a paper by Professor John SAWARD on Chesterton and Saint Thérèse of Lisieux, which will be a chapter of his study of the theology and spirituality of childhood to be published soon T & T Clark. Some participants at the 1997 conference were alarmed at the threatened dispersal of the *Catholic Central Library* in London, and with the approval of Cardinal HUME and the support of many volunteers, worked successfully to save the library. It is now housed near the British Library in premises made available by the Anglican vicar of Saint Pancras.

One product of the Centre's 1996 summer conference is an informal but lively *Liturgy Forum*, meant to further open discussion of issues raised at that conference, particularly in the Oxford Declaration on Liturgy. It is not identified with any particular interest group.

Stratford CALDECOTT, the Centre's director, took part in the 1997 conference of the *Catholic Theological Association of Great Britain*, whose theme this year was *Hans Urs von Balthasar and the Future of Catholic Theology*. He gives a very positive evaluation of the conference, and was pleased to have the opportunity to explain how Balthasar influences the work of the Centre for Faith and Culture, whose intention is to promote "a critical and creative interest in his work..., a *freeing of the Christian imagination* to explore the themes and ideas that he so powerfully opened up". This is one reason why the Centre is linked to the *Casa Balthasar* in northern Rome, whose patron is Cardinal RATZINGER. Its rector is Father Jacques SERVAIS sj. It offers a spiritual and intellectual formation in the spirit of Henri DE LUBAC, Hans Urs VON BALTHASAR and Adrienne VON SPEYR, particularly to people who feel called to consecrated life.

Mention is made of three other organizations in Britain: there is the *Linacre Centre on Health Care Ethics*, which exists to help Catholics and others to understand the Church's position on bioethics. It is very active in publishing, setting up courses and offering expert advice, for example to the Catholic bishops and to people working in health care. Then there is the *Catholic Record Society*, which publishes documents, studies and a journal on Catholic history in England and Wales since the Reformation. It also holds conferences and offers bursaries and an annual prize. The third organization is the *David Jones Society* (see the next news item in this issue on this poet and artist).

A new group in the United States is the *Fra Angelico Guild of Catholic Artists and Architects*, which seeks to develop the theory and practice of art and architecture through training of artists, providing resources for parishes, and promoting discussion of liturgy and Catholic culture. It is "rooted not only in traditional forms of sacred art, but also in the heroic vision of the second Vatican Council" and the *Catechism of the Catholic Church*.

Two Catholic cultural centres have recently opened in Ireland. Cedar House, which is linked with the Oxford Centre, was established by the Family Life Trust with the blessing of Bishop Séamus HEGARTY of Derry and is located on Inch Island in County Donegal. The director, William STAINSBY, makes it clear that the central focus

is the renewal of family life. “Ultimately, culture can be defined in terms of values, and the reality is that the family in Ireland as elsewhere remains the number one communicator of values both human and spiritual”. The Irish Bishops' Conference has also established a Centre for Faith and Culture at Saint Patrick's College in Maynooth. The Director is Father James MCEVOY, the Executive Secretary is Father Eoin CASSIDY and liaison with the Bishops' Conference has been entrusted to Bishop Donal MURRAY of Limerick, a Member of the Pontifical Council for Culture.

Source: Faith & Culture Bulletin 4 (Christmas 1997), published by the Centre for Faith & Culture, Westminster College, Oxford OX2 9AT. Internet home page: <http://www.ox-west.ac.uk/cfc/>

DAVID JONES

1995 was the centenary of the birth of a man who made a unique and unusually varied contribution to art, as “watercolour draughtsman, illustrator, letterer, poet and prophet” in England and Wales in the middle of this century. Because of illness, Fr. Ian BOYD csb handed over editorship of the special February and May 1997 issue of *The Chesterton Review* to William BLISSETT, Professor Emeritus of English, University College, University of Toronto, whose *The Long Conversation*, a memoir of Jones, was published in 1981. Why make so much of Jones in this review? He was received into the Catholic Church in Saint Cuthbert's Church in Bradford, West Yorkshire, in 1921, by Father John O'CONNOR, who received G. K. CHESTERTON as a Catholic just a year later. These are but two of quite a remarkable Catholic group whose cultural fine-tuning is one of this century's gems.

BLISSETT gives a “Threefold Introduction” to Jones' life. Though born in Kent, he was fiercely proud of his Welsh heritage, and came to love the literature into which his father initiated him. He then studied at Camberwell Art School before setting off to war as a soldier, an experience which both damaged and inspired him. A crucial event in his life was stumbling across Mass being celebrated near the front line. “You can imagine what a great marvel it was for me to see through that chink in the wall, and kneeling in the hay beneath the improvised *mensa* a few huddled figures in khaki”. Insights from aesthetics pushed him further towards Catholicism, and then he met Father O'CONNOR, who introduced Jones to the Ditchling community of Catholic artists which “became the centre for a convergence of the Arts and Crafts Movement and a strongly social and liturgical Catholicism under the guidance of the Dominican order”. Jones later joined Eric GILL, who had moved to Capel-y-Ffin in the Welsh Black Mountains, and later again at Pigotts, all the time developing as a watercolour painter, engraver and writer. He never moved in the art world, but BLISSETT lists various books about his work, translations of some of his writings and exhibitions and catalogues which have included his paintings and engravings.

The rest of this special issue of *The Chesterton Review* includes some work by Chesterton on poetry and painting, then some articles linking Jones and Chesterton. There are some talks and essays by Jones himself, the most notable being, perhaps, *Use*

and Sign, on “the possible relationship between poetry and religion”, where Jones points to our age's inability to cope with “anachronisms” like artists and priests! There follow some discussions of Jones' life and work, and some personal reminiscences and comments, all of which build quite a remarkable tribute to the man and his influence.

Many will agree with Father Bruce HARBERT's assessment of many things at the end of his contribution: “There are good reasons for thinking of the Catholic Mass as the central rite of European civilisation. It has been celebrated on so many days in so many places that it runs like a backbone through our culture.... Men and women of faith owe it to non-believers to preserve, foster and develop it, not only as a precious artefact in its own right, but as a window on to deeper meanings, a door to fuller integration, as it was for David Jones.... Jones furnishes us with necessary materials and leads us with indispensable sensitivity towards a re-education of the Catholic imagination that must be one of the tasks of the next century”.

Source: The Chesterton Review, vol. XXIII, nos. 1 & 2, February and May. 1997

A VISUAL ARTS EDUCATION PROGRAMME

The University of East Anglia (UEA) in Norwich, England, has a *Centre for Applied Research in Visual Arts Education*, a link between the University's *School of Education and Professional Development* and the *Sainsbury Centre for Visual Arts*, situated close to the heart of the University campus.

The Sainsbury Centre houses the Robert and Lisa Sainsbury Collection, which includes art exhibits from Africa, Oceania, and North American, pre-Columbian, Asiatic and European antiquities, as well as an extensive collection of modern western art. There are also temporary exhibitions on particular themes, cultures and artists.

The Visual Arts Education Centre promotes research and new approaches to art by bringing together people with great expertise in education, professional development, art and cultural studies. Training and development programmes are offered for artists, teachers and other people engaged in the visual arts. Research has led to the publication of books on the arts of the Pacific, and on the place of art in education and teacher training. There is an evolving approach to the question of artists as researchers and educators, which has attracted funding from the Arts Council. Teachers are helped in improving their own knowledge of art, and in devising more effective art teaching strategies. Consequently, the gallery is frequently visited by groups of children led by their teachers, often former or current students at the Centre. The Centre offers higher qualifications and runs courses for graduates and non-graduate teachers from other countries and cultures.

Source: information booklets from the University of East Anglia, Norwich NR4 7TJ, England.

CATHOLIC RADIO AROUND THE WORLD

Since the end of June 1997 various local radio stations in Portuguese-speaking Africa have been broadcasting a one-hour programme transmitted directly from Radio

Renascença in Lisbon. The programme – about Africa, the African community in Europe, music and culture – has been heard in Cape Verde (Radio Nova), Guinea Bissau (Radio Bombolom), Angola (Radio Ecclesia), Mozambique (Radio Encontro) and South Africa (Radio Comunidade in Johannesburg). Mozambique's Radio Maria and Radio Pax will probably join the scheme.

In Latin America, Ecuador is the scene for an ambitious Gospel-by-radio project. It is a co-operative venture run by two well-established mission organizations: the Sudan Interior Mission, founded in 1893, and HCJB World Radio, founded in 1931. Together with other missionary broadcasting agencies, they work in over 60 countries in about 50 languages to broadcast the Gospel. They share equipment and staff, and air each other's programmes.

Radio Veritas Asia has been broadcasting in Urdu for 10 years, and commemorated the fact with an anniversary programme in August 1997. Father Lawrence SALDANHA started the programme when he became secretary of the Pakistan Episcopal Commission for Social Communication. The service includes scripture reflections and features on health, women and children.

Meanwhile, in Europe, Radio PULS in Gliwice, western Poland, became a rescue operations base in the disastrous flood which affected the region in the summer of 1997. Instead of organizing a collection via a bank, the radio established food collection and distribution services and broadcast live all day to inform people of the latest developments, including potential danger to their areas. Taxi drivers were in frequent contact with the radio station to give very detailed up-to-the-minute reports on the situation in different towns and suburbs. Bishop Jan WIECZOREK was involved as an aerial reporter in a remarkably effective aid operation.

Source: Mediaforum 3/1997, published by the Catholic Media Council, Anton Kurz-Allee 2, D-52074 Aachen.

ECUADOR

The news that the first Bible in the “quichua” language spoken by many inhabitants of the Andes was to be born aroused great expectations among the Indians of Ecuador. As a matter of fact, the translation of the Sacred Scriptures in this aboriginal language enhances the value of the ancestral culture and strengthens the faith. The translation of the first passages dates back to 1980. At first these were used more in catechesis. Later the translation of the entire Bible from Genesis to the Apocalypse was undertaken and completed at the end of October 1997. The present edition is bilingual (Quichua and Spanish) and done in such a way that many indigenous people who are bilingual can compare the two versions. The printing was done in Spain.

Source: Fides N. 3261, 20 March 1998, 195.

TIBET

“There is truly a cultural genocide taking place to the detriment of the people of Tibet.” That was the charge made by the Dalai Lama referring to the Chinese

government, on 9 March in New Delhi on the occasion of the thirty-ninth anniversary of the revolt against the rule of Beijing. “With the passing of years”, he added, “the campaign against the nation and against the religion of Tibet has been intensified; in various areas of social life there is a climate of terror which calls to mind the days of the Cultural Revolution. The sufferings of the people cannot be assuaged by adopting such compulsive measures; the very unity of China is compromised by the politics of Beijing. The state of hardship to which religion has been reduced does not help either Tibet or the central government”.

Instead, official government sources through the President of the Congress state that “From 1996, about thirty-five thousand religious have been contacted by the authorities. This initiative, called patriotic education, was conducted particularly in so called “hot” monasteries like those at Sera, Drepung and Ganden. The situation today is under control and Tibet enjoys excellent health. This is so true that local economic growth has touched the record figure of 10% which is above the national mean of 8.8%”.

According to the Tibet Information Network of London, however, monks and nuns have been compelled to dissociate themselves from the Dalai Lama and those who refused to swear fidelity to China have been punished.

Source: Fides N. 3261, 20 March 1998, 196.

REPRINTING OF AN ANCIENT MANUAL IN LATIN AND JAPANESE

Sophia University of Tokyo, run by the Jesuits, has published a copy of a Catholic manual discovered recently, that dates back to 1593 written in Latin and translated into Japanese in 1595.

The *Compendia* in Latin were compiled by the vice-provincial of the Jesuits in Japan, Fr. Pedro Gomez, and the Japanese translation was done by Pedro Ramon and collaborators of the Jesuit Japanese College. The publication of 1,800 pages consists of three volumes: the Latin manuscript of the *Compendia*, its translation in Japanese and commentaries in English and Japanese.

In a promotional folder of the publication, the Cardinal of Tokyo, His Eminence Peter Seiichi Shirayanagi, notes that the *Compendia* represent “the zenith of cultural exchange between Europe and Japan”. Sixty-eight year old Jesuit Augustine Satoru Obara, who is in charge of the history department of the university, has stated that the Japanese text “is not simply a translation of the Latin version, but is an excellent example of how to adapt a universal truth for the Japanese in a particular culture, with original ideas.”

The *Compendia* cover not only Christianity and theology and Christian morals, but also cosmology and human nature, with the first part that deals with natural sciences and in particular astronomy and meteorology. The second part is on philosophical anthropology, while the third part is a summary of Christian dogma as had been taught by the Council of Trent.

The Jesuit Japanese College was founded thirty years after St. Francis Xavier, a

Jesuit Spanish priest, disembarked in Japan, bringing Christianity to the archipelago. It lasted only from 1580 to 1614, but it is said that in that brief period there was a high degree of cultural exchanges between Japan and the West. The College was forced to close during the persecution of the sixteenth and seventeenth century, when this manual disappeared.

In 1939 the *Compendia* in Latin were found in the Vatican in a collection of books gifted by Queen Cristina of Sweden, while the Japanese translation was thought to be lost. A copy of the translation was discovered in 1996 by the Jesuit Antonio Ucerler in the archives of the university of Oxford in England, where it had been classified as “an example of a Chinese manuscript of the seventeenth century”. Fr. Ucerler, studying “the Christian century” in Japan for a doctoral thesis, brought the *Compendia* to Sophia University last year on microfilm. The recent edition has been printed by the Japanese Ozorasha, and put on sale at the price of 100.000 yen (763 US dollars).

Source: ASIA News N. 2, February 1998, 13-14.

FESTIVAL DE MÚSICA SACRA DE LA ACADEMIA DE SANTA CECILIA

El Festival de Pascua de la Academia Nacional de Santa Cecilia se concluyó la tarde del día de Pascua con un concierto excepcional de música sacra que congregó a una muchedumbre inmensa en el marco inigualable de la Basílica de San Pablo extramuros. El objetivo de este Festival, inaugurado el 29 de marzo, ha sido ofrecer a un amplio público —y en especial a los jóvenes— los tesoros de la música sacra, los cuales pertenecen al patrimonio común de la humanidad y expresan los sentimientos más nobles del alma y del corazón, inspirados en el misterio de la grandeza y de la bondad de Dios.

El Consejo Pontificio de la Cultura —que ha recibido del Santo Padre la misión de cooperar con los diversos organismos que promueven, intensifican y difunden el vínculo existente entre la fe cristiana y las culturas— ha patrocinado esta fiesta popular de música sacra, que —gracias a la amplitud de miras del Presidente de la Academia de Santa Cecilia, Bruno Cagli— se ha podido ofrecer de modo gratuito a miles de oyentes. Al comienzo del acto —en el marco incomparable de la basílica romana dedicada a San Pablo, el Apóstol de las naciones, inflamado por el deseo de anunciar el mensaje de Cristo a todos los hombres de todas las culturas— el Cardenal Paul Poupard y el Presidente de la Academia, Bruno Cagli, destacaron el alto significado cultural y religioso del acontecimiento.

Situados bajo el arco triunfal —ornado por el mosaico de Cristo Pantocrátor— el coro y la orquesta de la Academia, dirigidos por el Maestro Myung-Whun Chung, hicieron vibrar la basílica, llena de público a rebosar, y especialmente de numerosos jóvenes. Myung-Whun Chung, casi romano por adopción, supo transmitir su carisma a la orquesta y al coro, desplegando en su dirección el dinamismo, la sensibilidad artística y la intuición espiritual de la música sacra que le caracterizan.

De los presentes, muchos no habían participado nunca en un concierto de música

clásica; y descubrieron —gracias a una ejecución perfecta y a un programa escogido— una dimensión nueva de la música, que dilata el alma y la abre al misterio divino. Éste era precisamente uno de los objetivos principales de esta fiesta popular y de todo el Festival de Pascua, que se enmarca en el programa de preparación al Gran Jubileo del año 2000. En sintonía con este año de preparación dedicado al Espíritu Santo, el Presidente Bruno Cagli incluyó en el programa el *Veni, Sancte Spiritus* de la *Berliner Messe* de Arvo Pärt. Con obras de Haydn, Händel, Mozart, Frank, Verdi y Rossini, el entusiasmo iba creciendo hasta llegar al *Aleluya* del *Mesías* de Händel. En la basílica en fiesta, el gran mosaico del ábside y la iluminación del alto techo dejaban entrever algo de la gloria de la resurrección.

Con el Maestro Myung-Whun Chung, Andrea Bocelli, el coro y la orquesta de la Academia de Santa Cecilia, esta tarde pascual se concluyó con una nota de intensa alegría y de comunión profunda. Sin duda, la música sacra, ejecutada con arte y fervor en un día tan señalado, sirvió para abrir las almas al misterio de Dios, invitándolas a cruzar los límites de la mera palabra para alabar de corazón a Cristo resucitado.

Desde este Festival de Pascua hasta el Simposio de estudios sobre la música sacra que está previsto para el año 2001, la Academia ofrecerá a muchos, de formas variadas, el testimonio de un patrimonio siempre vivo, destinado a crecer en el curso del nuevo milenio. Esta propuesta cultural se inserta plenamente en la vocación bimilenaria de Roma, *caput et mater*, y no dejará de suscitar en otras ciudades un impulso cultural semejante. De este modo, el Gran Jubileo del año 2000 abrirá las puertas del tercer milenio actualizando el vínculo indisoluble entre la fe cristiana y la cultura, que constituye la identidad específica de Europa.

Cf. Bernard ARDURA, «Quando la musica apre l'anima al mistero di Cristo Risorto»: *L'Osservatore Romano*, 24-4-1998.

EL 81% DE LOS ITALIANOS CREE EN LA DIVINIDAD DE CRISTO

El diario italiano *Avvenire* ha publicado una interesante encuesta sobre la religiosidad de los italianos, con un comentario del Prof. Franco Garelli, sociólogo de la Universidad de Turín. Hace cuatro años la Universidad Católica de Milán realizó un importante estudio sobre la religiosidad en Italia (Vincenzo CESAREO, *La religiosità in Italia*, Mondadori 1995); este nuevo estudio de *Avvenire* —basado en 3600 entrevistas personales— valora los cambios que se han producido desde entonces. En los umbrales del año 2000, la gran mayoría de los italianos sigue manifestando una gran inclinación religiosa, que se expresa por lo general en moldes católicos. Respecto a las grandes cuestiones, estos últimos datos confirman las tendencias de fondo del estudio de hace cuatro años, aunque con algunas novedades interesantes.

En primer lugar se confirma que el fenómeno del ateísmo y del agnosticismo son en Italia bastante limitados (un 6,5 % de la población). Tampoco son muchos (un 3,9 %) los que conciben a Dios como una fuerza o ser superior, desligado de toda confesión religiosa. En cambio, la gran mayoría parece creer en el Dios cristiano (es decir, en el Dios «que ama y que se preocupa por todos los hombres»); aunque la intensidad de la

creencia varía. El 49,4 % expresa esta fe sin ningún asomo de duda, el 25,9 % con alguna duda, mientras que el 10,9 % manifiesta una fe intermitente, declarando que cree en algunos momentos y en otros no. En síntesis, la fe en el Dios cristiano parece persistir, pero se amplía el porcentaje de los que dudan sobre esta creencia que constituye el quicio de la vida religiosa. Son pocos los que no creen en Dios (3,8 %) o los que piensan que es imposible saber si Dios existe o no (6,1 %); pero, al mismo tiempo, se reduce el porcentaje de los que están seguros de la existencia de Dios, mientras que aumentan los casos de fe dudosa o intermitente.

La adhesión a la fe cristiana se ve ampliamente confirmada, pues el 91,4 % se considera perteneciente a la religión católica; sólo el 2,1 % declara creer en otras religiones. La Iglesia Católica en su conjunto merece además un juicio positivo para el 49,3 %, y un juicio incierto para el 25,9 %. Sólo para un 18,2 % merece un juicio crítico, y para un 6,5 % un juicio negativo. Sin embargo, cuando se indaga sobre los motivos de esta religiosidad se obtienen datos muy matizados. El estudio revela que sólo el 21,7 % cree por convicción personal y de modo activo; un 32,9 % cree también por convicción personal, pero reconoce que no siempre de modo activo; y la mayoría relativa del 33,2 % cree sólo por tradición o por educación. Un porcentaje mucho menor representan los que creen porque comparten sólo algunas ideas de la religión en que creen (5,2 %) o los que creen por otros motivos (0,4 %). Los que no adhieren a ninguna religión suman el 6,5 %.

Por lo que se refiere a la práctica religiosa, la frecuencia con que los italianos participan en la Santa Misa sigue siendo netamente superior a la media de los demás países europeos; el 24,5 % de los entrevistados va una o más veces por semana; el 8,8 % va unas dos o tres veces al mes; el 6,5 % asiste una vez al mes; el 22,3 % va una o dos veces al año; el 18,0 % varias veces al año. Sólo el 19,8 % no va nunca a Misa. Es de notar además que el 12 % de los italianos —es decir, 5 millones de personas, la mitad de los que asisten a Misa cada semana— pertenecen a alguno de los diversos movimientos de espiritualidad, de apostolado o de voluntariado católico.

De mucho interés son los datos que emergen sobre el contenido de las creencias. El 81,4 % cree que Jesucristo es el Hijo de Dios; y el 75,5 % cree que las Escrituras contienen la palabra revelada de Dios. En cambio, otras creencias fundamentales del cristianismo suscitan una adhesión menor. Sólo el 64,7 % cree en la existencia del alma humana inmortal; y en la vida eterna después de la muerte, el 68,1 %. Sólo el 50 % cree en la resurrección al final de los tiempos.

Por tanto, la encuesta confirma un dato recurrente en el panorama de las creencias religiosas de la población. La adhesión se da por lo general a las creencias fundamentales, mientras que se encuentra mayor dificultad con los dogmas religiosos de las realidades últimas. Cuanto más específico sea el contenido de la fe, tanto menos propensión hay en el individuo a identificarse con él. Así se ve en las preguntas explícitas de la encuesta sobre el más allá. Sólo el 40 % de los italianos considera que hay otra vida después de la muerte; pero, al mismo tiempo, sólo un 12 % niega que exista el más allá. Sin embargo, la mayoría relativa (un 45 %) no sabe —o considera que no se puede saber— qué es lo que nos espera al final de la vida. Por tanto, la fe en el destino último

del hombre está envuelto por una nebulosa de indeterminación.

Pero la encuesta revela otras novedades singulares en las convicciones religiosas de los italianos. Se da un cierto crédito a creencias que no pertenecen a la tradición católica. El 19 % de la población cree en la reencarnación (es decir, el hecho de que después de la muerte uno se reencarne en otro hombre, mujer o ser viviente). Éste es un dato que se esperaba, que ya ha aparecido en diversas encuestas locales, y que revela cómo una minoría consistente de los italianos —entre los cuales se cuentan algunos «católicos»— siente atracción por una idea religiosa que aparece hoy en día como «cercana» por la fascinación que ejercen las culturas orientales. Pero el dato quizás más sorprendente es que el 32,5 % declara creer mucho, o bastante, en la predestinación (es decir, en que la salvación o la condenación estén determinadas desde el nacimiento). Por tanto, no pocos italianos que se profesan «católicos» están dispuestos a aceptar creencias incompatibles con el *depositum fidei*, poniendo de manifiesto o un escaso conocimiento de la propia identidad confesional o una propensión a integrar contenidos religiosos de naturaleza heterogénea. Lo cual se ve confirmado por los datos de otras creencias parciales: el 34,6 % cree —al menos en parte— en el influjo de los astros en la vida de la persona; idéntico porcentaje cree en el mal de ojo; y un 11,6 % cree —también en parte— en los magos.

¿Qué valor se puede atribuir a estas creencias? Por un lado que persisten algunas creencias fundamentales; por otra parte se difunden en la población creencias que no pertenecen al catolicismo y que indican su debilitamiento de conjunto. Se sigue creyendo en algunas verdades de fondo, pero las que comprometen más, relativas a las realidades últimas, obtienen una adhesión menor. Se tiende por tanto a una fe selectiva o «por asonancia», dando una adhesión de principio a un contenido religioso sin una profundización ulterior. La misma «asonancia» puede explicar la adhesión a creencias que no pertenecen la tradición religiosa propia. El pluralismo religioso diluye lo específico del credo, y parte de la población prefiere acomodar convicciones religiosas de diversa matriz, en una especie de «bricolage» que refleja el amplio margen de fluctuación de las propuestas culturales y religiosas presentes en la sociedad. Además, la mayor parte de los italianos —a pesar de definirse católicos por amplia mayoría— no considera ya que la propia religión sea la depositaria exclusiva de la verdad. Sólo 1/4 está convencido de que la religión verdadera sea una sola, mientras que otro cuarto reconoce algo de verdad en todas las religiones, y un 40 % no se siente capaz de responder a la pregunta.

Por tanto, el credo religioso persiste en parte y en parte aparece debilitado y ecléctico. Ello no impide que la mayor parte de los italianos atribuya relevancia a la fe religiosa y manifieste varias huellas de experiencia religiosa en la propia vida. Es éste otro dato sorprendente, más acentuado en la presente encuesta que en la que realizó la Universidad Católica hace cuatro años. Un porcentaje de italianos que oscila entre el 50 % y el 70 % ha advertido alguna vez la presencia vigilante y protectora de Dios en la propia vida, ha interpretado ciertos acontecimientos como advertencias o mensajes de Dios, o ha tenido la sensación de que su oración ha sido escuchada. El 35 % admite además haber recibido un gracia en el curso de su existencia.

En suma, Dios aparece mucho más cercano a la vida de las personas de lo que pueda comúnmente pensarse. Este compromiso religioso no se refiere sólo a los «fieles», es decir, a los que viven la religiosidad de un modo más activo y decidido; sino también a una parte de los italianos que se caracterizan por una práctica religiosa discontinua o intermitente. Persiste en el imaginario colectivo la idea de un Dios atento y cercano a la vida de las personas, un Dios con el cual poder comunicar y relacionarse en los momentos difíciles y decisivos, un ser que acompaña al hombre en sus vicisitudes.

Entra también en este marco el puesto que los italianos asignan a la religión en la propia vida. El 40 % considera la religión fundamental o importante en la propia existencia, mientras que el 35 % la considera «bastante importante». Se trata de una consideración relevante, aunque pueda ser más ideal que práctica. En todo caso, estamos ante una inclinación religiosa muy difundida, que constituye sin duda la herencia de una tradición y de un sentir común.

Cf. *Avvenire*, 3-4-1998, p. 2.

EL VATICANO PRESENTA A LA AGENCIA ZENIT

Mons. John P. Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, ha presentado a la agencia Zenit con el siguiente mensaje:

«El Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales se complace en cooperar con la agencia «ZENIT», en una iniciativa que es gran parte de la razón de ser de la RIIAL (Red Informática de la Iglesia en América Latina). Los pastores del pueblo de Dios vinculados a la misma han expresado con insistencia el deseo, totalmente asumido por nuestro Consejo Pontificio, de disponer de textos y documentos pontificios en su integridad e inmediatamente después de su publicación en la Ciudad del Vaticano.

«De este modo, nace un servicio que desea cubrir una necesidad vivamente sentida en el mundo de lengua española. Esperamos que con este esfuerzo se logre facilitar los documentos con puntualidad y eficiencia».

+ John P. Foley

ZENIT, 31-3-1998. Pág. web: «www.zenit.org»; e-mail: «kronos@pronet.it».

NACE EN PERÚ UN CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PERSONA

La Universidad San Pablo ha inaugurado en Arequipa un importante Centro de Estudios para la Persona y la Cultura. Según ha señalado la dirección de la Universidad, el Centro tiene el objetivo de promover el espacio de reflexión y de diálogo que es necesario para profundizar integralmente en la realidad del ser humano, analizar los retos que presenta la cultura actual e impulsar todas aquellas manifestaciones culturales que se funden en una auténtica comprensión de la persona, promoviéndola en todos los sentidos.

Durante la inauguración, el rector Stanley Simons Camino, Presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad San Pablo, señaló que «el Centro de Estudios busca y pretende complementar substantivamente la visión totalizadora de una cultura

integral para el hombre integral», resaltando que se busca «desde un punto de vista académico, dar un carácter permanente general y orgánico de la enseñanza, en lo posible en las disciplinas que la implican, y comprender el espectro de las facultades espirituales e intelectuales del hombre». Asimismo, miembros cercanos a la dirección de este Centro de Estudios manifestaron que la Universidad San Pablo, «respondiendo a los retos de la cultura actual, ha decidido acoger las preocupaciones y los desafíos que se presentan al hombre contemporáneo, ofreciendo una formación integral a sus alumnos, preparándolos para ser forjadores de una cultura justa, fraterna y reconciliada».

Entre las actividades que se ha anunciado desarrollará este centro, está el establecer diálogo con las personas e instituciones comprometidas en la promoción de la persona humana y en la difusión de la cultura. Se indicó además la generación de ámbitos necesarios de investigación y reflexión para profundizar en la identidad de la persona humana a la luz de Jesucristo, y promover de este modo una cultura que favorezca su plena realización.

El discurso de orden estuvo a cargo de Franca Zadra Alarco, Directora del Centro de Estudios, quien manifestó en su intervención que «la Universidad tiene una responsabilidad ineludible ante los retos de la cultura actual. Ella brinda un espacio particularmente valioso de reflexión, investigación y diálogo en el cual se propicia el análisis de la situación presente y sus transformaciones, a la luz de los fundamentos esenciales, para así orientar la acción hacia una verdadera eficacia... Parte importante de la tarea de toda Universidad se halla en acoger las preocupaciones y desafíos que se presentan al hombre contemporáneo, buscando responderles desde una constante profundización en el misterio de la persona humana, promoviendo su dignidad y derechos en todas las áreas y expresiones de la cultura».

Los asistentes al solemne acto de inauguración manifestaron las profundas expectativas académicas, humanas y culturales que el Centro de Estudios para la Persona y la Cultura está generando en Arequipa y, en general, en el sur del Perú, resaltando asimismo la necesidad de un centro de estudios de este tipo que centre las expresiones culturales en la persona humana desde una perspectiva amplia, objetiva y de inspiración cristiana.

Agencia *ZENIT*, 6-4-1998.

LIBRI

PAOLO VI, *Discorsi ai vescovi italiani*, a cura di Carlo GHIDELLI. Istituto Paolo VI, Brescia – Edizioni Studium, Roma, 1997, xvii + 348 p.

Ce volume nous offre les discours que le Pape Paul VI a adressés aux Evêques italiens au cours des quinze ans de son pontificat. C'est le riche magistère de Giovanni Battista Montini avec les grands thèmes qui touchent l'Eglise et toute la société de notre temps. Dans ces discours on retrouve le souci pastoral de Paul VI devant les problèmes nouveaux, mais aussi pour les questions toujours actuelles. Parmi les thèmes ecclésiologiques, une place privilégiée est réservée au Concile, cet événement capital pour l'Eglise que le Pape Montini nous exhorte à ne jamais oublier.

Giovanni Battista MONTINI (Arcivescovo di Milano), *Discorsi e scritti milanesi (1954 – 1963)*, a cura di Carlo GHIDELLI. Istituto Paolo VI, Brescia – Edizioni Studium, Roma, 1997, xxxviii + 5942 p.

Nous avons maintenant l'édition critique des discours et des écrits milanais du futur Pape Paul VI, présentée par le Cardinal Carlo Maria Martini, Archevêque de Milan. «Tous les Milanais» écrit le Cardinal Martini, «non seulement les catholiques ambrosiens, accueilleront l'édition critique comme une voix inoubliable de leur histoire, qu'on entend de nouveau avec nostalgie, fierté et gratitude... La publication des *Discorsi et écrits milanesi* doit être considérée comme la découverte d'une des plus riches et prometteuses mines pour connaître Giovanni Battista Montini à la veille de son pontificat». Il s'agit d'un grand travail de recherche, d'une oeuvre de vaste envergure en trois volumes, dans l'ensemble près de six mille pages!

Douglas DALES, *Light to the Isles. Missionary Theology in Celtic and Anglo Saxon Britain*. The Lutterworth Press, Cambridge, 1997, 190 p.

1997 was a significant date in the history of Christianity in the British Isles, since it provided the opportunity to commemorate the death of Saint Columba on Iona and the arrival in Kent of Saint Augustine and his companions, sent there by Pope Gregory the Great. This book appeared as part of those celebrations, and is an ambitious treatment of the *missionary theology* of those ages. It starts by recognizing the influence of Saint Martin of Tours on the people of Wales, from where monastic Christianity spread to Ireland, and almost literally bounced back to exert such a marvellous influence throughout Europe, particularly through Columba and Columbanus. The second part of the book relates how Christianity came to the Anglo-Saxons from Rome, Iona and Gaul: here Saint Bede's historical narrative is seen as an invaluable record of the theology and vision of Saint Gregory the Great. Here the great northern saints – Aidan, Wilfred, Theodore and Cuthbert – emerge as intellectual and spiritual giants in the growth of the

English Church. Apart from the treasure-house which is Bede's writings, the second great legacy of the mission to the English was the missionary activity of Saints Willibrord and Boniface and their various companions in the Low Countries and Germany. This missionary thrust was repeated in Scandinavia two centuries later. The book is completed by thorough notes and a selective bibliography.

Eric CHRISTIANSEN, *The Northern Crusades*. Penguin, London, 1997, xxv + 287 p.

This book deals with a complex and fascinating set of phenomena generally unknown in the English-speaking world. It begins at the end of the Viking age, surveying the Northern world as it was in 1100. Then it covers all the crusades of northern Europe, from 1147 to 1505, when Scandinavian rulers and military monks conquered and settled Finland, Estonia and Prussia, turning then on the eastern empires of Novgorod and Lithuania. This is a considerably revised version of the original (1980) edition, with correction not only of clear mistakes but also of conclusions drawn by the author on the basis of new information available since great changes in the Baltic states and northern Russia.

* * *

ARCIDIOCESI DI SIENA – COLLE VAL D'ELSA – MONTALCINO, COMMISSIONE D'ARTE SACRA E DEI BENI CULTURALI, CAPPELLANIA DEGLI ARTISTI, *Gli Artisti e l'opera d'arte nella Chiesa di Siena in cammino verso il grande Giubileo del 2000*. Atti del 4° Convegno degli Artisti, Siena – San Gimignano 20-28 Settembre 1997. A cura di Sergio Maurizio Soldini e Stefania Severi.

EDITRICE PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA, ROMA. *Tesi Gregoriana*, Serie «Diritto Canonico». 3: Yuji SUGAWARA, *Religious Poverty. From Vatican Council II to the 1994 Synod of Bishops*, 1997. – 13: Massimo MINGARDI, *L'esclusione della dignità sacramentale dal consenso matrimoniale nella dottrina e nella giurisprudenza recenti*, 1997. – 14: Stefan MARGELIST, *Die Beweiskraft der Parteiaussagen in Ehenichtigkeitsverfahren*, 1997. – 15: Andrea D'AURIA, *L'imputabilità nel diritto penale canonico*, 1997. – 16: Barbara ZADRA, *I movimenti ecclesiali e i loro statuti*, 1997. – 17: Andrea MIGLIAVACCA, *La «confessione frequente di devozione»*. *Studio teologico-giuridico sul periodo fra i Codici del 1917 e del 1983*, 1997. – 18: David SERENO, *Whether the Norm Expressed in Canon 1103 is of Natural Law or of Positive Church Law*, 1997. – 19: Giulio SEMBENI, *Direttorio ecumenico 1993: sviluppo dottrinale e disciplinare*, 1997. – 20: Juraj KAVAS, *The Separation of the Spouses with the Bond Remaining. Historical and Canonical Study with Pastoral Applications*, 1997. – 21: Francesco VISCOME, *Origine ed esercizio della potestà dei vescovi dal Vaticano I al Vaticano II. Contesto teologico-canonico del magistero dei «recenti Pontefici» (Nota Explicativa Praevia 2)*, 1997. – 22: Grzegorz KADZIOCH, *Il ministro del sacramento del matrimonio nella tradizione e nel diritto canonico latino e orientale*, 1997. – Serie «Teologia». 18: Seán Charles MARTIN, *Pauli Testamentum*.

2 *Timothy and the Last Words of Moses*, 1997. – 19: Ormond RUSH, *The Reception of Doctrine. An Appropriation of Hans Robert Jauss' Reception Aesthetics and Literary Hermeneutics*, 1997. – 20: Jules MIMEAULT, *La sotériologie de François-Xavier Durrwell. Exposé et réflexions critiques*, 1997. – 21: Nunzio CAPIZZI, *L'uso di Fil 2,6-11 nella cristologia contemporanea (1965-1993)*, 1997. – 22: Robert NANDKISORE, *Hoffnung auf Erlösung. Die Eschatologie im Werk Hans Urs von Balthasars*, 1997. – 23: Marinko PERKOVIĆ, «*Il cammino a Dio*» e «*la direzione alla vita*». *L'ordine morale nelle opere di Jordan Kunicic', O.P. (1908-1974)*, 1997. – 24: Benoît DOMERGUE, *Le réincarnation et la divinisation de l'homme dans les religions. Approche phénoménologique et théologique*, 1997. – Pierre-Noël MAYAUD, *La condamnation des livres coperniciens et sa révocation à la lumière de documents inédits des Congrégations de l'Index et de l'Inquisition*. «Miscellanea Historiae Pontificiae» 64, 1997.

FONDAZIONE GIOVANNI AGNELLI, TORINO, *Tasse religiose e filantropia nell'Islam del Sud-est Asiatico*. Dossier «Mondo Islamico», n. 3, 1997. Este volumen es dedicado alla *zakat* (parte de los haberes de un musulmán destinada para la beneficencia) y a las instituciones caritativas y de solidaridad islámicas en el Sudeste Asiático. – *Un'urgenza dei tempi moderni: il dialogo fra gli universi culturali*. Documenti del Premio «Senatore Giovanni Agnelli», 1997.

LAS (LIBRERIA ATENEO SALESIANO), ROMA, Enrico DAL COVOLO – Renato UGLIONE – Giovanni Maria VIAN (a cura di), *Eusebio di Vercelli e il suo tempo*, 1997. Este volumen recoge las Actas del Congreso Internacional de estudios sobre el primer obispo de Vercelli, que tuvo lugar en esta ciudad del 15 al 17 de diciembre de 1995. – Mario MONTANI, *Filosofia della cultura. Problemi e prospettive*. Seconda edizione riveduta e completata, 1996. The aim of this revised and completed text is to inform and steer the reader into problems of the philosophy of culture. The Author intends to offer a concrete working tool for a philosophical discourse about culture.

LIBRERIA EDITRICE VATICANA, CITTÀ DEL VATICANO, Francesco DI FELICE, *Vita umana e famiglia cristiana. Insegnamenti magisteriali, patristici e biblici*, 1997. In this book, prefaced by Card. López Trujillo, the author emphasizes the doctrine of the Church on family and human life, as expressed by recent Popes, especially by John Paul II.

MONUMENTI, MUSEI E GALLERIE PONTIFICIE – MUSEO GREGORIANO ETRUSCO, CITTÀ DEL VATICANO, *La raccolta Giacinto Guglielmi*. Parte I: *La ceramica*, a cura di Francesco Buranelli. Cataloghi, 4/1, 1997.

NUOVA ARGOS EDIZIONI, ROMA, Giuseppe BONACCORSO – Tommaso MANFREDI, *I Virtuosi al Pantheon, 1700/1758*. Con un saggio di Vitaliano Tiberia, 1998. La vida de esta Asociación de artistas en sus manifestaciones más sobresalientes, con una presentación del Cardenal Poupard.

PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA FAMIGLIA – LIBRERIA EDITRICE VATICANA, CITTÀ DEL VATICANO, *La famiglia: dono e impegno, speranza dell'umanità*, 1998. Atti del Congresso Internazionale, Rio de Janeiro, 1-3 ottobre

1997.

SOVRANO MILITARE ORDINE DI MALTA, COMMISSIONE SCIENTIFICA PER GLI APPROFONDIMENTI BIOGRAFICI SUI SANTI E SUI BEATI DELL'ORDINE, *Atti del Convegno Internazionale* (30 settembre 1995). A cura di Danilo VENERUSO ET AL., 1996.

VITA E PENSIERO, MILANO, John TEDESCHI, *Il giudice e l'eretico. Studi sull'Inquisizione romana*, 1997.

* * *

INSTITUT CATHOLIQUE DE MADAGASCAR, AMBATOROKA – ANTANANARIVO, *Madagascar, Eglises instituées et nouveaux groupements religieux*, 1997. Les Actes de la Semaine interdisciplinaire organisée par l'Institut Catholique de Madagascar, à Ambatoroka, du 17 au 22 Février 1997.

PIERRE TEQUI, PARIS, Daniel et Odette GERMAIN, *Prêtre pour l'éternité. Jean-Paul Hyvernat*, 1997. La vie d'un jeune prêtre du diocèse de Versailles qui a trouvé la mort, en 1991, au cours d'une ascension en montagne.

* * *

UNICEF – OXFORD UNIVERSITY PRESS, NEW YORK, *The State of the World's Children 1998*. "Children have the right, recognized in international law, to good nutrition. The world has the obligation to protect that right...".

Angelo FERNANDES, Archbishop Emeritus of Delhi (India), *Vatican II Revisited*, 1997. Twenty-four lectures given by the author on various topics in different countries. Among other matters: "Some Salient Features of Vatican Two"; "The Holy Eucharist: the Centre and Summit of Christian Life"; "Population and Development: the Moral Dimension"; "The Contribution of Religion to the Culture of Peace".

* * *

CAJASUR PUBLICACIONES, CÓRDOBA, Paulino CASTAÑEDA – Manuel J. COCIÑA Y ABELLA (Coordinadores), *Iglesia y poder público. Actas del VII Simposio de Historia de la Iglesia en España y América* (Sevilla, 13 de mayo de 1996), 1997. El volumen se divide en cuatro partes. I: la Iglesia y el poder público en la modernidad. II: la Iglesia y el poder público en el siglo XX. III: Iglesia y Estado en la transición política. IV: la Iglesia y la libertad religiosa.

EDITORIAL PLANETA, BARCELONA, Julián MARÍAS, *Sobre el cristianismo*, 1997. Un ensayo entre la apologética moderna y la reflexión filosófica. Identidad del sacerdote, matrimonio, ateísmo, papado, mundo islámico, Concilio son algunos de los temas desarrollados por el autor.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, SALAMANCA, María Teresa AUBACH GUIU (Coord.), *Comunicación y pluralismo. Actas del I Congreso Internacional* (Salamanca, del 25 al 27 de noviembre de 1993), 1994. – Gerardo PASTOR RAMOS ET AL. (Editores), *Retos de la sociedad de la información*. Estudios de comunicación en honor de la Dra. María Teresa Aubach Guiu, 1997.

Manuel NIETO CUMPLIDO – Luis Enrique SÁNCHEZ GARCÍA, *La persecución*

religiosa en Córdoba, 1931-1939, 1998. La lista de los mártires de la Guerra Civil — sacerdotes, religiosos y laicos— con fechas y lugares de martirio y geografía martirial.

SYNTHESIS

Documenta

Le Pape Jean-Paul II (p. 81-84) rappelle qu'il existe un besoin urgent de consolider le lien entre l'Église et les hommes de la culture et de la science.

Pope John Paul II recalls the urgent need to have stronger links between the Church and the world of culture and science (p. 81-84), and that the spiritual renewal of Europe would be enriched by the Cistercian charism (p. 84-85).

El Papa Juan Pablo II (p. 84-85) recuerda que el carisma cisterciense puede impulsar nuevamente a Europa a una profunda renovación espiritual.

* * *

At the Synod of Bishops for Asia, **Cardinal Paul Poupard (p. 86-87)** pointed out that bringing faith to culture is the Church's greatest challenge on the threshold of the third Millennium. The Gospel of Christ can find firm footholds in Asia's cultural traditions, which a pastoral approach to culture needs to transform into an anchorage for the fresh contribution of Christianity: Hindu contemplation, Buddhist compassion, Confucianism's filial piety, Taoist simplicity, the respect for nature in traditional religion, the central place given to God in Islam...

En el Sínodo de los Obispos para Asia, **el Cardenal Paul Poupard (p. 86-87)** señaló que llevar la fe a la cultura es el mayor desafío de la Iglesia en los umbrales del tercer milenio. El Evangelio de Cristo encuentra puntos de apoyo en las tradiciones culturales de Asia, que la pastoral de la cultura ha de transformar en puntos de anclaje para la novedad cristiana: la contemplación hindú, la compasión budista, la piedad filial del confucianismo, la simplicidad taoísta, el respeto a la naturaleza de la religión tradicional, la centralidad de Dios en el Islam...

Studia

Cardinal Paul Poupard (p. 88-96) took part in a congress in Hvar in Croatia on "*The Heritage of the Passion: a Source of Inspiration*". He emphasized that, when they live and celebrate it to the full, faith gives believers a stimulus for a creative interpretation of modern life. Right from the start, the first Christian communities felt

the need to live in tune with the Paschal Mystery. Martyrdom and monastic life are eloquent embodiments of this mystery. Christ crucified shows us how to build a new society: by giving of ourselves, by renouncing selfishness and by disinterestedly serving our neighbour.

El Cardenal Paul Poupard (p. 88-96) ha participado en el Congreso de Hvar, Croacia, sobre «*El patrimonio de la pasión: una fuente de inspiración*», resaltando que la fe vivida y celebrada supone un estímulo para interpretar y representar la realidad de la vida moderna. Las primeras comunidades cristianas han sentido desde sus orígenes la necesidad de vivir según la lógica del misterio pascual. El martirio y el monacato son dos aplicaciones elocuentes de este misterio. Jesucristo crucificado nos indica el camino para construir una nueva sociedad: el don de sí mismo, la renuncia al egoísmo y el servicio desinteresado al prójimo.

Symposia

Dans le cadre de l'année 1998 consacrée au Saint-Esprit et à la vertu d'Espérance, le Conseil pontifical de la Culture a promu du 12 au 14 mars à l'Université de Séville un Congrès sur «*La culture et l'espérance chrétienne*» (p. 97-104). Parmi les 650 participants, de nombreux étudiants, professeurs, prêtres, religieux, séminaristes et responsables de la pastorale universitaire des différents diocèses, ainsi que des jeunes appartenant à divers mouvements. Relevons l'organisation du Service d'Assistance Religieuse de l'Université et la collaboration de plusieurs institutions culturelles.

From 12 to 14 March 1998, in the year dedicated to the Holy Spirit and the virtue of hope, the Pontifical Council for Culture organized a symposium in Seville on “*Culture and Christian Hope*” (p. 97-104). Some 650 people took part, including students, teachers, lecturers, priests, religious, seminarians, people from various dioceses involved in university pastoral work and young people belonging to different movements. The event was remarkably well organized by the University's pastoral service, with the co-operation of a number of cultural institutions.

* * *

Selon **Carlos Valverde (p. 104-119)**, le pire ennemi de l'humanisme chrétien est l'idolâtrie de l'argent suscitée par le capitalisme, élément décisif de l'apparition de l'homme post-moderne. Face au capitalisme, l'Église propose une culture de l'amour et de la vie plutôt qu'un système économique et social différent. La modernité, culture de la raison, est entrée en une crise irréversible. Avant le troisième millénaire, il est l'heure de promouvoir une culture différente qui applique la nouveauté de l'Évangile: une culture de l'amour, de l'*agape* chrétien.

For **Carlos Valverde (p. 104-119)**, Christian humanism's worst enemy is the worship of money generated by capitalism, a decisive factor in the rise of postmodern man. The alternative to capitalism which the Church puts forward is not a socio-economic system, but rather a *culture* of love and life. Modernity, which was the culture of reason, has entered upon an irreversible crisis. It is time to initiate a new culture before the Third Millennium, a culture which would put into practice the originality of the Gospel: a culture of love and of Christian *agape*.

* * *

The Catholic cultural centres of the Roman Catholic archdiocese of Alba Iulia (Romania) organized a seminar on “***A new Outlook in Romania. Relations between the Church, democracy and education***” (p. 120-123), at the “Jakab Antal” house of studies in _umuleu-Ciuc, 6-7 March 1998. This was the first joint venture organized by these centres, which have been founded since the fall of the communist dictatorship in December 1989.

Los centros culturales católicos de la Archidiócesis romano-católica de Alba Iulia (Rumanía) han organizado un coloquio sobre «***Nueva conciencia en Rumanía. Relación entre Iglesia, democracia y educación***» (p. 120-123), en la Casa de estudios «Jakab Antal» de _umuleu-Ciuc, 6-7 de marzo de 1998. Se trata de la primera iniciativa común de estos centros, creados recientemente, tras la caída de la dictadura comunista en diciembre de 1989.

* * *

Mgr Peter Kwasi Sarpong (p. 123-133) souligne au cours du Congrès de Nairobi les valeurs incarnées par l'idéal de la famille africaine. Elles aident l'annonce de la Bonne Nouvelle: religiosité, solidarité et amour de la vie. Dans le même temps, l'Auteur présente les contre-valeurs: recherche violente du pouvoir et du prestige, les injustices dues à une fausse solidarité ethnique, l'empressement sans frein pour les richesses de la part des gouvernants. En un tel contexte, l'Évangile est vraiment une Bonne Nouvelle qui permet de discerner le bien et le mal au sein des traditions africaines. Seul le Christ peut libérer de l'emprise de la magie, de la haine et de la mort. Le remède contre les injustices et l'esclavage du péché est la civilisation de l'amour.

El Obispo Peter Kwasi Sarpong (p. 123-133) resaltó en el Simposio de Nairobi que el ideal de familia africana encarna muchos valores que facilitan el anuncio de la Buena Nueva: religiosidad, solidaridad, amor a la vida. Pero al mismo tiempo están presentes una serie de contravalores: la búsqueda violenta de poder y de prestigio, las injusticias derivadas de una falsa solidaridad con la propia etnia, el afán desmedido de riqueza por parte de los gobernantes. En este contexto, el Evangelio es realmente una Buena Nueva que ayuda a discernir lo bueno de lo malo en las tradiciones africanas.

Sólo Cristo puede liberar de la sumisión a la magia, del odio y de la muerte. El remedio para las injusticias y la esclavitud del pecado presentes hoy en África es la civilización del amor.